

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

77

PRIETO

VERSOS

INEDITOS

1

P07297

.P8

A17

v.1

R.C.



1020028323

VERSOS

# INÉDITOS

DE

GUILLERMO PRIETO

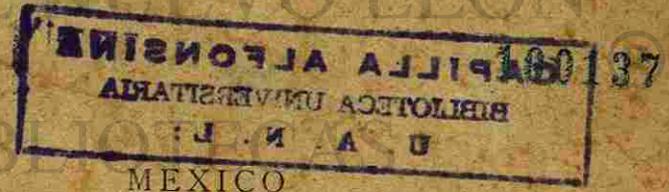
FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

TOMO I



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IMPRESA DEL COMERCIO, DE PUBLAN Y CHAVEZ

Calle de Cordobanes número 8

1879

32324

PQ 7297

.P8

A17

v.1

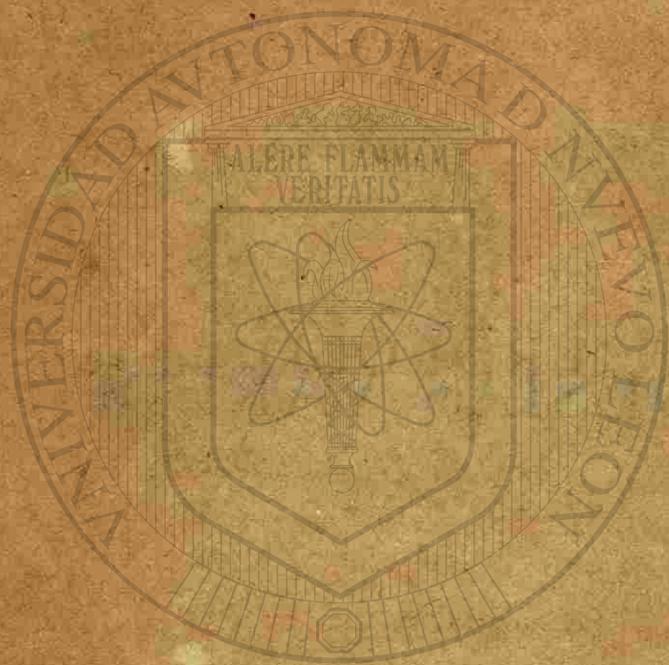


POESIAS VARIAS

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

42888

11861  
P.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PROLOGO

**M**IS versos son hijos de mi aislamiento y mis dolores. Cuando en medio de las hondas amarguras que cubrieron mis primeros años, rebo-saba en afectos apasionados mi corazón, volvía mis ojos para comunicarlos, y la sociedad me repelia por mi pobreza; y aprendí, al entrar en la vida, á conocer que tiene muy pocos amigos el infortunio.

Mis monólogos de dolor cobraron cierta forma que los hizo vivir, y me encontré haciendo versos

cuando no conocia más mundo que las cuatro paredes de la reducida estancia en que lloraba enferma su viudez mi hermosa y santa madre.

La poesía era para mí un sér querido con quien comunicaba mis penas, á quien hacia confidente de mis esperanzas, con quien pueril me entretenia, y á quien requebraba como á objeto real de mis primeras ilusiones.

Yo no hacia más que *sonetos*, metro que habia aprendido en unos calendarios; despues compuse octavas, tomando por modelo las que se pintaban en las puertas de la Alameda el 16 de Setiembre.

Mi ejercicio poético consistia en retener un pié del verso escrito en la pared y hacer su glosa, hasta llegar á la otra puerta y tomar otro pié; cobrando en mis glosas tal destreza, que llegué á tenerme por estupendo improvisador.

Esto era por los años de 1833. El cólera desolaba la ciudad; mi único hermano fué sorprendido por la enfermedad y lo ví espirante en los brazos de mi señora madre; acudí en su auxilio estrechando nuestros cuerpos, y con nuestra congoja y nuestro amor, restituimos la vida al jóven que moria.

Mi señora madre prorumpió en acentos de gra-

titud sublime al Sér Supremo, y de mi corazon brotaron versos tan empapados en tierna conmocion, que los conservé en mi memoria y fueron como la fórmula con que imploraban la misericordia divina los infelices de la pobre vecindad en que yo vivia.

A los muy pocos dias ví mis versos impresos: se les favoreció con calificaciones honrosísimas, y les concedieron honores é indulgencias los pastores de la Iglesia.

Esto despertó mi ambicion de renombre, y me dirigí al Sr. Lic. D. Andrés Quintana Roo, solicitando su proteccion.

El Sr. Quintana me acogió con bondad paternal; se dedicó á enseñarme, me recomendó en San Juan de Letran para que entrase en calidad de capense, y me procuró un humilde destino en la Aduana de México, con diez y seis pesos mensuales, con los que me arriesgué á llamarme padre de familia, y me constituí en sostén de la señora mi madre.

Oficina, estudio, trabajo incesante, formaban el fondo de mi existencia; y en esa agitacion, mi amor de niño, mi linda poesía, me señalaba alegres ho-

rizontes y hacia palpar entusiasta mi corazón al soplo de todos los sentimientos generosos.

Devoraba los libros, me entregaba con ardor al trabajo, escribiendo á particulares y procurándome recursos, y me daba tiempo para ensayar mis fuerzas en el torbellino de los placeres embriagadores que corren deliciosos en pos de la entusiasta juventud.

Esta mezcla de reflexion, de sonrisas, de lágrimas, de explosiones de placer, de arranques de decepcion y duelo, de estudios serios, de inconsecuencias de la suerte y de solaces frívolos, fueron las fuentes de mi inspiracion, mejor dicho, se repercutian en mí que era como el espejo en que se reproducian, sin intento, sin solicitud ni atencion. Así fueron y han sido siempre mis versos.

Me he encontrado con ellos, y unas veces me han parecido bien, y otras no.

Ya se deja suponer que quien así se juzga, no puede tener aspiraciones á poeta, ni á buen hablista, ni á pensador profundo, ni á nada de lo que se estila decir por sí ó por medio de un amigo en los prólogos de versos.

Esta es la razon por que no he querido coleccio-

nar mis poesías, ni les he dado importancia alguna.

He tenido además otra razon de vanidad. Suele suceder que á la polluela á quien se oye cantar por distraccion, se la quiera dedicar al arte divino de la armonía; y con estudio y en serio, en el régio salon y en el teatro, no pase de una triste medianía. Así acontece al niño que tiene un acierto con su lápiz: encomendándole un cuadro, resulta un pintorcillo de segundo órden.

Vistos mis versos al través de favorables circunstancias, pueden haber parecido ménos malos que con las pretensiones de una publicacion en forma.

Por otra parte, el ideal de la verdadera poesía es para mi alma tan luminoso y divino, que no lo puedo definir ni en la forma ni en el ritmo, sino en el espíritu vivífico que ilumina la idea, en su esencia etérea é inmortal; y esta sávia íntima, esta revelacion sublime que juega en la luz, que solloza en la onda, que cintila en la estrella y que vibra en el canto del ave, cuando la columbro en la idea humana, solo entónces, exclamo rendido de admiracion: "Hé ahí el poeta."

No habria podido ni dar ampliacion á esas ideas, si en mis constantes, pero imperfectos estudios sobre literatura y otras materias, no hubiera tenido la asistencia paternal y cariñosa de mis amigos, de mis maestros y favorecedores, los Sres. Joaquin Cardoso é Ignacio Ramirez, en quienes compiten la bondad y la sabiduría, el talento y la erudicion; lumbreras y ornamento de mi patria, á quienes me enorgullezco de pagar este tributo de gratitud.

Volviendo á mis versos, no quise recurrir al padrinzago de un prólogo, por no comenzar pidiendo limosna de alabanzas, como quien remite un álbum para que le digan piropos.

No quise limitarme á publicar poesías escogidas, por no parecerme á los que expenden granos, que entresacan los lozanos y hermosos, ocultando que quedan en la troj basuras.

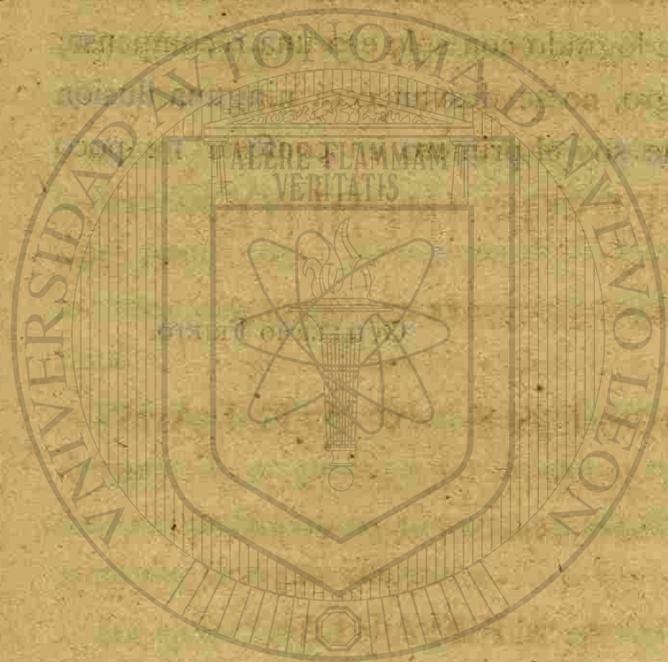
Ni entregar los versos á correcciones y recortes, porque se trata de presentar mis creaciones y no las ajenas, y porque sucederia con mis versos como con mi persona, que el día que me pusiese corsé y me llenara de afeites, no me conocerian.

Hay aún personas á quienes habla el sentimien-

to y para las que tienen valía la ternura y los afectos del corazon.

La simpatía de esos soñadores busco: si la encuentro, he logrado con solo eso una recompensa; si no la logro, no se desvanecerá ninguna ilusion mia, porque soy el primero en confesar mi poco mérito.

GUILLERMO PRIETO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

## VERSOS INÉDITOS

### POESIAS VARIAS

#### A MI MARIA

Ven, halaga amoroso mi memoria,  
Recuerdo celestial de mi María,  
Blanco lucero de mi suerte umbría,  
Vida de mi doliente corazón.  
Ven, ay! ven á mi frente atormentada,  
Sosegado acaricia un solo instante,  
Fiel compañero de mi vida errante,  
Un consuelo en mis horas de dolor.

Ven cual zenzontle en la callada noche  
 Que busca fiel su preferida rama,  
 Ven ¡oh María! al corazón que te ama  
 Y que anegado en hiel late por tí.

Ven, ay! sí, ven, estrella vespertina  
 Que brilló en el ocaso de mi infancia,  
 Derrama tu purísima fragancia,  
 Flor de mi vida, en mi ánima infeliz.

Ángel de mi orfandad, á tí la dicha  
 Brindó el destino con risueño encanto,  
 Tú preferías enjugar el llanto  
 Del oscuro, del misero cantor.

Y yo rendido, cual de triste cárcel  
 Entre las rejas se contempla el cielo,  
 Alzaba á tí mis ojos, mi consuelo,  
 Del fondo de mi lóbrega aflicción.

Y tus dulces palabras de ternura  
 En mi lira cayeron, vida mía,  
 Se estremece, y torrentes de armonía  
 Derrama palpitante de placer.  
 Tu huella sigo, enamorado, ardiente,  
 Y amé la gloria y desprecié el destino,  
 Y en tus miradas algo de divino  
 Llegó ¡oh mi amada! á mi infelice sér.

En honda adoración me recogía,  
 Llenos mis ojos de entusiasta lloro,  
 Cual se oculta el avaro, á su tesoro  
 Adoración fanática á rendir,  
 Y cual se aísla en retirado templo  
 A meditar en Dios tierno creyente,  
 En tí á pensar estático, vehemente,  
 Porque es supremo bien pensar en tí.

Porque sentía en mi interior luz pura,  
 Y perfume de nardo respiraba,  
 Si mi memoria grato iluminaba  
 Tu sentido recuerdo, dulce bien!  
 Porque fuera de tí tormento y duelo  
 Hallé, y escollos y mortal tristeza,  
 Y seguí del pesar y la pobreza  
 Las hondas huellas con herido pié.

— Mi sombra amiga en el desierto estéril,  
 Mi astro benigno en el oscuro cielo,  
 Mi esperanza en las horas de desvelo,  
 Mi ensueño de ventura en la orfandad.  
 Faro amigo que el bien me prometía  
 Cuando en las olas zozobraba errante,  
 Y lo ofuscaba el viento, y él constante  
 Y puro para mí quiso brillar.

No al bardo de los mágicos festines,  
 No al gallardo doncel afortunado,  
 Al huérfano infeliz y abandonado  
 La casta mano le tendiste tú.

Yo te miré, benéfico arroyuelo  
 Que dejas tierno la florida orilla  
 Por aliviar la humilde yerbecilla  
 Y volverle amoroso la salud.

Yo te miré, zenzontle de los montes  
 Que deja los verjeles, y sus trinos  
 Vierte entre los peñascos y entre espinos  
 Con blanda y con sentida vibración.

Yo te miré como á la flor salvaje  
 Que entre las peñas su ramaje enreda,  
 Y que extiende sus pétalos de seda  
 Sin defensa del viento ni del sol.

Entonces libre, enamorado, ardiente,  
 Un torrente de fuego me animaba,  
 Y orgulloso mis cánticos alzaba  
 Divinos con tu nombre celestial.

Y tú con mi pasión te estremecías  
 Cual la flor con la lluvia se estremece,  
 Y felice su cáliz desfallece  
 Y al viento aromas deliciosos da.

Delirio de pasión, yo para amarte  
 Reduplicué mi sér, y me sentía  
 Inmenso como el mar, ¡oh mi María!  
 Grande con tu pasión, lleno de tí.  
 Como parece dilatarse el cielo  
 Y extenderse los anchos horizontes,  
 Cuando de Oriente en los excelsos montes  
 Se mira al sol vivífico lucir,

Benigno el cielo la gentil doncella  
 Tornó clemente en bienhechora esposa,  
 Y aquel torrente de pasión fogosa  
 Manso y tendido lago se adormió.  
 Ya no impaciente adorador inquieto  
 Sigo su huella, rico de ilusiones,  
 Y en medio de magníficos salones  
 A excusas la contemplo con amor.

No en el placer; pero aliviando amante  
 Con su sér, con su aliento mis dolores,  
 Vertiendo risas, derramando amores  
 Y consuelos y goces del Eden.  
 No en el placer; mas hallo su ternura  
 Do quier que vuelvo en mi querido techo,  
 En los sanos manjares, en mi lecho,  
 En las plantas que cuida en mi verjel.

Yo me animo á su voz, nunca su acento  
 Deja de ser mi blanda melodía,  
 A mi contento brota su alegría,  
 Mi sombra de dolor nubla su faz.  
 No en el placer, entre los hijos míos  
 Me forma un mundo de feliz ternura,  
 Donde me brinda dulce la ventura,  
 Virtud, sosiego y deliciosa paz.

Y de este centro, encarnizada mano  
 Me arranca ¡oh cielos! con violencia impía:  
 ¿Por qué te me arrebatan, mi María?  
 ¿Qué será de tu amante trovador?  
 ¡Oh concha sin su perla encantadora!  
 ¡Oh sin la luz espacio oscurecido,  
 Tronco sin hojas, pájaro sin nido,  
 Corazon infelice sin tu amor!

Ah! no, mil veces no; yo estoy contigo,  
 Asisto, mi adorada, á tu quebranto;  
 Tus negros ojos que oscurece el llanto  
 Se fijan amantísimos en mí.

Y abro mis ojos sacudiendo el sueño  
 Para besar tus labios encendidos,  
 Y apago con mis besos los gemidos  
 Que por tu esposo exhalas infeliz.

Estoy contigo, en comunión divina  
 En el vuelo invisible de las almas,  
 Junto de mí te siento y tú me calmas,  
 Y endulzas ay! de mi dolor la hiel.  
 Fija como una lámpara te miro  
 En medio de mi triste pensamiento,  
 Dando su llama bienhechora al viento,  
 Alentando magnífica mi fé.

Enjuga el llanto, témplalo, María,  
 Deidad de mi infortunio, alza la frente,  
 Sonríeme una vez, y no doliente  
 Me dirijas, María, tu mirar.  
 Único amor de mi alma, encanto mío,  
 Ven á mi seno, alivia tu tormento;  
 Ay! mísero de mí! persigo el viento,  
 Y humo se torna la ilusión fugaz.

Héme, ay de mí! con mi honda desventura,  
 Héme sin rumbo en los inquietos mares,  
 Héme perdido en medio los pesares,  
 Como vaga entre escollos el bajel.  
 Yedra infelice que perdió su arrimo  
 Y moribunda arrástrase en el suelo,  
 Pájaro herido en medio de su vuelo  
 Que va léjos del nido á perecer.

Ausencia atroz! el alma, mutilada  
 Planta sin su raíz, huérfana muere,  
 No florece á la lluvia, el sol la hiere:  
 Oh, planta! abandonada morirás.

Descarriada corriente que infecunda  
 Derramas ignorada tus raudales,  
 Pronto sobre los secos arenales  
 Del desierto apartado morirás.

En su amor mi existencia refugiaba  
 Y dormía contento y sin recelo,  
 Como se abriga tímido polluelo  
 Del ave bajo el ala maternal.

Dulce era, dulce, al despertar del sueño,  
 Saludar á la luz en su mirada,  
 Para mí hermosa, para mí adorada  
 Y llena de inocencia virginal.

Cuán dulce me era, en la callada noche,  
 Ténue aspirar el sosegado viento  
 Que llevaba á mis labios el aliento  
 De los dormidos hijos de mi amor.

Y sentirlos vivir, quimeras de oro  
 Codicioso formar por su ventura,  
 Débiles barcas en mi suerte oscura,  
 Inocentes bogando sin temor!

Ausencia atroz! la deliciosa aurora  
 Alumbra cada luz en torno mio,  
 Triste abandono y lúgubre vacío  
 Y llanto por las prendas que dejé.

Vienen ¡oh Dios! los fúnebres recuerdos  
 Su acibar á verter en mis manjares:  
 Si al lecho pido alivio en mis pesares,  
 Del lecho el sueño se retira infiel.

Alzo la frente: si en mi faz hay llanto  
 No lo arranca la imbécil tiranía;  
 Es porque tú me faltas, mi María,  
 Tú que haces sangre al corazón llorar.  
 Dame tus brazos; en tu amante seno  
 Me burlaré de la enemiga suerte:  
 Si entré ellos miro el rostro de la muerte,  
 Me dormiré sonriendo á tu beldad.

## ECOS PERDIDOS

¿A dónde estás, beldad pura  
 Que en ternura  
 Mi corazón embriagó?  
 ¿Por qué entre nubes de ausencia  
 Tu presencia,  
 Blanca estrella, se ocultó?  
 Y estos que vibran lamentos  
 Doloridos

Son ecos que por los vientos  
 Van perdidos?

Dije mi tormento al río,  
 Encanto mío,  
 Y aprendió mi sollozar  
 De su orilla al apartarse  
 Y lanzarse  
 A la turbulenta mar.

Confíele mi pena al ave,  
 Y voz suave  
 Se oyó en las sombras gemir,  
 Remedando, vida mía,  
 La agonía  
 En que peno sin morir;  
 Que esos que vibran lamentos  
 Doloridos  
 Son ecos que por los vientos  
 Van perdidos.

Veces mil en el martirio,  
 Mi delirio  
 En el éter te fingió  
 Blanca nube que el sol dora,  
 Luz de aurora  
 Que sobre el lago tembló.

Y te dije: "Ángel del cielo,  
 Ve que en duelo  
 La vida arrastro sin tí:  
 Con tu mirada, el desierto  
 Triste y yerto  
 Fuera un Edén para mí."  
 Ay! pero estos mis lamentos  
 Doloridos,  
 Son ecos que por los vientos  
 Van perdidos.

¿Qué fuera la brisa errante  
 Si no amante  
 Besara la ola y la flor?  
 ¿Qué será del sol fecundo  
 Cuando el mundo  
 Sienta inútil su fulgor?  
 Busca la yerba á la fuente  
 Diligente;  
 La nube se alza del mar,  
 Cobra divinos colores,  
 Si en las flores  
 Viene el rocío á llorar.  
 Ay! y solo mis lamentos  
 Doloridos,  
 Son ecos que por los vientos  
 Van perdidos.

EL LAGO DE CATEMACO

Rumbo á los mares de Oriente  
 Y del Tuxtla en San Andrés,  
 Poniendo el cielo á mis piés  
 ¡Oh lago! hechizas mi mente.

En tus orillas, del mar  
 Se escucha el cercano ruido,  
 Como si á un hijo dormido  
 Arrullara su cantar.

Abriendo el bosque, dilata  
 Su seno el valle gracioso,  
 Para mecer amoroso  
 Al lago de olas de plata.

Como collar de esmeralda  
 Le ciñen verdes colinas,  
 Que á las ondas cristalinas  
 Dan la sombra de su falda.

¿Qué fuera la brisa errante  
 Si no amante  
 Besara la ola y la flor?  
 ¿Qué será del sol fecundo  
 Cuando el mundo  
 Sienta inútil su fulgor?  
 Busca la yerba á la fuente  
 Diligente;  
 La nube se alza del mar,  
 Cobra divinos colores,  
 Si en las flores  
 Viene el rocío á llorar.  
 Ay! y solo mis lamentos  
 Doloridos,  
 Son ecos que por los vientos  
 Van perdidos.

EL LAGO DE CATEMACO

Rumbo á los mares de Oriente  
 Y del Tuxtla en San Andrés,  
 Poniendo el cielo á mis piés  
 ¡Oh lago! hechizas mi mente.

En tus orillas, del mar  
 Se escucha el cercano ruido,  
 Como si á un hijo dormido  
 Arrullara su cantar.

Abriendo el bosque, dilata  
 Su seno el valle gracioso,  
 Para mecer amoroso  
 Al lago de olas de plata.

Como collar de esmeralda  
 Le ciñen verdes colinas,  
 Que á las ondas cristalinas  
 Dan la sombra de su falda.

Detrás árboles salvajes  
Le forman orla hechicera,  
Y cuelga la enredadera  
Sus profusos cortinajes.

Do quier que dirijo el vuelo  
De mi vista enamorada,  
La encuentro más encantada  
De los encantos del suelo.

Ya es el bosque y su grandeza  
Con sus caducos sabinos,  
Ya la salvaje rudeza  
De enredaderas y espinos,

Ya son murallas de flores  
Atrayendo, voluptuosas,  
Pájaros y mariposas  
De vivísimos colores,

Ya abre el algodón su seno  
Y vierte flores de espuma,  
Ya agita cual leve pluma  
Sus blancas hebras el heño,

Ya son rocas despeñadas,  
Que en horrendo cataclismo  
El fuego lanzó al abismo  
Donde se alzan descarnadas,

Y ni árbol, ni flor, ni rama,  
Ni ave de siniestro canto,  
Perturban el hondo espanto  
Que aquel abismo derrama:

Ya que son de labradores  
Avisan blancas paredes,  
Ya anuncian aquellas redes  
Cabañas de pescadores,

Ya el modesto campanario,  
Del paisaje en armonía,  
El alma lleva al santuario  
Junto á la Virgen María.

En medio al lago espacioso  
Hay una isleta de flores,  
De encantos tan seductores,  
De hechizo tan delicioso,

De sombra tan celestial,  
Que en vano intento el traslado:  
Es paraíso encerrado  
En una urna de cristal.

No es el clavel, no el jazmin,  
No en sus sonrisas la rosa,  
Ni la dahalia pretenciosa  
Embellaciendo el jardín;

Son toldos, son cortinajes,  
 Son chorros de flores bellas,  
 Son como lluvia de estrellas  
 Sobre las ramas salvajes.

Entre las hojas saliendo,  
 Cuelgan, se agrupan, se tienden,  
 Se encaraman y descienden  
 Hasta las aguas cayendo.

Es un manantial de aromas  
 De ámbar y de limoneros,  
 En que trinan los jilgueros  
 Y se arrullan las palomas.

Lago hermoso, así te ví,  
 Desterrado de mis lares;  
 Y ensayándote cantares,  
 Con tus ecos me dormí.

Recuerdo que en el pesar  
 Distraje á veces mi duelo,  
 Viendo en tí el azul del cielo  
 Y en tí las nubes pasar,

Cual siempre mi alma, Dios mio,  
 En horrorosa orfandad,  
 Encontrando soledad  
 Por donde quiera y vacío.

Lago apacible y sereno,  
 Tú tranquilo me escuchaste  
 Cuando te hacia contraste  
 La tempestad de mi seno.

El cielo te hizo nacer,  
 Lago encantador, aquí,  
 Porque quiso á su placer  
 Más bello mirarse en tí.

Y yo buscaba tu abrigo;  
 Que, acercándonos los dos,  
 Si á tí te miraba Dios,  
 Yo lo encontraba contigo.

Yo fui tu voz: ave errante,  
 Dejé tu orilla; el quebranto  
 Quiere te mande mi canto  
 Desde una region distante.

Tú en apacible descanso  
 El valle ameno contentas,  
 Sin bramadoras tormentas,  
 Siempre cristalino y manso.

A mí tu memoria llega  
 Como un acento hechicero  
 De la tierra, al marinero  
 Que sin brújula navega.

Y tiene tu trovador  
Cantos para tus primores,  
Para tus pintadas flores,  
Para tu limpio esplendor.

Tiene la misma ternura  
De los juveniles años,  
Aunque amargos desengaños  
En copa extranjera apura.

Tú fuiste bien de mi vida ;  
Yo te amé cual si tuvieras  
Una alma con que sintieras  
A tí mi existencia unida.

Duerman las aguas serenas  
En que fiel me retrataste,  
Manteniendo aquel contraste  
Con mi inquietud y mis penas.

Mas si alguna ave suspira  
Junto á tí con tierno amor,  
Vuélvete á ver si es la lira  
De tu ausente trovador.

## RECUERDOS

Lira á que da mi llanto  
Roncos acentos,  
Torna canto el suspiro  
De mis recuerdos :  
Vivan un punto,  
No los vuelva el olvido  
Ceniza y humo.

Como tierna paloma  
Que oyendo el trueno  
Cobija con sus alas  
A sus polluelos,  
Yo en mis congojas  
Conservo los tesoros  
De mis memorias.

Y tiene tu trovador  
Cantos para tus primores,  
Para tus pintadas flores,  
Para tu limpio esplendor.

Tiene la misma ternura  
De los juveniles años,  
Aunque amargos desengaños  
En copa extranjera apura.

Tú fuiste bien de mi vida ;  
Yo te amé cual si tuvieras  
Una alma con que sintieras  
A tí mi existencia unida.

Duerman las aguas serenas  
En que fiel me retrataste,  
Manteniendo aquel contraste  
Con mi inquietud y mis penas.

Mas si alguna ave suspira  
Junto á tí con tierno amor,  
Vuélvete á ver si es la lira  
De tu ausente trovador.

## RECUERDOS

Lira á que da mi llanto  
Roncos acentos,  
Torna canto el suspiro  
De mis recuerdos :  
Vivan un punto,  
No los vuelva el olvido  
Ceniza y humo.

Como tierna paloma  
Que oyendo el trueno  
Cobija con sus alas  
A sus polluelos,  
Yo en mis congojas  
Conservo los tesoros  
De mis memorias.

Flores de casto aroma  
 Son de mi infancia,  
 Cielo sin negras nubes,  
 Límpidas aguas,  
 Campos de rosas,  
 Y en escondidos bosques  
 Lagos y sombras.

Viendo estoy tu ancha frente,  
 Tus ojos negros,  
 Padre, y juegan mis manos  
 Con tus cabellos.  
 En los altares,  
 Entre incienso, luz y oro,  
 Miro á mi madre.

Y mi orfandad recuerdo  
 Con su pobreza,  
 Y entre sus zarzas, flores  
 Como azucenas.

Oh lira mía!  
 De mis quejas brotaron  
 Tus armonías.

Así exhumo el tesoro  
 De mis recuerdos,  
 Y mi alma, cual luz pura,  
 Vaga entre muertos,  
 Sola y aislada,  
 Como en panteon oscuro  
 Doliente lámpara.

Soy cual guerrero inútil  
 Que en la campaña  
 Se salvó, mutilado  
 Por la metralla,  
 Y llora á solas  
 Sobre los ricos timbres  
 De sus victorias.

CANTO VESPERTINO

El día de la tarde se agita en misa vuelo  
 Bajo tendido cielo de trasparente azul  
 Entre nubes de esta el sol en Occidente  
 A los montes de Oriente circunda con su luz

Precursores de la noche proclaman su llegada  
 De Vespere el lucero con mudo fulgor  
 La luna de los lagos resaca sus miradas  
 Y promueve en sollozos de voluptuosos amor

Hundido el sol en el horizonte  
 El horizonte dormido y el día se ve  
 Miel reverberando nubes tras velo de oro  
 En que á ramos perla brillante el rosaler

## CANTO VESPERTINO

El aura de la tarde se agita en manso vuelo  
Bajo tendido cielo de trasparente azul;  
Entre nubes de gasa el sol en Occidente,  
A los montes de Oriente circunda con su luz.

El pálido semblante de la modesta luna  
Indeciso en el éter contéplase asomar,  
Como al borde del lecho la madre sin fortuna  
Recoge la mirada del hijo al espirar.

Precursor de la noche, proclama su llegada  
De Vénus el lucero con nítido fulgor;  
La linfa de los lagos recibe su mirada  
Y prorumpen en sollozos de voluptuoso amor.

Hundido el sol, sus rayos en abanico inmenso  
El horizonte doran, y el bajío se ve  
Mitad reverberando, mitad tras velo denso  
En que á tramos penetra brillante el rosicler.

Cual vastos pebeteros derraman sus aromas  
Verjeles de mil flores, al plácido arrullar  
Y al ritornelo eterno de cándidas palomas,  
Del gorrion y el zenzontle los himnos al vibrar.

Decora los sembrados el alto lomerío  
Con esmeralda y oro, y entre árboles se ve  
Tendido el acueducto, trepando el caserío,  
Arrogante elevando su faz Chapultepec.

Desde él, México, miro tu mágica hermosura,  
De mi dolor en medio, sembría soledad,  
Como el náufrago mira, del médano en la altura,  
Los falaces encantos del inconstante mar.

Sus torres, como mástiles de mil embarcaciones,  
Sus astas de banderas, su inmensa Catedral,  
De sus calzadas amplias los verdes pabellones,  
Y tras el llano estéril su lago y su volcan.

Debajo la arboleda, de la ciudad decoro,  
La luz, cual sierpe inmensa tendida en el carril,  
Envuelve entre los pliegues de sus anillos de oro,  
Bridones y corceles y encantos mil y mil.

No fué más hondo el llanto cuando el Eden perdido  
Satán por vez primera maldito recordó,  
Que el que brota á torrentes del pecho dolorido,  
Hora, patria de mi alma, que te recuerdo yo.

¿Y por qué la matrona, brillante de grandeza,  
Hora impura gitana danzando al canto vil,  
Ante extranjero dueño se embriaga de impureza  
Y entrega á la coyunda su cuello de marfil?

¿Por qué, oloroso almendro de encantadoras flores,  
Al soplo de la infamia te quieres desceñir  
La guirnalda divina de mágicos colores  
Que sonriendo el Eterno de amor colocó en tí?

¿Por qué, raudal sin mancha que atravesó en su seno  
Como una faja de iris la enseña tricolor,  
Torciendo vas tu giro perdiéndote en el cieno,  
Entre espinosas zarzas de mengua y de baldon?

Tú, madre de mil héroes, la ondina de Dolores,  
Que á Anáhuac restituiste su sol de libertad;  
Que, en medio de las olas de pueblos vengadores,  
Un yugo de tres siglos supiste sepultar;

Levanta el rostro ¡oh patria! que alzándose, la aurora  
De luz indeficiente tu suelo inundará,  
Como al solo anunciarse del sol, ya se colora  
De oro y púrpura el seno del agitado mar.

Hiera tu planta el suelo: mil huestes orgullosas  
De entre recientes tumbas las frentes alzarán,  
Como elevan sus ramas las plantas valerosas  
En las grietas que deja la lava del volcan.

No así, no envilecida: en pié, mi patria amada,  
Que te halle y se aniquile sacrilego el frances;  
Que venga, que tu seno destroce con su espada:  
No pongas tus cabellos de alfombra de sus piés.

Come tus propias carnes y bebe sangre y llanto,  
No del que te envilece la vianda y el licor:  
Pide asilo á los bosques, no duermas bajo el manto  
Del sátiro de Francia, leproso emperador!

Ven, que los que te amamos, amamos tu pobreza  
Y de tus lindos ojos la bienhechora luz:  
Tendrás en nuestras almas incienso de terneza,  
Y amor, himnos y flores tu eterna juventud.

Ven, que los que te amamos, soñamos con tu gloria:  
Tu nombre nuestros bravos ensalzan al morir:  
Cada vez que la espalda nos vuelve la victoria,  
Alegre la esperanza nos une á combatir.

Renueva nuestro esfuerzo: tu voz ansiosa espera  
Para lanzar sus rayos la ardiente multitud:  
Al que espire, amorosa lo cubra tu bandera,  
Como á tumba de mártir la sombra de la cruz.

## LA RUINA

AL MUCHACHO ALFREDO

¡Ilusiones! placer! blancos celajes  
 Que un instante en la aurora de mi vida  
 Tiñó la suerte en púrpura y en oro,  
 ¿Qué os hicisteis? ¿dó estais? La niebla fría  
 El celaje extinguió, borró su llama,  
 Dejando solo la aridez y el lloro,  
 ¡Ay! para siempre en la existencia mia!

Ay! para siempre el alma á quien ansiosa  
 El infinito solo complacia,  
 Infinito en amor, gloria infinita,  
 Se plega como el ala dolorosa  
 De ave sin aire que entre hierros muere.

Soné la vida hirviente catarata  
 Lanzándose entre abismos estruendosa,  
 Con sus ondas magníficas de plata,  
 Con su diadema de iris luminosa.

Soné la vida combatido vuelo,  
 Que si encontraba recias tempestades,  
 También hallaba inmensidad y cielo.  
 ¿Y qué es vivir? Alzarse de la nada  
 Para ceder á la mezquina suerte,  
 Lanzar polvo con mano fatigada  
 De la cuna á la muerte.  
 ¿Y qué es vivir? En copa envenenada  
 Libar sediento el pasajero encanto,  
 Beber de nuevo, y encontrarla acerba  
 Y querer retirarla con espanto,  
 Y quererla agotar con febril ansia  
 Y hacerla inagotable nuestro llanto.

Entrar por una senda, de sus flores  
 Embalsamando el pecho dulce esencia,  
 Extasiando los pájaros cantores,  
 Sonriendo sobre el lago la inocencia,  
 La brisa alegre suspirando amores. . . .

En éxtasis seguir, vagar la mente  
 Entre ese éter de luz, siguiendo un sueño,  
 Y sentir que comprime nuestra frente  
 Ay! para nuestro daño,  
 Una boca sin labios, del cadáver  
 Que lleva nuestra vida al desengaño.

“Mira en torno de tí,” gritó la momia  
 Con una voz que escucha solo el alma.  
 “Miras tu porvenir. . . .” y con sus ojos  
 Mi existencia ilumina;  
 Y yo me contemplé, y quedé abismado;  
 Que me ví, me sentí dolor y ruina.

Los recuerdos de gloria medio hundidos,  
 Cual de un templo las torres destrozadas,  
 Se encontraban ¡ay Dios! hechos pedazos;  
 Los de amistad y amor divinos lazos,  
 Cual su régia arquería  
 Que de oro y de belleza embebecia,  
 Allí como un monton entre la yerba  
 Que de espinas é insectos la cubria.  
 Mis sueños de placer, mis ilusiones,  
 Escombros de pulidos artesones,  
 Miembros dispersos, inservible piedra,  
 La madriguera del reptil inundo,  
 El asidero de rampante yedra,  
 Y el arenal en torno de mi vida,  
 Y lo que es una ruina para el mundo!

### QUINTILLAS

Tierna madre, musa mia,  
 Que en mis horas de agonía,  
 Que en mis recuerdos de duelo,  
 Llegas como luz de día  
 A dispensarme consuelo;

Que, filtrando en mi memoria  
 Como límpida corriente,  
 En el cielo de mi mente  
 Dejas asomar la historia  
 Del bien de mi vida ausente;

Que en distante vibracion,  
 Como un cántico lejano,  
 Viertes notas de pasion  
 Que viven en el arcano  
 Que encierra mi corazon;

Los recuerdos de gloria medio hundidos,  
 Cual de un templo las torres destrozadas,  
 Se encontraban ¡ay Dios! hechos pedazos;  
 Los de amistad y amor divinos lazos,  
 Cual su régia arquería  
 Que de oro y de belleza embebecia,  
 Allí como un monton entre la yerba  
 Que de espinas é insectos la cubria.  
 Mis sueños de placer, mis ilusiones,  
 Escombros de pulidos artesones,  
 Miembros dispersos, inservible piedra,  
 La madriguera del reptil inundo,  
 El asidero de rampante yedra,  
 Y el arenal en torno de mi vida,  
 Y lo que es una ruina para el mundo!

### QUINTILLAS

Tierna madre, musa mia,  
 Que en mis horas de agonía,  
 Que en mis recuerdos de duelo,  
 Llegas como luz de día  
 A dispensarme consuelo;

Que, filtrando en mi memoria  
 Como límpida corriente,  
 En el cielo de mi mente  
 Dejas asomar la historia  
 Del bien de mi vida ausente;

Que en distante vibracion,  
 Como un cántico lejano,  
 Viertes notas de pasion  
 Que viven en el arcano  
 Que encierra mi corazon;

Yo recuerdo tu terneza  
 Cuando, de amargura lleno,  
 Oyendo convulso el trueno,  
 Reclinaba mi cabeza  
 En tu compasivo seno ;

Cuando huérfano, inundado  
 De la miseria en el llanto,  
 En mi soledad aislado,  
 Me consagrabas tu canto  
 Risueño y enamorado ;

Cuando el dolor, de repente,  
 Me envolvió en negro capuz,  
 Y besándome clemente,  
 Dejaste huellas de luz  
 Sobre mi abatida frente.

Musa mia, yo te adoro,  
 Mi niña, mi bien, mi anhelo ;  
 Y siento luz y consuelo,  
 Cuando al través de mi lloro  
 Te miro cruzando el cielo.

Tu ala se agita en el espacio oscuro  
 Y se engendra la luz, la luz del alma  
 Que alumbra suspendida en el presente  
 Las remotas regiones del futuro.

Fé, presencia de Dios, vuelo infinito  
 En que el alma orgullosa,  
 Saltando la barrera de la muerte,  
 Alza la faz radiosa,  
 Burlando altiva la mundana suerte,  
 Abriendo á la esperanza la existencia,  
 Prestando escudo fuerte  
 En las luchas del alma á la conciencia.

Conmigo te sentí, tendió tu llama  
 Su cauda sobre el lóbrego horizonte,  
 Y se alzó vencedora la justicia  
 Como empinado cedro en alto monte ;  
 Como la tromba sobre el mar bravío ;  
 Como aurora boreal que tiende inmensa  
 Su púrpura flotante en el vacío!

Yo recuerdo tu terneza  
 Cuando, de amargura lleno,  
 Oyendo convulso el trueno,  
 Reclinaba mi cabeza  
 En tu compasivo seno ;

Cuando huérfano, inundado  
 De la miseria en el llanto,  
 En mi soledad aislado,  
 Me consagrabas tu canto  
 Risueño y enamorado ;

Cuando el dolor, de repente,  
 Me envolvió en negro capuz,  
 Y besándome clemente,  
 Dejaste huellas de luz  
 Sobre mi abatida frente.

Musa mia, yo te adoro,  
 Mi niña, mi bien, mi anhelo ;  
 Y siento luz y consuelo,  
 Cuando al través de mi lloro  
 Te miro cruzando el cielo.

FE

Tu ala se agita en el espacio oscuro  
 Y se engendra la luz, la luz del alma  
 Que alumbra suspendida en el presente  
 Las remotas regiones del futuro.

Fé, presencia de Dios, vuelo infinito  
 En que el alma orgullosa,  
 Saltando la barrera de la muerte,  
 Alza la faz radiosa,  
 Burlando altiva la mundana suerte,  
 Abriendo á la esperanza la existencia,  
 Prestando escudo fuerte  
 En las luchas del alma á la conciencia.

Conmigo te sentí, tendió tu llama  
 Su cauda sobre el lóbrego horizonte,  
 Y se alzó vencedora la justicia  
 Como empinado cedro en alto monte ;  
 Como la tromba sobre el mar bravío ;  
 Como aurora boreal que tiende inmensa  
 Su púrpura flotante en el vacío!

Aguila poderosa, que rompiendo  
 La densa niebla, bebas los raudales  
 Del sol sereno con erguida frente,  
 Mientras la sombra envuelve á los mortales,  
 ¿Qué predices á mi ánima doliente?  
 ¿Por qué no alivias mis intensos males?  
 ¿No ves que si la brisa canta amores,  
 Tambien tiembla con ecos de venganza?  
 ¿No ves cruzar sobre las frescas flores  
 El tropel que difunde la matanza?  
 ¿No miras en la límpida corriente  
 Flotando de la guerra los despojos,  
 Y al esclavo inclinado en esa fuente  
 Bebiendo en la agua el llanto de sus ojos?  
 ¿No miras sobre pueblos impotentes  
 Su látigo esgrimir la tiranía,  
 Para arrojarle á la virtud un "mientes,"  
 Déspota vil, del centro de la orgía?  
 ¿No ves henchir con sangre de las venas  
 Del Dios vivo, la copa del verdugo,  
 Para brindar por el extraño yugo,  
 La muerte del honor y las cadenas?  
 ¿No oyes gemir la dignidad humana?  
 ¿No ves sangrar de libertad el pecho?  
 ¿No ves huyendo como sombra vana  
 De la fuerza al derecho?  
 ¿No en medio del fragor de la tormenta  
 Exhuma el tiempo que pasó, Pio nono,  
 Para que apoye su derruido trono  
 La inquisicion sangrienta? . . .

¿No tiene fin la noche de la afrenta?  
 ¿Es la creencia en el bien estrella fátua  
 Que tras sí viva luz deja cayendo,  
 Los ojos deslumbrando,  
 Más y más el espacio oscureciendo?  
 ¿Y para tal infamia y tal tormento,  
 La humanidad entrégase al martirio,  
 Si es el bien la promesa de un delirio  
 Que se pierde en el viento?  
 Fé, mirada del alma, fé divina,  
 Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,  
 Miserables contemplo á los tiranos,  
 Fugaz su imperio, efímero su encono,  
 Invisibles sus luchas de gusanos,  
 Humo el altar, sosten de la impostura,  
 Humo el poder, de los malvados trono!  
 Vindicarése el mundo,  
 Y mirarése, en vez del negro bando  
 De soldados procaces y de reyes,  
 La libertad magnífica imperando,  
 Y la razon sublime dando leyes!

## EL RIO A LA LUNA

La luna brilla en la altura  
 Apacible y sosegada,  
 Y baña en su luz templada  
 Las lomas y la llanura  
 Y la vega regalada.

En la cañada sombría,  
 Sus reflejos inconstantes,  
 Con blanda melancolía  
 Contempla en trechos brillantes  
 Extasiada el alma mía.

En relieve, en el vacío,  
 Se ven los excelsos montes,  
 Se marca el ramaje umbrío  
 De los árboles del río  
 Bordando los horizontes.

Todo es silencio y reposo  
 Y sosiego delicioso  
 En que se adormece el alma,  
 Que escucha arrobada en calma  
 Al zenzontle melodioso.

Ya miro en grupos de espinos  
 Y de desnudos nopales,  
 Ya entre sembrados caminos,  
 En hileras los sabinos,  
 Y en las vegas los frutales.

Luna, es dulce ver tu frente  
 Entre los densos ramajes,  
 Que al mecerse blandamente  
 Te ocultan, y de repente  
 Te muestran entre celajes.

Dulces tus rayos brillantes  
 Son filtrando entre la encina,  
 Que salpican inconstantes  
 Insectos mil, cual diamantes,  
 De la ciénega vecina.

Entre estos sauces dolientes  
 Que tristes doblan las frentes,  
 Que místios vencen sus ramas,  
 Luna, tu fulgor derramas  
 Y abro á mi llanto las fuentes.

Suspira quejoso el viento,  
Y, remedando un lamento,  
Repliega el ala en las flores,  
El río tiene un acento  
Que halla un eco en mis dolores.

Y do estrecha su corriente  
Y redobla su coraje,  
Brotó el sabino salvaje  
Dando sus brazos al puente  
Y dando vida al paisaje.

Tal vez, árboles del valle  
Vecinos del caserío,  
Visteis nacer ese río,  
Que, admirando vuestro talle,  
No os quiso tocar impío.

Yo, sobre este débil puente  
De ramaje de sabinos,  
Luna, á contemplar tu frente  
Vengo por gozar doliente  
De tus reflejos divinos.

Río tranquilo, murmura  
En la triste soledad,  
Bañado en la claridad  
De la luna que fulgura  
Con apacible beldad,

Viste tus ondas de plata  
Y tus espumas de nieve,  
Goza su mirada grata  
Y tus cristales dilata  
Para que su imagen lleve.

Si, disfruta esa mirada  
Tan dulce, tan sosegada,  
Y que la nube impertuna  
No te oculte de tu luna  
¡Oh río! la luz amada.

No te oculte, como á mí,  
Que en destierro gimo aquí,  
La imagen dulce y querida,  
Porque es horrible mi vida,  
Ángel de mi amor, ¡sin tío!

Río tranquilo, murmura  
Y refleja con blandura,  
Sol de la noche, tu encanto;  
Yo desahogaré con llanto  
Mi profunda desventura.

Oh soledad misteriosa  
En qué oye el alma quejosa  
De la noche la armonía,  
Y se duerme y se extasia  
Cuando sufre silenciosa.

Luna, mi pecho te quiere,  
Te da culto enamorado,  
Y tu luz al sol prefiere,  
Porque es fulgor que no hiere  
Las pupilas que han llorado.

Y acariciando halagüeño  
Tu mirar al manso río,  
Recuerdas al amor mío  
Junto á mi lecho, risueño  
Velando mi dulce sueño.

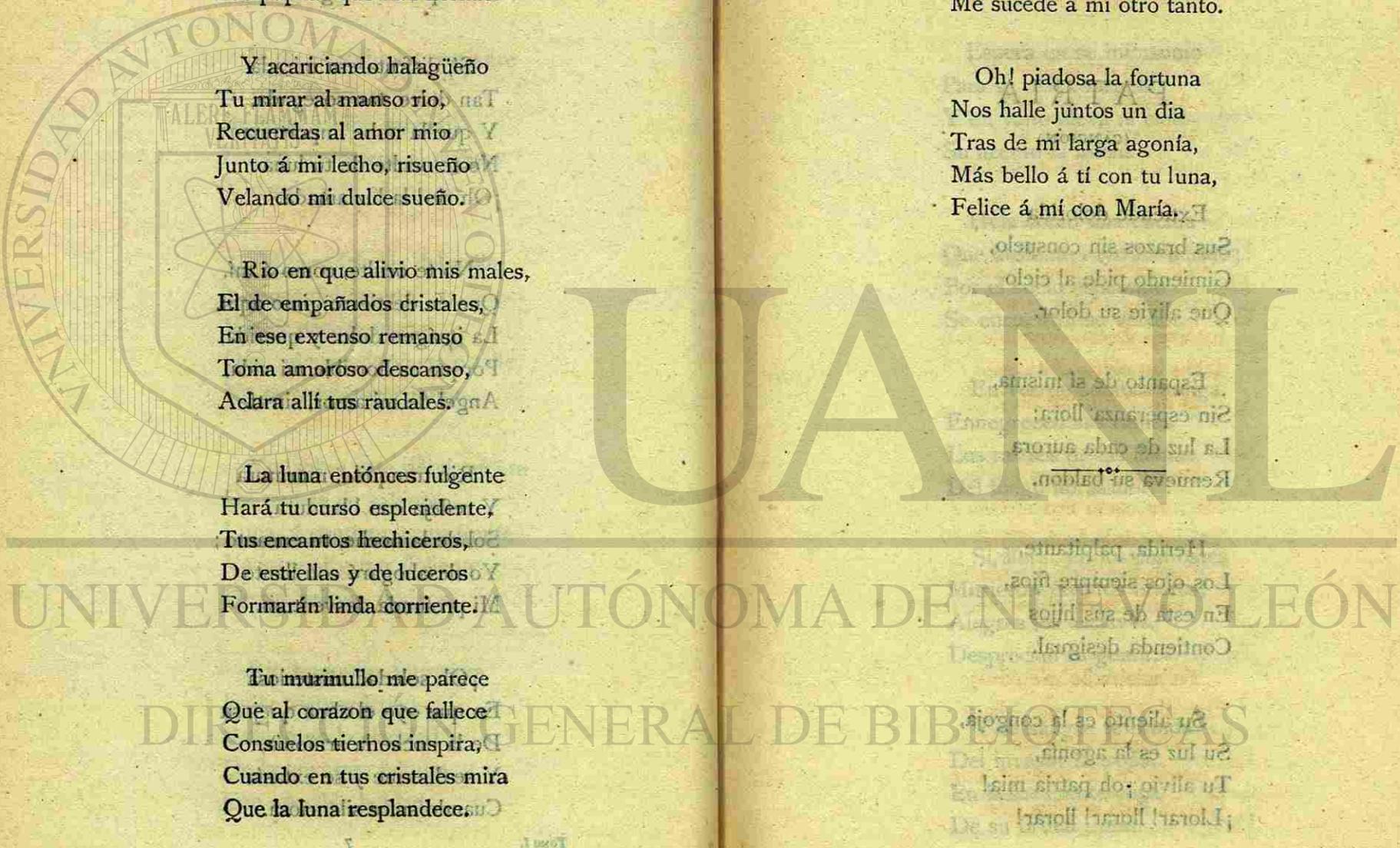
Río en que alivio mis males,  
El de empañados cristales,  
En ese extenso remanso  
Toma amoroso descanso,  
Aclara allí tus raudales.

La luna entonces fulgente  
Hará tu curso esplendente,  
Tus encantos hechiceros,  
De estrellas y de luceros  
Formarán linda corriente.

Tu murinullo me parece  
Que al corazón que fallece  
Consuelos tiernos inspira,  
Cuando en tus cristales mira  
Que la luna resplandee.

Mas no, ni una huella el llanto  
Deja de mi hondo quebranto  
En tu corriente querida:  
En el río de la vida  
Me sucede á mi otro tanto.

Oh! piadosa la fortuna  
Nos halle juntos un día  
Tras de mi larga agonía,  
Más bello á tí con tu luna,  
Felice á mí con María.



## Patria

(CANCIÓN)

Extiende dolorida  
Sus brazos sin consuelo,  
Gimiendo pide al cielo  
Que alivie su dolor.

Espanto de sí misma,  
Sin esperanza llora;  
La luz de cada aurora  
Renueva su baldon.

Herida, palpitante,  
Los ojos siempre fijos,  
En esta de sus hijos  
Contienda desigual.

Su aliento es la congoja,  
Su luz es la agonía,  
Tu alivio ¡oh patria mía!  
¡Llorar! llorar! llorar!

Cual náufrago que espera  
Sobre la roca inerte,  
Del acaso ó la muerte  
Para su angustia fin,

Espera en su infortunio  
Para su mal consuelo,  
Y en vano eleva al cielo  
Su acento la infeliz.

Héla como una encina  
Que ardiente rayo ha herido;  
Por el suelo esparcido  
Se encuentra su verdor.

En vez de sombra amiga,  
Ennegrecen sus ramas  
Los rastros de las llamas  
Del fuego abrasador.

Sí, llora, en los combates  
Murieron ¡ay! tus bravos;  
Alegres los esclavos,  
Desprecian tu gemir.

Y tu sangre te brinda  
Del invasor la tropa,  
En la insultante copa  
De su brutal festín.

Sí, llora; las naciones,  
Al verte agonizante,  
Tornaron el semblante  
A tu opresor crüel,

E hicieron á sus plantas  
Tapiz de tu grandeza,  
Orlando su cabeza  
De pérfido laurel.

Es como inmenso abismo  
De sombra tu quebranto,  
Estéril es tu llanto  
Cual lluvia en arenal.

En infortunio vagan  
Tus defensores fieles,  
Cual restos de bajeles  
Que flotan en la mar.

Si el hado te guardaba  
¡Oh patria! tal destino,  
¿Por qué el fulgor divino  
Te dió de libertad?

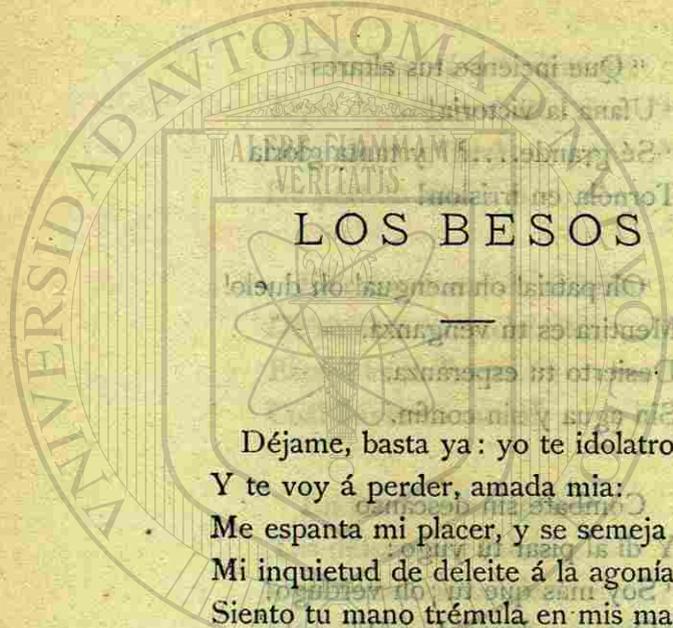
¿Por qué no envilecida  
Del uno al otro dueño,  
Gozaste siempre el sueño  
De ignominiosa paz?

¿Por qué te dijo: "eleva  
" Tu espíritu, señora,  
" Desplega vencedora  
" Tu nacional pendon,

" Que inciense tus altares  
" Ufana la victoria!  
" Sé grande...?" y tanta gloria  
Tornóla en irrisión!

Oh patria! oh mengua! oh duelo!  
Mentira es tu venganza,  
Desierto tu esperanza,  
Sin agua y sin confin.

Combate sin descanso  
Y dí al pisar tu yugo:  
" Soy más que tú ¡oh verdugo!  
" Que soy digna de mí!"



## LOS BESOS

Déjame, basta ya : yo te idolatro,  
 Y te voy á perder, amada mia:  
 Me espanta mi placer, y se semeja  
 Mi inquietud de deleite á la agonía:  
 Siento tu mano trémula en mis manos ;  
 Tus formas, que se estampan en mi cuerpo  
 Y que cimbra sensual arrobamiento,  
 Del placer me delatan los arcanos,  
 Y quema el labio mi abrasado aliento.  
 Mujer, mujer, disipa de mi vista  
 Esta alucinacion : róbame cauta  
 Ese de seda lúbrico cabello ;  
 Esos ojos en lágrimas bañados ;  
 Ese flexible, alabastrino cuello,  
 De gracia, encantos y pasion tesoro :  
 Ah! déjame mujer, que yo te adoro!

Te vas inquieta, marchas insegura,  
 De amor ansiosa, de pasion perdida :  
 Ocúltame piadosa tu hermosura,  
 Por tí, mi solo bien, por tí, mi vida,  
 No tornes ¡ay! tu deliciosa frente,  
 Evita que tu labio me sonria ;  
 Si hora volvieras á mi pecho ardiente,  
 Mi frenético amor te mataria.

.....  
 ¿Qué hiciste, temeraria? besos ciento  
 Mis palabras sentidas apagaron ;  
 Nuestras almas al fin se confundieron  
 En la llama del mismo sentimiento.

Tú que el crimen horrible divinizas ;  
 Que mi hondo porvenir tornas en cielo ;  
 Que así te me incorporas, que electrizas  
 Todo mi sér de lágrimas y duelo,  
 Déjame, basta ya, mujer sublime !  
 ¿No sabes tú que incauta te reclinas  
 En un pérfido lecho que desgarras  
 Con punzantes espinas?

¿No sientes las arrugas de mi frente,  
 Pregon de angustia y sitio de tormento,  
 Que en este instante anublan las pasiones  
 Y envejece fatal remordimiento?

¿No sabes, flor temprana, encanto mio,  
 Que la onda del torrente no refresca  
 Sino que mata en su arrebató impío?

No más! ¡tu labio se aplicó á mis ojos,  
 ¡Angel de amor! y se secó mi llanto!

Que venga el porvenir con sus tormentas,  
Yo lo espero en tus brazos sin espanto.

¿Qué, sin tí, fuera la existencia mía,  
Mi ángel de luz, alivio de mis penas?  
¿Qué de mí fuera en medio á las borrascas,  
Mi frís de paz, mi estrella salvadora?  
Tú á mí reservas maternal cariño,  
Piedad de virgen y pasión de amante,  
Y hallo luz, y delicia, y armonía,  
En tus ojos, tu voz y tu semblante.

¿Me amarás siempre? ¿al pobre peregrino  
Que pidió á tu hermosura hogar seguro,  
A quien tanto halagó tu amor risueño,  
Lo dejarás en medio de su sueño,  
Solo y sin rumbo en el desierto oscuro?

¿Al desdichado que vivió en tinieblas  
Muestras un punto el lumínar del día,  
Y luego lo condenas á que espire  
Con su recuerdo en la mazmorra umbría?

¿Al náufrago infeliz que lucha incierto  
Con el mar iracundo,  
Le tenderás la mano  
Para alentarle y que al mirar el puerto  
Sienta que desdeñosa te retiras  
Y lo dejas hundirse en lo profundo?

Ah, no! dime que no, solo tesoro,  
Única luz y bien del alma mía;  
Oiga mi corazón que me idolatras;  
Mujer, sin esa voz se secaría!

Huye de mí, no escuches mi delirio,  
Que me enajena y me enloquece el llanto;  
Déjame, que tu amor es mi martirio  
Y mi propio placer es mi quebranto.

Otro beso, otros mil! ven, mi adorada,  
Colócate en mi seno, mi delicia:  
Vale una perdición esa caricia:  
Todo, ménos tu amor, importa nada.

Amor, amor, mi bien, dulce paloma,  
Laura! no más, no más, tierno embeleso:  
Soy inmortal,—soy dios,—dame ese beso,  
Que es para mí, y entre tu labio asoma!

## LAMENTOS

¡Héme en mi soledad: honda tiniebla  
 Cubre mi corazón, y el nuevo día  
 Renueva de mis penas la energía  
 Sin darle tregua al doloroso afán!

Héme en mi soledad. Triste desierto,  
 Desierto sin confines ni palmeros,  
 Cielo sin tempestades ni luceros,  
 Aislamiento, abandono, soledad.

¿Por qué para calmar mi fiebre ardiente  
 Me brindais el poder en copa de oro?  
 ¿Vale una gota de mi ardiente lloro  
 De ese poder risible la ficción?  
 ¿Vale un suspiro, lágrima invisible  
 Que exhala el corazón despedazado,  
 Ese poder vulgar y mancillado  
 Que cubre como lepra á mi nación?

Esos laureles de renombre ilustre,  
 ¿Cómo fijarse en mi agitada frente?  
 En la roca que azota la corriente,  
 ¿Cómo pueden los lauros florecer?  
 Héme en mi soledad! pudo algún día  
 Verter para mi encanto, su sonrisa  
 La dulce aurora, y la apacible brisa  
 Llevarme en su ala el mágico placer.

Pudo en su arrullo el pasajero ambiente,  
 Pudo en su luz la rápida centella  
 Llevarme una ilusión, ilusión bella,  
 Que hubiera sido para mi alma el bien!  
 Yo la hubiera guardado como imagen  
 Que idólatra conserva con cariño  
 La madre tierna del perdido niño,  
 Al que sueña, llorando, en el Eden.

Yo la hubiera besado con ternura,  
 Como amante el cabello de su dueño;  
 Sobre mis labios la dejara el sueño,  
 En ella viera renovar la luz,  
 Como alumbraba la luna entre sepulcros,  
 Triste y bella alumbrara en mi memoria,  
 Fuera al menos el rastro de una gloria  
 Del recuerdo dudoso entre el capuz.

Yo buscaba ese arrimo de ternura  
Que sentir debe el alma enamorada,  
Cuando llena mujer idolatrada  
De algún mortal privilegiado el sér.

Grata es su concha al caracol marino,  
Dulce á la abeja el cáliz de las flores;  
¿Pero qué comparar en los amores  
A esta esencia sublime del placer?

Yo no quise el placer, yo ví el deleite  
Morir saciado entre el soberbio hastío;  
Yo mi labio he pegado al labio frío  
Que forja risas y que miente amor;

Yo entre las ondas de sus rizos de oro  
Ví el seno palpitar de la hermosura,  
Cual linfa del follaje en la espesura,  
Y helado la admiró mi corazón.

Pero el rayo de sol acariciando  
La ola dormida de la humilde fuente,  
La paloma arrullando diligente  
Al tierno dueño con rendido afán;  
El viento provocando los vaivenes  
De las hojas del plátano arrogante,  
Han conmovido al corazón amante  
Y he llorado de angustia y soledad.

Al llevarme del mundo la corriente,  
Buscaba arrimo, amparo demandaba;  
Las ramas en que incauto me apoyaba,  
Mi mano hirieron y al dolor cedí.

Cedí: me arrebatava mi destino,  
Y despues... ay! despues... horrible suerte!  
Ni corriendo á los mares de la muerte,  
A quien dejarle mi memoria ví.

## EL TÍDIO

Héme en mi soledad! solo en el mundo,  
En medio del tropel de las pasiones,  
En el campo, en espléndidos salones,  
Solitario y aislado en mi dolor.

Para la última yerba hay una brisa,  
La gota de la lluvia pinta el cielo:  
Tan solo para mi alma no hay consuelo,  
Para mi sér tan solo no hay amor!

Al llevarme del mundo la conciencia  
 Buscaba arroyo, arroyo de lágrimas  
 Las raras en que me bañara  
 Mi mano hicieron y al dolor cada

Cada: me arrojaba en el destino  
 Y después... así después  
 Ni corrodo a los muros de la vida  
 A quien dejaba un momento

## EL TILDIO

He me en mi soledad, sólo en el mundo  
 En medio del tropel de las naciones  
 En el campo en el que se levanta

Ave que atravesando  
 Por entre sombras,  
 Lanzas enamorada  
 Tus dulces notas,  
 Se tornan quejas  
 Esos cantos perdidos  
 En las tinieblas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Espera á que en los cielos  
 Extienda el alba,  
 Triunfando de la noche,  
 Sus blancas alas.  
 La luz, tus trinos  
 Que hora remedan quejas,  
 Tornará en himnos.

Serás la flor alada  
 De los sembrados,  
 Su armónica fragancia.  
 Serán tus cantos.

Y el ave dice:  
 "No imagines que es canto  
 "Mi ¡ay! infelice.

"Al hallarme en la vida  
 "La suerte ingrata,  
 "Solo un ¡ay! uno solo,  
 "Dió á mi garganta.  
 "Y airado el cielo,  
 "Solo entre las tinieblas  
 "Me otorga el vuelo."

## TRISTEZA

Como en negro subterráneo  
 Las gotas de agua se infiltran,  
 Embebiendo tierra estéril  
 Las lágrimas cristalinas,  
 Así, en medio á mis pesares,  
 Como lágrimas se miran  
 Sueños blancos de alas de oro  
 Con mis memorias queridas  
 Perdiéndose entre las peñas  
 De descarnadas desdichas!  
 ¡Qué dulce es sentir alegre  
 En nuestro pecho la vida  
 Como ave que se columpia  
 En su rama de delicias!  
 ¡Qué dulce es pasar cantando  
 Sobre la existencia limpia,  
 Como una barca empujada  
 Por aromáticas brisas,  
 Sin tempestades de enconos  
 Y sin escollos de envidias!

¡Qué dulce es pulsar las cuerdas  
 De la enamorada lira,  
 Si os vuelve arrullos sentidos  
 Por entusiastas caricias!  
 Oh! qué dulce es á la sombra  
 Del ahuehuate y la encina,  
 De la que cuelgan bejucos,  
 Y en que campánulas lindas  
 Doblan sus copas azules  
 Sobre rosas encendidas,  
 Contemplar al cano abuelo  
 Y á la madre y la familia,  
 Extasiados al encanto  
 De la estruendosa alegría,  
 De los saltos de los chicos  
 Y del correr de las niñas!  
 Oh adorada paz del alma!  
 Oh paz que lloro perdida  
 Como al viento y al granizo  
 Verde algodonal se arruina,  
 Donde entre hojas de esmeralda  
 Flores de plata se erguian!  
 ¿Por qué, al sosiego arrancado,  
 El hombre se precipita  
 Tras fantasmas engañosos,  
 Que nos llaman con sonrisas  
 Y que nos tienden los brazos  
 Y en el dolor nos abisman?  
 ¿Por qué será el desengaño  
 De la humanidad rutina?  
 Que al recuerdo resucitan

## TRISTEZA

Como en negro subterráneo  
 Las gotas de agua se infiltran,  
 Embebiendo tierra estéril  
 Las lágrimas cristalinas,  
 Así, en medio á mis pesares,  
 Como lágrimas se miran  
 Sueños blancos de alas de oro  
 Con mis memorias queridas  
 Perdiéndose entre las peñas  
 De descarnadas desdichas!  
 ¡Qué dulce es sentir alegre  
 En nuestro pecho la vida  
 Como ave que se columpia  
 En su rama de delicias!  
 ¡Qué dulce es pasar cantando  
 Sobre la existencia limpia,  
 Como una barca empujada  
 Por aromáticas brisas,  
 Sin tempestades de enconos  
 Y sin escollos de envidias!

¡Qué dulce es pulsar las cuerdas  
 De la enamorada lira,  
 Si os vuelve arrullos sentidos  
 Por entusiastas caricias!  
 Oh! qué dulce es á la sombra  
 Del ahuehuete y la encina,  
 De la que cuelgan bejucos,  
 Y en que campánulas lindas  
 Doblan sus copas azules  
 Sobre rosas encendidas,  
 Contemplar al cano abuelo  
 Y á la madre y la familia,  
 Extasiados al encanto  
 De la estruendosa alegría,  
 De los saltos de los chicos  
 Y del correr de las niñas!  
 Oh adorada paz del alma!  
 Oh paz que lloro perdida  
 Como al viento y al granizo  
 Verde algodonal se arruina,  
 Donde entre hojas de esmeralda  
 Flores de plata se erguian!  
 ¿Por qué, al sosiego arrancado,  
 El hombre se precipita  
 Tras fantasmas engañosos,  
 Que nos llaman con sonrisas  
 Y que nos tienden los brazos  
 Y en el dolor nos abisman?  
 ¿Por qué será el desengaño  
 De la humanidad rutina?  
 Que al recuerdo resucitan

¿Por qué á la verdad sagrada  
 De continuo el brillo quitan  
 Esos pérfidos nublados  
 Del dolo y de la mentira?  
 ¿Y por qué el que busca ardiente  
 En ese mar sin orillas  
 Del sentimiento lo puro,  
 Al fin se pierde y delira  
 Y ve que siguió fantasmas  
 Do tras placeres corria,  
 Y brotan sus plantas sangre  
 Y lágrimas sus pupilas?  
 O no ve, y al sentimiento  
 Da del sarcasmo la risa,  
 Y dice: "amor es engaño,  
 "Gloria y amistad mentiras."  
 Y al dios Oro vil acata  
 Doblándole la rodilla...  
 ¿Y qué ve?... goces sensuales;  
 Y si entra en su alma vacía,  
 Hay soledad y silencio  
 Y el hastío de la vida.  
 Compra amor, amigos compra,  
 Compra lauros, vende intrigas,  
 Hasta que todos le venden  
 Como indigna mercancía!  
 Oh, qué triste es la existencia  
 Si se arrastra envilecida  
 En un desierto espantoso  
 Que el cielo no fertiliza,

Y entre abrasadas arenas  
 Muere infecunda embebida.  
 ¡Oh qué amarga es la existencia  
 Cuando, al declinar su día,  
 Alumbra, en vez de horizonte  
 De celestiales delicias,  
 Un conjunto de gusanos  
 Y fetidez y cenizas;  
 Cuando al nombre de Dios santo  
 Brota la blasfemia impía,  
 Como al perderse la nave  
 Entre las olas bravías,  
 Maldice el marino imbécil  
 La Providencia infinita!  
 ¡Oh! no es herencia del hombre  
 La maldad y la perfidia;  
 No sojuzga á los mortales  
 La materia corrompida;  
 Que hay voces dentro del alma  
 Y del alma conocidas,  
 Que bajo oscuros recuerdos,  
 Entre ramas escondidas,  
 Cada vez que suspiramos  
 Repiten sus armonías,  
 Como cuando nos cantaban  
 En la aurora de la vida,  
 Y se abrían á esos cantos  
 Como flores nuestros días;  
 Que hay flores dentro del alma  
 Que al recuerdo resucitan,

Cual blancas flores del agua  
 Que por el cieno tendidas,  
 Alzan el cuello, y el aura  
 Que pasa volando, aspiran;  
 Que hay sentimientos del alma  
 Que ni la maldad eclipsa,  
 Cual se refleja en el charco  
 De la barranca sombría  
 Blanco rayo que la luna  
 En su seno deposita.  
 Pero si es sentir, un sueño,  
 Dormir quiere el alma mía;  
 Vale más dormir soñando  
 Con ilusiones divinas,  
 Que estar despierto y ser presa  
 De desengaño y desdichas!

## EL AVE Y EL MAR

Tras la inmensa serranía  
 Que forman montes de arena,  
 Hasta aquí del mar soberbio,  
 Valladares de la tierra,  
 Do la natura pomposa  
 Lujo espléndido despliega;  
 Como todas sus caricias  
 Quiere agotar una bella  
 En el beso postrimero  
 Al amante que se aleja;  
 Toldo espeso hacen las ramas,  
 Red y muralla es la yerba;  
 Sobre ella vistosas flores  
 O se derraman ó trepan;  
 Sus ramilletes de nieve  
 Alza allí la vol-camelia,

Cual blancas flores del agua  
 Que por el cieno tendidas,  
 Alzan el cuello, y el aura  
 Que pasa volando, aspiran;  
 Que hay sentimientos del alma  
 Que ni la maldad eclipsa,  
 Cual se refleja en el charco  
 De la barranca sombría  
 Blanco rayo que la luna  
 En su seno deposita.  
 Pero si es sentir, un sueño,  
 Dormir quiere el alma mía;  
 Vale más dormir soñando  
 Con ilusiones divinas,  
 Que estar despierto y ser presa  
 De desengaño y desdichas!

## EL AVE Y EL MAR

Tras la inmensa serranía  
 Que forman montes de arena,  
 Hasta aquí del mar soberbio,  
 Valladares de la tierra,  
 Do la natura pomposa  
 Lujo espléndido despliega;  
 Como todas sus caricias  
 Quiere agotar una bella  
 En el beso postrimero  
 Al amante que se aleja;  
 Toldo espeso hacen las ramas,  
 Red y muralla es la yerba;  
 Sobre ella vistosas flores  
 O se derraman ó trepan;  
 Sus ramilletes de nieve  
 Alza allí la vol-camelia,

Llama los rojos claveles,  
 Y los lirios luz de estrellas :  
 Embriagante la vainilla  
 En hilos de yerba tiembla,  
 Y á cada vaiven el viento  
 Inunda con sus esencias :  
 El pomposo tamarindo  
 Desplega su sombra espesa  
 En ramas que de frondosas  
 Se encorvan y se doblegan,  
 Mientras la *ziranda* oculta  
 En las nubes su cabeza.  
 Entre ese océano de ramas,  
 Y de flores, y de yedras,  
 Do agita el plátano altivo  
 Sus hojas como banderas,  
 Y donde ántes de mirarse,  
 O se escucha ó se sospecha  
 Un arroyo cristalino  
 Que todo el campo refresca,  
 Y que, al sol reproduciendo,  
 De trechó en trecho se muestra  
 Entre lluvias de topacios  
 Que con el sol reverberan,  
 Y zafiros y diamantes  
 Que nombres de insectos llevan,  
 Y que de confusos ruidos  
 Aquel laberinto pueblan,  
 Percibiéndose el contraste  
 Del mar que se escucha cerca,

Despedazando sus olas  
 Si en los escollos se estrella,  
 Entre la calma y la sombra  
 Que tras la arena campean,

Escuché tus acentos  
 Ave canora,  
 Cual si canto tuvieran  
 Lirios y rios.  
 Tú eras el alma  
 Del mar, y de los cielos,  
 Y de las plantas.

Era un pájaro humilde ;  
 Mas si cantaba,  
 Trémula de emociones  
 Lloraba el alma.  
 Era amor, eran quejas,  
 Himnos, sollozos,  
 Un corazon vertiendo  
 Cantos preciosos.

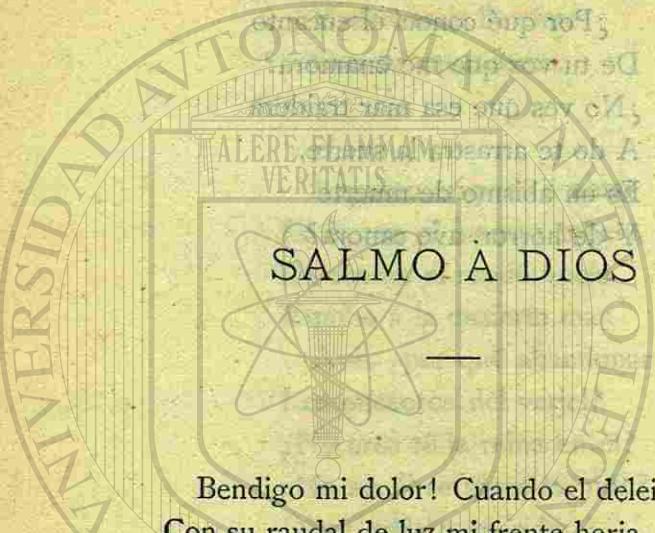
Ya trémulos sus ecos  
 Se salpicaban,  
 Cayendo como gotas  
 Entre las ramas ;  
 Ya cadencioso  
 Se iba meciendo el canto  
 Con blandos tonos ;

Ya al arroyuelo  
Iba á mojar su pico  
Tornando presto.  
Renovó el canto,  
Y al éxtasis llevóme  
Con su entusiasmo.

Inquieto empecé á notar  
En la ave el funesto anhelo,  
De tender el raudo vuelo  
Rumbo á la desierta mar.  
Ave, ¿por qué abandonar  
Los encantos del verjel?  
¿No eres tú la reina en él?  
¿No en él se mece tu nido?  
Dime, pájaro querido,  
¿Por qué desertar infiel?

Y el ave, desde su altura,  
Olvidaba árbol y flores,  
Por el mar que los fulgores  
Quebraba de la luz pura.  
Ave de amor y ternura,  
¿Por qué ausentarte de aquí?  
¿No ves que al volar así  
Muerte presagia tu anhelo,  
Y está bajo de ese cielo  
Un abismo para tí?

Huyó el ave : con espanto  
Seguí oyendo sus cantares,  
Y como un punto en los mares  
La ví al través de mi llanto.  
¿Por qué conocí el encanto  
De tu voz que me enamora?  
¿No ves que esa mar traidora  
A do te arrastra la suerte,  
Es un abismo de muerte  
Y de horror, ave canora?



SALMO A DIOS

Bendigo mi dolor! Cuando el deleite  
 Con su raudal de luz mi frente heria,  
 Tus inmensos arcanos de ternura  
 Su pérfido reflejo me escondia.  
 "El Dios es el placer," grité blasfemo,  
 Pegando el labio impío  
 Al borde hirviente de su copa de oro.  
 El Dios es el placer! Feliz la vida  
 Si en ilusiones vierte su tesoro  
 Que ardiente agota la sensual querida . . . .  
 Y era el vivir torrente enfurecido  
 Que arrollaba las aguas de la fuente,  
 Que arrancaba las plantas y las flores,  
 Y que tornaba la floresta amena  
 Rambla desnuda, de infecunda arena!

Así perdido en raudas tempestades,  
 Respirando la atmósfera de fuego  
 De ilusiones sin fin, la fiebre ardiente  
 Me engañaba con pérfidos ensueños,  
 Que volaban lascivos y risueños,  
 Refrescando con su ala vagarosa  
 La volcánica cutis de mi frente . . . .

Amor! poder! acentos seductores  
 Brotando de las cuerdas de mi lira,  
 Siempre aspirando el néctar de las flores,  
 Fanático adorando en la mentira . . . .

Dios de mi corazón! ¿tú, dónde estabas?  
 Ese aire que mi pecho levantaba,  
 Esa sangre de lava que en mí ardía,  
 ¿Por qué nunca tu nombre me clamaba?  
 ¿Por qué nunca tu nombre me decía . . . .?

Y yo ese acento en cánticos sensuales  
 Pródigo derramaba en las orgías  
 Y maldije en terribles bacanales  
 Las leves horas, los fugaces días  
 Que me arrancaban el placer intenso . . . .

Vino el dolor! cual de marchita rosa  
 Las místicas hojas al vaiven del viento  
 Riegan la tierra,—arranca mis placeres  
 Y me entrega desnudo á mi tormento . . . .

Vino el dolor! como al temblar el suelo:  
 En honda grieta se hunde hermoso río,  
 Dejando rocas y arenal ingrato  
 En su lecho vacío,

Así quedó mi vida  
 Al golpe de la suerte enfurecida.  
 Vino el dolor! llevóme en su corriente.  
 Yo mis manos tendia  
 Al placer delincuente  
 Que en la orilla seguro me veía,  
 Y me dejaba hundir indiferente  
 Revuelto entre sus olas tempestuosas,  
 Viendo en el borde encantadoras rosas,  
 A su tallo mis manos se alargaban,  
 Y mis manos rasgaban  
 A mi tacto meciéndose graciosas.  
 Como inútil despojo de un naufragio  
 Así me vieron las extrañas gentes:  
 ¿En dónde está el amor? ¡Ay! los amores  
 Huyen su labio á la miseria fria.  
 ¿En dónde está el placer? Ay! los placeres  
 Se agolpan en bullicio y torbellino  
 Donde en rauda corriente salta el vino  
 Y venden sus encantos las mujeres.  
 ¿Dónde está la amistad? Ay! los que lloran  
 Piedad encuentran, hallarán abrigo,  
 Otro hombre acaso les dará un consuelo,  
 Cual moneda que damos á un mendigo:  
 ¿Más donde está el amigo. . . .?  
 En dónde? á quién volverme? la blasfemia  
 A mi labio en secreto aparecía  
 Cual flecha envenenada  
 En la cuerda del arco reclinada,  
 Palpitando en la mano del salvaje,

Que no encuentra en el árido desierto  
 Un objeto en que cebe su coraje.  
 Adónde? á quién volverme? Yo era extraño  
 Al lenguaje de Dios! mi vil acento  
 Era una injuria atroz, era un engaño  
 Al Señor de la luz y el firmamento.  
 Y, en honda angustia y con intenso grito,  
 Clamé á la muerte como solo amparo  
 Del hombre abandonado y el proscrito.  
 El dolor, entre tanto, góta á góta  
 Su hiel en mi alma sin cesar vertía,  
 Y alejaba su mano descarnada  
 El sueño que á mis párpados venía,  
 Unico alivio al alma fatigada.  
 Yo, clavado á mi carne, me exaltaba  
 Como tigre azuzado entre los hierros,  
 Por la cobarde turba escarnecido,  
 Y al lanzarme á mis rudos enemigos  
 Escuchaba su mofa y su algazara,  
 Viéndome quebrantar contra las rejas  
 De mi fatal prision. ¡Duro quebranto!  
 Embriagóme el ajenjo de mi pena,  
 Y el cáliz del placer que con espanto  
 Miré ante mí vacío,  
 Fué rebosando con mi propio llanto  
 En mi aislamiento umbrío.  
 Sin Dios, sin porvenir, sin ilusiones,  
 En lo profundo del dolor hundido,  
 Escuché las divinas oraciones  
 Que entre sollozos mi mujer vertía,

Arrodillada en medio de mis hijos,  
 Y que por mí pedía...  
 Suele envolvernos lóbrega tiniebla;  
 Cual muro espeso pálpanse las sombras;  
 No hay tierra, no hay confin, no hay horizonte:  
 El vasto llano y el hogar seguro  
 Son un sepulcro oscuro,  
 Una lápida negra el firmamento,  
 Y la nada girando por el viento,  
 Pero raja el relámpago los cielos,  
 Y brota la ciudad y alumbra el llano,  
 Y en tan rápido instante  
 Revive la creacion, el mundo existe  
 Y de luz inefable se reviste.  
 Tal vino á mí, por la oracion divina,  
 Tu asistencia, Dios mio!  
 Tal vino á mí, cuando en mi noche umbría  
 Alumbró la oracion de mi María  
 La honda tiniebla de mi sér impío.  
 Ella oraba al amparo del doliente,  
 Ella oraba al consuelo del mendigo,  
 Que dió follaje al fresno, espiga al trigo,  
 Alas á la viajera de los astros  
 Luz de los cielos, al insecto abrigo.  
 Bendigo mi dolor! ¿Cuál es el canto  
 Digno de tí, Señor...? tú con un soplo  
 Diste vida á la mágica armonía;  
 Tú, música del orbe, tú la fuente  
 De la alma melodía.  
 ¡Oh! ¡quién pudiera con la luz hablarte!

Quién pudiera cantarte en los perfumes!  
 Bastarda encarnacion del pensamiento,  
 Palabra del mortal, tú no eres digna  
 De volar á mi Dios! Por esto abriendo  
 Mi corazon á ti, bañado en lloro  
 Y en éxtasis sublime enmudeciendo,  
 De tí me lleno y en tu esencia adoro!

## SATAN Y EL CIELO

No sé si sueño fué: yo me sentía  
 Flotar inmenso en el espacio oscuro,  
 Como si fuese de éter; en mi seno  
 Temblaba el rayo de los astros puros,  
 Como en las olas de dormido lago,  
 Y del aura quejosa en el murmullo,  
 Y en el lampo de luz que se perdía,  
 En la nube ocultándose confuso,  
 Me sentí yo como mi sér filtrando  
 En los poros recónditos del mundo.  
 Quise agitar mis alas colosales,  
 Y de bronce tornáronse á mi impulso:  
 Me estremecí de horror, en lontananza  
 Vi un círculo fosfórico, y profuso  
 Grupo de sombras perseguir el giro  
 De un espantoso y gigantesco bulto . . . .  
 Yo me dije: "es Satán . . ." Triste el silencio  
 En su torno formaba inmenso muro,  
 Brotaba sangre estremecido el suelo,  
 En que el ángel del mal la planta puso.

Ni trueno, ni relámpago, ni llama,  
 Despertaba á su tránsito iracundo;  
 Mas la angustia sus brazos retorcia:  
 Enloquecida á su funesto curso  
 Una llama rastrera que brotaba  
 Del labio estremecido del profundo,  
 Guiaba sus pasos, y de lo hondo á lo alto  
 Lanzaba sus reflejos furibundos,  
 Ya enrojeciendo al árbol su ramaje,  
 O bien las grietas de peñascos rudos.  
 Posóse en los linderos de la tierra,  
 Y vi, ¡oh terror! fundirse como el humo  
 La tierra misma, y que en abierta vena  
 Cayó, corriendo en insondables surcos,  
 Líquido este planeta, retumbando  
 En el espacio sus tremendos tumbos . . . .  
 Y me incliné á Satán. Estaba inmóvil  
 Sobre el negro torrente, el ojo enjuto:  
 Tendió de pronto el brazo, y detuvieron  
 Los oleajes de rocas su tumulto:  
 Sentí que distraído, ó que rendido,  
 Del universo el bárbaro verdugo,  
 Se inclinó para ver un limpio lago  
 En que un rayo de aurora lució puro.

Olvidado de su horror,  
 En la linfa cristalina  
 Vió como un tiempo divina  
 Su faz de ángel del Señor.

En su torno el esplendor  
De su inmortal hermosura,  
Su sonrisa de ternura,  
Cual perfume de su seno,  
En el semblante sereno  
La inextinguible ventura.

Y cada vez que movía  
Su onda el apacible lago,  
Sonriendo con un halago  
La faz del ángel fingía.

Satán sin duda creía  
Una piadosa asechanza:  
Que templada la venganza  
Del Eterno justiciero,  
Le enviaba por mensajero  
Al ángel de la esperanza.

Horrible vacilación

En sus ojos se pintaba,  
Como atento á si cesaba  
Su perpétua agitación.

De pronto, de maldición  
Lanzó un horroroso grito;  
Es que en su frente vió escrito  
Con la sangre del Eterno,  
Como al pisar el averno:  
"¡Maldito, siempre maldito!"

Hiel y sangre, y odio y cieno  
Tomó en su mano iracundo,  
Y le arrojó desde el mundo  
Sobre del lago sereno.

Entonces se amplió su seno,  
Y formó el lago inconstante,  
Hasta el confin más distante,  
Un espejo de pureza  
Que reflejó la grandeza  
Del firmamento brillante.

Y Satán, el que en la tierra  
Vierte el dolor á raudales,  
El que engendra eternos males,  
El que alienta muerte y guerra,

El que del alma destierra  
Los amores y el contento,  
El que tiene eterno asiento  
De eterno dolor circuido,  
Como nunca hubo gemido,  
Gimió al ver el firmamento.

Y así el réprobo decía:  
"¿Por qué al dejarme perdido  
"No me dísteis el olvido  
"De Dios, del cielo y del día?"

" No el fuego me quemaría  
 " Tornándome vil escoria;  
 " Proclamara la victoria  
 " De Dios mi tormento eterno;  
 " Mas mi infierno es más que infierno  
 " A la vista de la gloria.

" ¿No soy presa del quebranto?  
 " ¿No ardo en perpétuos enojos?  
 " Pues ¿por qué no hay en mis ojos  
 " Ni los anuncios del llanto?  
 " ¿Por qué aislado con mi espanto  
 " Cuando busco distraccion,  
 " Y, fundida la creacion,  
 " Pienso que cede á mi anhelo,  
 " Entónces descubro un cielo  
 " Para ver mi maldicion?

" Y solo y solo en mi pena,  
 " Y momento por momento  
 " Renovando el pensamiento,  
 " Siempre arrastro mi cadena.  
 " Y no de angustia me llena  
 " Lo que tanto padecí,  
 " Lo que me hiere ¡ay de mí!  
 " Y mi suplicio mantiene,  
 " Es ver que todo un Dios tiene,  
 " Y no hay un Dios para mí."

Selló Satán de pronto el labio impío  
 Y repasó la tierra con anhelo  
 Con ruinas sobre ruinas, espantado  
 Como queriendo interceptar los cielos;  
 Mas fué una tierra muerta: á sus orillas  
 Espira el sol enviando sus reflejos,  
 Y las gentes le ven sobre ese polo  
 Con raudo curso y con la faz de muerto.  
 Ni una flor brota allí; como un sudario  
 Sobre el polo cadáver, tendió el hielo,  
 Y, para perpetuar en la memoria  
 De Satán la caída y vencimiento,  
 Dios quiere venga boreal aurora  
 De tiempo en tiempo á iluminar los cielos,  
 Y que el oro y la púrpura revistan  
 La aparicion triunfal del firmamento.

## MIRAR LA PLAYA

La planta herida y el andar incierto,  
 Voy ¡oh patria! infeliz tras tu destino,  
 Sin que un rastro señáleme el camino,  
 Ni un leve signo me revele el puerto.

Voy á la altura y miro otro horizonte,  
 El humo de mi hogar buscando en vano,  
 Y tras la frente del excelso monte,  
 Miro aridez en el desierto llano.

Finjeme fuente el suspirar del viento,  
 Y la nube el frescor de la arboleda,  
 Sin que una sola vez grata suceda  
 La verdad del placer á mi tormento.

Caigo á plomo rendido de fatiga  
 Como insepulto el cuerpo abandonando;  
 Pero la mente síguese agitando  
 Cual si fuese la tumba mi enemiga.

Y convulso mi acento doloroso  
 A Dios pregunta: "¿Tu poder es nada?"  
 "¿Llevará en alto la potente espada  
 "El ángel de las sombras victorioso?"

"¡Tú eres verdad! y el dolo y la mentira  
 "Levantán las cabezas prepotentes,  
 "Y do brillan sus armas delincuentes,  
 "Allí Fortuna en su esplendor se mira.

"¡Tú eres amor! y al que detesta el yugo  
 "Dejas ir al patíbulo sangriento,  
 "Mientras el tirano, desde el régio asiento,  
 "Es rencor, y es venganza, y es verdugo.

"¡Tú eres justicia! y duelos y derrotas  
 "Siguen tenaces á la patria mia,  
 "Miéntas que brindan en la régia orgía  
 "Los traidores con sangre de patriotas.

"¡Tú eres bondad! y quedan en desiertos  
 "Tornadas las alegres poblaciones,  
 "Y hay contraccion de rabia y maldiciones  
 "En los rígidos labios de los muertos.

"¡Tú eres el bien! y Napoleon tercero  
 "En medio al mundo á México asesina,  
 "Y el mundo todo ante el puñal se inclina,  
 "Adulando al villano aventurero!

“¡Tú eres el bien! y en ominosa noche  
 “De los pueblos envuelves el destino...  
 “Lincoln halla el puñal del asesino  
 “De su triunfo inmortal como reproche!

“¡Oh Dios del cielo! que la virtud no arguya  
 “Que el martirio sangriento al bien nos lleva,  
 “¡Oh, no, Señor! ¿necesitaba prueba  
 “Para ser fuerte la justicia tuya?”

Así, embriagado con mi propia pena,  
 De la razón la llama vacilante  
 Me presentaba, lúgubre y flotante,  
 De los pasados siglos la cadena.

Y, no sé si durmiendo ó delirando,  
 En el mar turbulento me encontraba,  
 Y la tabla á que ansioso me agarraba,  
 Iba como persona sollozando.

Ni una luz, ni un destello, ni el resquicio  
 Del matiz de una nube: horror y viento,  
 Y tiniebla por toldo y por asiento,  
 E inquietud y congoja por suplicio.

Las olas en mis sienes se rompían,  
 Sin refrescar mi atormentada frente;  
 ¿Y lo creereis? Memorias á mi mente  
 De otros tiempos felices acudían.

Repentino relámpago serpea,  
 Y es una hoguera inmensa el mar desierto,  
 Y á mi vista, en mi rumbo, amigo puerto  
 En la playa feliz se enseñorea.

La tiniebla volvió; y en mi delirio,  
 Cuando á la lucha horrenda me entregaba,  
 Maldije aquella luz que me engañaba  
 Sin piedad redoblando mi martirio.

Tras envolverme una ola bramadora,  
 Abrí los ojos y era el puerto hermoso  
 De sus barcas rodeándose gozoso,  
 Brillante con la calma y con la aurora.

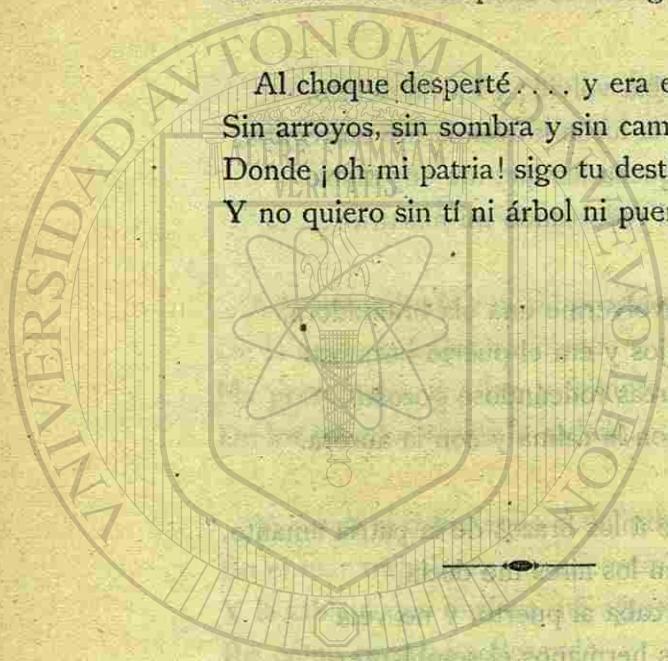
“Vuelve á los brazos de la patria amante,”  
 Una voz en los aires me decía,  
 Y me acercaba al puerto, y no veía  
 Allí de mis hermanos el semblante.

“Ven! triunfó de los pueblos el derecho,  
 “Ven! en el polvo yacen los tiranos,  
 “Ven! que gloria cantando tus hermanos,  
 “Te estrecharán al venturoso pecho....”

Alcé el rostro, y gemido lastimero  
 Salió del corazón... yo me salvaba;  
 Pero en mi frente herida resbalaba  
 La sombra del pendón del extranjero!

" Oh! si es tu bienhechor! si viene amigo . . . ."  
 Y creyendo y dudando, y moribundo  
 Maldije el puerto, y me lancé al profundo,  
 Al abismo del mar pidiendo abrigo.

Al choque desperté . . . y era el desierto  
 Sin arroyos, sin sombra y sin camino,  
 Donde ¡ oh mi patria! sigo tu destino,  
 Y no quiero sin tí ni árbol ni puerto!



## LA MADRESELVA

A\*\*\*\*

¿Conoceis esa flor? Es flor modesta  
 Perdida entre la pompa del follaje,  
 Cual niño entre el profuso cortinaje  
 De su cuna infantil.  
 No le dan tintas el marfil ni el oro,  
 No pétalos tendidos, arrogancia;  
 Pero, rica en dulcísima fragancia,  
 Es gala del pensil.

Semejante á esas aves ignoradas  
 Que se revelan por su tierno canto,  
 Y no en la vista, en la alma, el vivo encanto

Nos hacen percibir;

A la par de esas fuentes escondidas,  
 De la honda sierra el gozo y el orgullo,  
 Que embriagan con gratisimo murmullo  
 Y lánguido gemir;

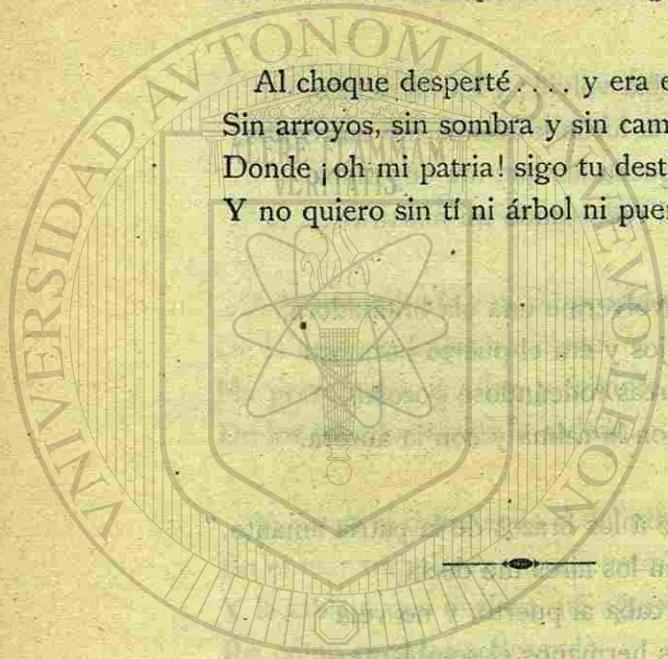
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO



" Oh! si es tu bienhechor! si viene amigo . . . ."  
 Y creyendo y dudando, y moribundo  
 Maldije el puerto, y me lancé al profundo,  
 Al abismo del mar pidiendo abrigo.

Al choque desperté . . . . y era el desierto  
 Sin arroyos, sin sombra y sin camino,  
 Donde ¡ oh mi patria! sigo tu destino,  
 Y no quiero sin tí ni árbol ni puerto!



## LA MADRESELVA

A\*\*\*\*

¿Conoceis esa flor? Es flor modesta  
 Perdida entre la pompa del follaje,  
 Cual niño entre el profuso cortinaje  
 De su cuna infantil.  
 No le dan tintas el marfil ni el oro,  
 No pétalos tendidos, arrogancia;  
 Pero, rica en dulcísima fragancia,  
 Es gala del pensil.

Semejante á esas aves ignoradas  
 Que se revelan por su tierno canto,  
 Y no en la vista, en la alma, el vivo encanto  
 Nos hacen percibir;

A la par de esas fuentes escondidas,  
 De la honda sierra el gozo y el orgullo,  
 Que embriagan con gratisimo murmullo  
 Y lánguido gemir;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



Parecida á esas aguas estancadas  
 En el hueco del cráter apagado,  
 Que dejan el espíritu arrobado,  
 Al que llega y las ve;  
 Y ellas en limpio y adormido seno  
 Duplican el tendido firmamento,  
 En otra faz, del cielo el complemento  
 Dejando conocer.

Ella es más que una flor: su amante hechizo  
 No se palpa sensual, no se le admira,  
 Se siente intelectual, y se respira  
 En aroma sutil.

Ella es más que una flor: es para el alma  
 Un cántico sin notas, un idioma,  
 Una caricia de divino aroma,  
 Suspiro del pensil.

Es de la vírgen de pasión ardiente  
 La divina, la mágica mirada,  
 Por un celaje de pudor velada,  
 Divina en su humildad.

Es la perla engastada en tosca concha  
 Que la guarda en su seno cual tesoro,  
 El acento dormido en la arpa de oro  
 Que el viento hace vibrar.

Modesta flor, venistes á mis manos  
 Como don de amistad de la hermosura,  
 Como un lazo invisible de ternura  
 Que el cielo me brindó.

Yo la ví conmovida con mis penas;  
 Y como respondiendo á mis dolores,  
 Me dijo al presentarte entre otras flores:  
 "Mi madre la sembró."

¿Lágrimas á los ojos, niña amada,  
 Cuando el amor les pide una primicia?  
 ¿Duelo en el corazón, que es la delicia  
 De la noble virtud?

Ay! es verdad; oh niña! ese perfume  
 Es un placer que perdonó la muerte,  
 Una reliquia que dejó la suerte  
 Encima un ataúd.

En esa flor aspiras el aliento  
 De la madre de tu alma, amada mía,  
 Voz sin sonido, mística armonía  
 Que llega al corazón.

Vaga memoria del amor llorado,  
 Rico perfume, célica fragancia,  
 Rayo de luz que alumbrará tu infancia  
 Desde el trono de Dios.

Son una tradicion esos aromas  
Que brotan de tu vida en lo más puro,  
Para perderse en el raudal oscuro  
De la muerte fatal.

Y el mimo dulce y el intenso afecto  
De aquella que su sangre dió á la fosa,  
Te hablarán con la brisa silenciosa  
La flor al respirar.

Ella era tan amante, tan sentida,  
Tan tierna, con ternura de paloma,  
Que solo su recuerdo en ese aroma  
Se pudo transmitir.

Esa flor es la lámpara invisible  
Ardiendo en su sepulcro noche y día:  
Aspirala y exclama: "Madre mia!  
"No has muerto para mí."

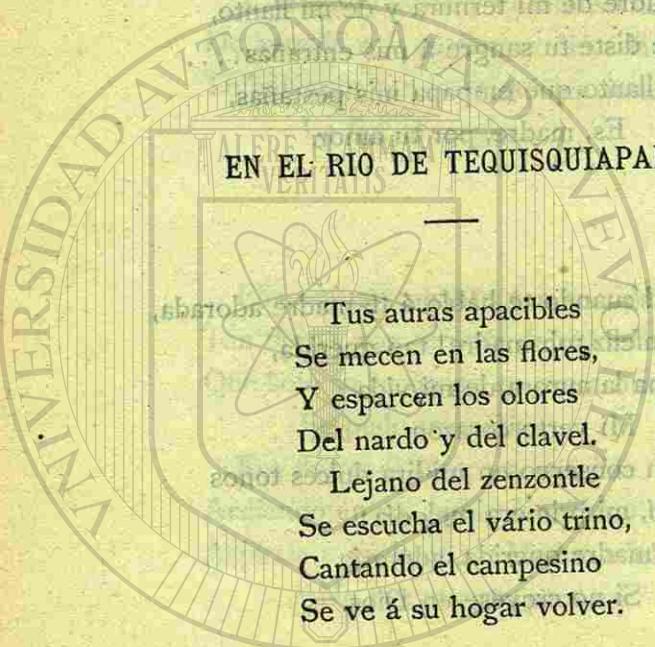
¿Al tocarla no sientes como un labio  
Que te acaricia con su tierno beso?  
¿No oculta para tu alma otro embeleso  
Que el de la simple flor?

¿No es un canto en tus horas de consuelo?  
¿No una esperanza en medio á la amargura?  
¿Ese perfume no es á tu hermosura  
El bien, la bendicion?

Ven, reliquia de amor, ven, y al proscrito  
Háblale de su madre idolatrada,  
Mártir de amor! para mi bien librada  
De mi naufragio atroz.  
Madre de mi ternura y de mi llanto,  
Tú le diste tu sangre á mis entrañas . . . .  
Este llanto que empapa mis pestañas,  
Es, madre, por tu amor.

Ay! cuando te hablo á tí, madre adorada,  
Tan infeliz ¡oh madre! tan querida,  
Ilumina la aurora de mi vida  
Mi yerto corazon.  
Aun conservo en mi lira dulces tonos  
Para tí, mi primera melodía:  
En tí, madre querida, adoraria  
Si no creyese en Dios.

Ven, reliquia de amor, ven, flor modesta,  
Ven, oracion sentida y silenciosa,  
Perceptible en el ala vagarosa  
De perfume de flor.  
Ven; que si de otros eres el encanto,  
Virgen en los verjeles escondida,  
Tú para mí serás ¡oh flor querida!  
Un misterio de amor.


 EN EL RIO DE TEQUISQUIAPAM
 

---

Tus auras apacibles  
 Se mecen en las flores,  
 Y esparcen los olores  
 Del nardo y del clavel.  
 Lejano del zenzontle  
 Se escucha el vário trino,  
 Cantando el campesino  
 Se ve á su hogar volver.

Bordando el rastro hermoso  
 Que deja el sol poniente,  
 La estrella de Occidente  
 Se mira relucir.

Celajes de oro y nácar,  
 En sosegado vuelo,  
 Se tienden bajo un cielo  
 De límpido zafir.

Del sol dispersos rayos  
 Aun doran las alturas;  
 La sombra en las llanuras  
 Se mira reclinar.  
 Ondea el rubio trigo  
 Del monte en la ancha falda,  
 La *milpa* de esmeralda  
 Se mira descollar.

Al éxtasis parece  
 La creacion se entrega,  
 Y se arroba y se anega  
 En deleites sin fin.  
 Con lánguido murmullo  
 Los sauces se estremecen,  
 Las flores desfallecen  
 Vertiendo aromas mil.

Formando extenso cauce  
 Honda cañada umbría,  
 De la alta serranía  
 Asiento y pedestal,  
 Ofrece blando lecho  
 Al caudaloso río,  
 Do vino el pecho mio  
 Su pena á lamentar.

En tu desierta orilla  
 Suena mi voz doliente:  
 Sé tú mi confidente,  
 Magnífico raudal.

Están turbias tus aguas,  
 Y arrebatado chocas  
 En las ingratas rocas,  
 Con ronco murmurar.

Contraste á la hermosura  
 De valles y de flores,  
 De inquietud y dolores  
 Imágen triste y fiel,  
 Dejaste de tu fuente  
 El lecho cristalino,  
 Y, como á mí, el destino  
 Te arrebató cruel.

Todo en tu torno, grato  
 Respira paz y calma;  
 Tú, inquieto como el alma  
 De tu infeliz cantor.

Mas tú hallas, turbio río,  
 En el ancho remanso,  
 Solaces y descanso  
 Que nunca encuentro yo.

Tú esperas otros soles  
 Que aclaren tus raudales,  
 Que en diáfanos cristales  
 Tus ondas tornarán;  
 Que en voluptuoso baño  
 Besé las formas bellas  
 De mágicas doncellas  
 Con púdico cendal.

Al nido de los siglos,  
 Al colosal sabino,  
 Espejo cristalino  
 Durmiendo has de ofrecer,  
 Mientras te entonan himnos  
 Los pájaros cantores,  
 Y el aura de las flores  
 Te viene á conmovér.

Yo espero duelo y llanto  
 Eu mi confin oscuro;  
 El cauce del futuro  
 Atroz me aguarda á mí,  
 Vagando á la ventura,  
 Do quier regando lloro,  
 María, mi tesoro,  
 Mi único amor, sin tí.

Sin tí, mi fuente clara,  
 Del corazon perfume,  
 Mi vida se consume  
 Y turbia espirará.  
 Sigamos, rio triste,  
 Nuestro fatal camino,  
 Lo quiere así el destino:  
 Yo á la tumba, y tú al mar.

¿Ves rodando ese tronco  
 Que lleva tu corriente  
 Y lo azota inclemente?  
 Un árbol bello fué.  
 Cual lengua cabellera  
 Tendia su ramaje:  
 La sombra en su follaje  
 Colgaba cual dosel.

Las aguas, cuando erguido,  
 Su planta le besaban;  
 Sumisas murmuraban  
 Tus ondas á su pié.  
 Pero ¡ay! hiriólo el rayo,  
 Cadáver y despojo  
 Lo arrastras en tu arrojó,  
 Y lo azotas cruel!

Imágen del destino,  
 Cuando torrente, llevas  
 La encina ó flores nuevas  
 Que encuentras, á morir.  
 ¿Quién tu curso detiene?  
 ¿Quién ¡ay! tu empuje enfrena?  
 No hay muro, no hay cadena,  
 Que te sujete á tí.

Encrésate, levanta  
 Tu rebramar salvaje,  
 Revienta con coraje  
 Tus diques ¡oh raudal!  
 Azótate iracundo,  
 Las rocas arrancando,  
 Arrolla, retumbando,  
 Tu inútil valladar.

Cual tú, salvaje, mi alma  
 Sus lazos atropelle,  
 Libre una luz descuelle...  
 Despues... dulce es morir.  
 En ese solo instante,  
 Feliz con mi pujanza,  
 Un himno de esperanza,  
 Patria, alzaré por tí!

Delirios, ¡ay! delirios,  
 ¡Oh río solitario!  
 De un pueblo hospitalario  
 La pompa y el placer.  
 Tus vegas fertiliza;  
 Corriendo mansamente  
 Serás el confidente  
 De mi hondo padecer,

Motivo de placeres,  
 Dispensador de vida,  
 Riqueza conducida  
 En ondas de cristal.  
 Doradas las arenas  
 Te brinden dulce lecho,  
 Aclara el noble pecho,  
 Pacífico raudal.

Quando tus ondas pasen  
 Entre la noche oscura,  
 Recuerda con ternura  
 Mis ecos de dolor.  
 Recuerda que en tu orilla  
 Sollozó abandonado  
 El triste desterrado,  
 El pobre trovador.

## LA LOCA

Demente va siguiendo al imposible  
 Y sangrar siente su desnudo pié:  
 Si sueña amor, la realidad horrible  
 Torna en abismo el mágico verjel.

La ví reir, y su mirar siguiendo  
 Hallé una tumba y palpité de horror:  
 "Huye, infeliz!" detúvome diciendo,  
 "¿Por qué está solo el lecho de mi amor?"

Vedla inundada en doloroso llanto  
 Y sollozar convulsa al sonreír:  
 "¿Dí por qué lloras, mi pasión, mi encanto?"  
 "Lloro, responde, porque soy feliz."

Erguida va, con el mirar clavado,  
 Rozando aérea el suelo con el pié:  
 ¿Con quién habló su labio enamorado?  
 ¿Qué, en el espacio, se imagina ver?

Delirios, ¡ay! delirios,  
 ¡Oh río solitario!  
 De un pueblo hospitalario  
 La pompa y el placer.  
 Tus vegas fertiliza;  
 Corriendo mansamente  
 Serás el confidente  
 De mi hondo padecer,

Motivo de placeres,  
 Dispensador de vida,  
 Riqueza conducida  
 En ondas de cristal.  
 Doradas las arenas  
 Te brinden dulce lecho,  
 Aclara el noble pecho,  
 Pacífico raudal.

Quando tus ondas pasen  
 Entre la noche oscura,  
 Recuerda con ternura  
 Mis ecos de dolor.  
 Recuerda que en tu orilla  
 Sollozó abandonado  
 El triste desterrado,  
 El pobre trovador.

## LA LOCA

Demente va siguiendo al imposible  
 Y sangrar siente su desnudo pié:  
 Si sueña amor, la realidad horrible  
 Torna en abismo el mágico verjel.

La ví reir, y su mirar siguiendo  
 Hallé una tumba y palpité de horror:  
 "Huye, infeliz!" detúvome diciendo,  
 "¿Por qué está solo el lecho de mi amor?"

Vedla inundada en doloroso llanto  
 Y sollozar convulsa al sonreír:  
 "¿Dí por qué lloras, mi pasión, mi encanto?"  
 "Lloro, responde, porque soy feliz."

Erguida va, con el mirar clavado,  
 Rozando aérea el suelo con el pié:  
 ¿Con quién habló su labio enamorado?  
 ¿Qué, en el espacio, se imagina ver?

Loca infeliz! al borde de las aguas  
Flores hermosas deshojando está:  
¿Son sus sueños? Sus lágrimas en tanto  
Ruedan desde sus ojos al cristal.

Niña infeliz! el armonioso trino  
De un ave errante la halagó al pasar:  
Por perseguirla abandonó el camino,  
Siguió su curso y la detuvo el mar.

Cuando miró dos gotas de rocío  
Una formar, besándose en la flor,  
La flor tronchó con ademan impío,  
Sollozando en seguida de dolor.

Si dos aves se arrullan con ternura  
En rama protectora, la infeliz  
Canta como quien goza de ventura,  
Y sus cantos termina con gemir.

Demente va: la niebla que cruzaba  
La imagen del amante le fingió;  
Tendió los brazos. . . . y cayó al abismo:  
La niebla de sudario le sirvió.

QUINTILLAS

Ni yo lo sé; mas senti  
Tan intensa la amargura,  
Que le pedí á la locura,  
De miedo de estar en mí,  
Gemir en la noche oscura.

Oh! qué largo hora tras hora  
Sentir el tenaz tormento,  
Muerte esperar en la aurora,  
Muerte escuchar en el viento  
Con inquietud destructora!

De dolor mi alma sentía  
Romperse en hondo sufrir;  
Era un vivir de agonía,  
Y era el respirar morir  
Del que muriendo vivía.

Loca infeliz! al borde de las aguas  
Flores hermosas deshojando está:  
¿Son sus sueños? Sus lágrimas en tanto  
Ruedan desde sus ojos al cristal.

Niña infeliz! el armonioso trino  
De un ave errante la halagó al pasar:  
Por perseguirla abandonó el camino,  
Siguió su curso y la detuvo el mar.

Cuando miró dos gotas de rocío  
Una formar, besándose en la flor,  
La flor tronchó con ademan impío,  
Sollozando en seguida de dolor.

Si dos aves se arrullan con ternura  
En rama protectora, la infeliz  
Canta como quien goza de ventura,  
Y sus cantos termina con gemir.

Demente va: la niebla que cruzaba  
La imagen del amante le fingió;  
Tendió los brazos. . . . y cayó al abismo:  
La niebla de sudario le sirvió.

QUINTILLAS

Ni yo lo sé; mas senti  
Tan intensa la amargura,  
Que le pedí á la locura,  
De miedo de estar en mí,  
Gemir en la noche oscura.

Oh! qué largo hora tras hora  
Sentir el tenaz tormento,  
Muerte esperar en la aurora,  
Muerte escuchar en el viento  
Con inquietud destructora!

De dolor mi alma sentía  
Romperse en hondo sufrir;  
Era un vivir de agonía,  
Y era el respirar morir  
Del que muriendo vivía.

En profunda soledad,  
En congijosa atalaya,  
En sueño ó en realidad,  
Iba pisando la playa  
Del mar de la eternidad.

A mi frente, placentero,  
Cruzó tosco marinero  
Sin temor del vendabal;  
De su furia se burlaba,  
Y á las ondas saludaba  
Con su cántico jovial:

“En mi barca va mi vida,  
“Porque mi barca es mi bien;  
“Nada importa tu desden,  
“Nada importa, mar temida:  
“Yo me duermo á tu vaiven.”

Yo, temblando por su suerte,  
Le grité: “¿no ves la muerte  
“Que va de tu barca en pos?”  
—“Oh, no! mi barca es muy fuerte  
“Y el timon lo lleva Dios.”

Yo le admiré confundido,  
Y me expliqué mi gemido,  
Y mi dolor me expliqué:  
¡Pobre corazon herido!  
¡Pobre corazon sin fé!

## ¡SILENCIO Y PAZ!

Si, que flote indefensa tu barquilla,  
Pobre marino, en los inquietos mares;  
Léjos del puerto, miéntras más remares,  
El rumbo perderás.  
¿Por qué buscarte audaz otras regiones,  
Tus dulces sueños entregando al viento,  
Cuando en la playa Dios te dió contento,  
Silencio y paz!

¡Ay! tu alma en esa playa palpitaba  
Como ave tierna que, al mirar el cielo,  
Siente en las alas trémulas anhelo  
De los aires cruzar.  
Y en vano se remece voluptuosa  
La rama, y la retiene enamorada,  
Y en su sombra le brinda regalada  
Silencio y paz!

En profunda soledad,  
En congijosa atalaya,  
En sueño ó en realidad,  
Iba pisando la playa  
Del mar de la eternidad.

A mi frente, placentero,  
Cruzó tosco marinero  
Sin temor del vendabal;  
De su furia se burlaba,  
Y á las ondas saludaba  
Con su cántico jovial:

“En mi barca va mi vida,  
“Porque mi barca es mi bien;  
“Nada importa tu desden,  
“Nada importa, mar temida:  
“Yo me duermo á tu vaiven.”

Yo, temblando por su suerte,  
Le grité: “¿no ves la muerte  
“Que va de tu barca en pos?”  
—“Oh, no! mi barca es muy fuerte  
“Y el timon lo lleva Dios.”

Yo le admiré confundido,  
Y me expliqué mi gemido,  
Y mi dolor me expliqué:  
¡Pobre corazon herido!  
¡Pobre corazon sin fé!

## ¡SILENCIO Y PAZ!

Si, que flote indefensa tu barquilla,  
Pobre marino, en los inquietos mares;  
Léjos del puerto, miéntras más remares,  
El rumbo perderás.  
¿Por qué buscarte audaz otras regiones,  
Tus dulces sueños entregando al viento,  
Cuando en la playa Dios te dió contento,  
Silencio y paz!

¡Ay! tu alma en esa playa palpitaba  
Como ave tierna que, al mirar el cielo,  
Siente en las alas trémulas anhelo  
De los aires cruzar.  
Y en vano se remece voluptuosa  
La rama, y la retiene enamorada,  
Y en su sombra le brinda regalada  
Silencio y paz!

Tal ví ante mí las férvidas pasiones  
Y escuché, con el ánimo insolente,  
Como música célica el torrente,  
Como un himno la mar.

Y al encender el beso de la gloria  
Sobre mi frente de ambición la llama,  
En el éter purísimo mi fama

Al miraba atravesar!

¡Oh! qué ensueños de mi alma se escapaban  
Como celajes que en las auras juegan,  
Como esas lluvias que pensiles riegan  
Nubes de oro al dejar.

Y yo vehemente, con pasión seguía,  
Ya la turba estruendosa de placeres,  
Ya las huellas de mágicas mujeres  
Radiantes de beldad!

Ya del saber en la apartada senda  
Los ambiciosos pasos ensayaba,  
Ya en la revuelta férvida cantaba:

“O muerte ó libertad.”

Mas si un instante á mi ánimo le hablaba,  
Aun apurando el vino de la orgía,  
“¿Qué apeteces?”—El alma respondía:

“Silencio y paz!”

Si escuchaba la tierna poesía,  
Temblaba, por seguirla, de deseos,  
Como en garganta de ave los gorjeos  
La música al vibrar.

Ay! y cómo á sus brazos me confiaba,  
El alma á sus hechizos entregando,  
Como se une el murmullo sollozando  
A la ola de la mar.

Alzate, alma! de lauros los doseles  
Sombra darán á mi encantada vida;  
Atraviesa este mundo conducida  
Por la gloria inmortal.

Y á tí, para ofrecerte mis laureles,  
Cien y cien veces me volví contento,  
Y siempre ¡oh! siempre me pidió tu acento  
Silencio y paz!

Entonces como huérfano me hallaba,  
Y entre el bullicio soledad sentía,  
Las ilusiones bellas que seguía

Eran sombras no más.

De la amistad reía; el desengaño  
De un festín reposaba en el hastío;  
De la codicia sobre el seno frío

Dormía la beldad.

Alma, oh! mi alma, tú entónces vindicando  
 Tu sér divino, el vuelo levantaste,  
 Y tus alas radiantes fatigaste

Buscando tu ideal.

En medio de los mares percibiste  
 Desnuda roca, y era el desencanto  
 Que irónico brindaba á tu quebranto  
 Silencio y paz!

Alma extranjera en la mundana tierra,  
 ¿Por qué entre nubes te hallo, y sin consuelo  
 Ave que canta en la estacion del hielo

Las sombras al cruzar?

¿Por qué en cansancio y misera tristura  
 Doliente te refugias á mi seno,  
 Insensible á los cánticos y al trueno  
 Buscando olvido y paz?

Es que lloras, arcángel sin memoria,  
 Sin tú saberlo, por tu Eden perdido,  
 Y que te hiere el tumultuoso ruido  
 De esta humana region.

Es que el dolor filtró su dejo acerbo  
 Tanto en tu copa, que al verter ventura,  
 Incesante se mezcla la amargura  
 De goces al licor!

Es que planta arrancada de tu zona,  
 Es tu muerte este sol, tu muerte el viento,  
 Y que solo tendrás vida y contento  
 En tu region natal.

Es que gacela presa en los verjeles,  
 Sueñas al resonar de tus cadenas  
 Con el sol del desierto y sus arenas,  
 Con patria y libertad!

Ay, alma! y entre tanto en el vacío  
 Vagas como cansado peregrino,  
 Que en una altura y léjos del camino  
 Ve desierto sin fin.  
 Inquieto, y sin postrarlo la fatiga,  
 Empujado se arrastra, y se contiene:  
 La congoja le impulsa, y le detiene  
 El intenso sufrir.

¡Oh! siempre soledad! siempre egoismo  
 La mano que buscamos retirando;  
 Siempre delicias al dormir soñando  
 Y llanto al despertar!  
 Y hay solo del no ser en el desierto,  
 Entre las ruinas, sobre polvo inerte,  
 Escrito con el dedo de la muerte:  
 “¡Silencio y paz!”

### MORIR SIN PATRIA

¡Oh mi tierra natal! cuando pensaba  
 Que, al despedir su luz mi último día,  
 En tus brazos mi sueño dormiría.  
 Sin despertar jamás,  
 A mi alma como un niño contemplaba,  
 Cuando en los brazos del amor materno  
 Vase durmiendo y siente el beso tierno  
 Sus párpados cerrar.

Y la imagen entonces de los cielos,  
 Las flores y los árboles pomposos,  
 Me pareció venían amorosos  
 Mi sueño á custodiar.  
 Y que quedaban con mi sér viviendo,  
 Y la agua con mis ecos murmurando,  
 Y que alegres los pájaros llegando  
 Veníanme á cantar.

Y era que con placer reconocía  
 Esas arenas en que duerme la ola,  
 Esa hoguera de luz que á la amapola  
 Empapa en su carmin.  
 En esa luz abrióse mi mirada  
 Como una flor en lago cristalino;  
 Cuando nací, ese viento al labio vino  
 Sus besos á imprimir.

En brazos de esa torre contemplaba,  
 Niño curioso, el valle y la laguna;  
 Bajo ese fresno el rayo de la luna  
 Pálido me buscó.  
 A ese verjel mis trovas le cantaba,  
 Ese salon miró mis regocijos,  
 Allí do están las tumbas de mis hijos  
 Vela mi corazón!

Esas piedras para otro indiferentes,  
 En secreto repiten mis canciones;  
 A la sombra soñé de esos balcones  
 Con mi primer amor.  
 En esas auras que perfume esparcen,  
 Volando de los mágicos jardines,  
 La amistad en espléndidos festines  
 Vertíame el licor.

¿Veis aquella casita que blanquea,  
 En ese pliegue de la parda loma,  
 Entre palacios, y que humilde asoma  
 De Tacubaya al pié?

Esa es la estancia en que mi madre mora,  
 Esas las plantas que su mano riega  
 Cuando llorando á la ilusion se entrega  
 De que me vuelve á ver!

Morir allí no es muerte, es que repliega  
 El ave su ala en el amante nido,  
 Es que halló la hondonada, y que dormido  
 Pinta al cielo el raudal.

Es que el rocío que la noche llora,  
 En niebla se alza por el éter puro,  
 Al vivo rayo de la nueva aurora  
 De un mundo celestial.

Es morir en la patria dulce hechizo  
 De quedar con los nuestros existiendo:  
 Es ocultarse, pero estar sintiendo  
 En ellos nuestro sér.

Es el adios, pero de corta ausencia,  
 En que al partir estrechan nuestras manos,  
 Prometiendó mirarnos, los hermanos,  
 Con entusiasta fé.

Es el adios de intrépido marino  
 Que, al abrazarse con la mar y el cielo,  
 Agita en la cubierta su pañuelo  
 Al que en la playa está;

Y, ya al perderse, la respuesta observa  
 De otro lienzo que mueve conmovida  
 Sobre el saliente muelle, la querida  
 Que abrazará al tornar!

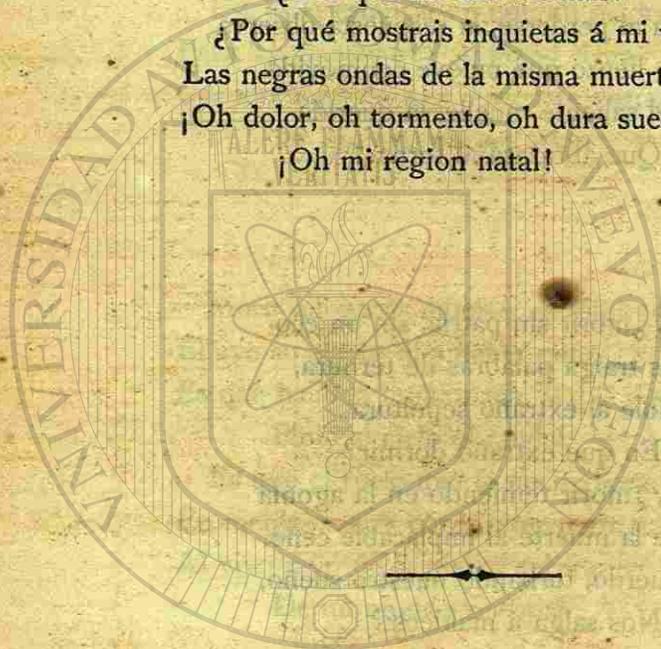
Pero, ¿morir sin patria, sin un eco  
 Que nos traiga palabras de ternura,  
 Pidiéndole al extraño sepultura  
 En que extraño dormir?

Pero, ¿morir temiendo en la agonía  
 Que, de la muerte al implacable ceño,  
 Un recuerdo, turbando nuestro sueño,  
 Nos salga á maldecir?

¿Morir, hundirse en tenebrosa nada,  
 Mendigo de la luz, de aire mendigo,  
 Cual plaga en el hogar que os presta abrigo  
 Con frio desamor?

¡Oh Dios fuerte, terrible cuando al ángel  
 De la cumbre arrojaste de tu gloria,  
 Y muy más al dejarle la memoria  
 Del cielo en que nació!

El destino es horrible, más que horrible,  
 Al lanzarme del suelo en que he nacido . . . .  
 Tiernas memorias del hogar perdido,  
 ¿Por qué me atormentais?  
 ¿Por qué mostrais inquietas á mi vista  
 Las negras ondas de la misma muerte?  
 ¡Oh dolor, oh tormento, oh dura suerte!  
 ¡Oh mi region natal!

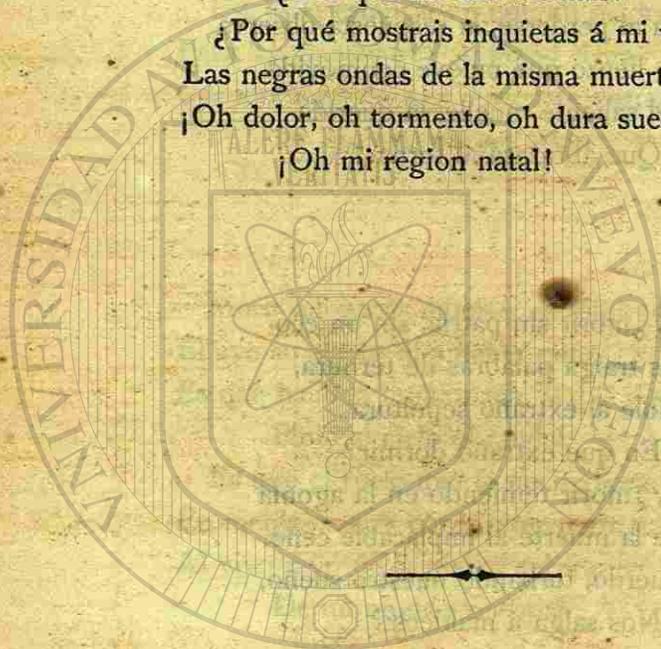


## POESIA

A MI AMIGO JOAQUIN CARDOSO

Astro divino de la inmensa gloria,  
 Ensueño de oro de mi triste vida,  
 ¿Por qué les niegas á mis místicos ojos,  
 Emanación de Dios, tu luz querida?  
 Yo te entreví cuando tiniebla y duelo  
 Cercaba triste mi doliente infancia;  
 Yo te entreví, promesa de consuelo,  
 Blanca flor de purísima fragancia:  
 Te ví cual fátua lumbre;  
 Te perseguí anhelante;  
 Brillabas inconstante;  
 Yo tras de tí corría,  
 Y tu esplendor vivísimo, en las sombras,  
 Al acercarme yo desaparecía!

El destino es horrible, más que horrible,  
 Al lanzarme del suelo en que he nacido . . . .  
 Tiernas memorias del hogar perdido,  
 ¿Por qué me atormentais?  
 ¿Por qué mostrais inquietas á mi vista  
 Las negras ondas de la misma muerte?  
 ¡Oh dolor, oh tormento, oh dura suerte!  
 ¡Oh mi region natal!



## POESIA

A MI AMIGO JOAQUIN CARDOSO

Astro divino de la inmensa gloria,  
 Ensueño de oro de mi triste vida,  
 ¿Por qué les niegas á mis místicos ojos,  
 Emanación de Dios, tu luz querida?  
 Yo te entreví cuando tiniebla y duelo  
 Cercaba triste mi doliente infancia;  
 Yo te entreví, promesa de consuelo,  
 Blanca flor de purísima fragancia:  
 Te ví cual fátua lumbre;  
 Te perseguí anhelante;  
 Brillabas inconstante;  
 Yo tras de tí corría,  
 Y tu esplendor vivísimo, en las sombras,  
 Al acercarme yo desaparecía!

Tú eras la religion de mi alma ardiente,  
Gloria inmortal! A tu sublime llama,  
Me engrandeció atrevido el sentimiento,  
Y ví alumbrando mi postrer momento  
Con un lampo esplendente de la fama.

"Gloria!" clamaba al emprender el vuelo  
Veloz en alas del ingenio osado;  
"Gloria, gloria!" gritaba entusiasmado,  
Con la mirada recorriendo el cielo;  
Y al vibrar con mi voz la lira mia,  
Sus sonoros acentos apagaba  
El desengaño con su mano fría.

Despreció veces mil el alma inquieta  
Del mundo estrecho los preciados bienes,  
Por sentir ¡oh placer! sobre mis sienes  
El lauro de poeta.

.....  
¿Cómo cantar, si el vate en este suelo  
Presenta desdichada anomalía,  
Y ni es su acento un himno, ni del cielo  
Interpreta la voz con su armonía?

¿Cómo cantar á un pueblo descreído,  
Que, en irrisión trocando el sentimiento,  
Solo despierta atento  
Del oro vil al seductor sonido?  
Le quitó al entusiasmo su diadema,  
Sus alas á la fé; quitó á la gloria  
Su aureola suprema,  
Y del helado cálculo la frente  
Acató reverente!

¿Cómo no ser Homero, en medio á un pueblo  
Que daba aliento á las pintadas flores,  
Que animaba los montes y las fuentes,  
Que respiraba aromas y armonía,  
Que elevaba á sublime sacerdocio  
La santa poesía?

Si retumbaba en el empíreo el trueno,  
Era la ira de un Dios, el Dios del rayo,  
Que anunciaba á la tierra sus furores;  
Y si el tiempo calmaba, su sonrisa  
Desplegaba del iris los colores!

Al susurrar la brisa,  
Los géneos suspiraban sus cantares  
Con célica blandura:  
De las ondas nacia la hermosura;  
Era su carne espuma de los mares!

¿Y cómo no ser Píndaro si un día,  
Entre pueblos atónitos vibrando  
Con diestra mano el plectro resonante,  
Al elevar la mágica armonía,  
De entusiasmo brillándole el semblante,  
Su voz la voz del pueblo modulaba,  
Su voz interpretaba el sentimiento,  
Su voz era la patria que nadaba  
En los mares de luz de su talento?  
Su himno despues feliz repetiria  
El ciudadano en templos y ciudades,  
El pastor pobre dentro el bosque umbrío,  
La náyade lasciva junto al rio,  
En el Olimpo mismo las deidades!

Hoy acoge con mofa y con sarcasmo  
 La sociedad gastada  
 Los arranques del íntimo entusiasmo.  
 ¿Qué verá triste el que la gloria ansíe,  
 Al pié derruido de su excelso trono?  
 Que cínico el ridículo sonríe . . . .  
 ¿Cómo pulsar la lira?  
 ¿Cómo invocar la inspiracion ardiente?  
 ¿Cómo verter su apasionado idioma,  
 Cuando del pueblo al labio indiferente  
 La helada risa del desprecio asoma?  
 Cuando tú, Religion, ves que convierte  
 La creencia tu ministro en mercancía,  
 Sobre tu altar vacilas insegura,  
 Y tu diadema cubre á nuestros ojos  
 La bastarda impiedad con ala impura!  
 Cuando tú ¡oh Libertad! ni hallas tiranos  
 Grandes como Neron, ni defensores  
 Que ardientes cual los hijos de Sagunto  
 Desnuden los aceros vengadores!  
 ¿Cómo lanzar los himnos de Tirteo  
 Desplegando su augusta inteligencia?  
 ¿Cómo, si ante mis ojos solo veo  
 Un pueblo que se extingue en la indolencia?  
 ¿Cuál será la mision, cuál, del poeta,  
 Cuando falte á su lira  
 La religion, la libertad, la gloria?  
 ¿Cuál es del pueblo el dios, cuál es el ara?  
 Si al ménos en sus vicios fuera grande,  
 De Juvenal los ecos despertára.

Canta, poeta! invoca la memoria  
 De Píndaro y de Homero: canta, ¡oh vate!  
 Y tendrás irrisión en vez de gloria:  
 A tu entusiasmo llamarán delirio;  
 Y en vez de ese renombre que ambicionas,  
 Será la indiferencia tu martirio!  
 Astro de gloria, encanto de mi vida,  
 Alumbra á otro mortal. ¡Feliz su suerte!  
 Adios, astro querido!  
 Adios! que el desengaño y el olvido  
 Me hallarán en los brazos de la muerte!

## AUSENCIA

Deja que en tí descansa,  
 Memoria idolatrada,  
 El alma atormentada  
 Por pertinaz dolor:  
 Deja en tí guarecerse,  
 Como al ave en su nido,  
 Al corazón herido  
 De su íntima aflicción.

La ausencia es una muerte  
 Con vida, en que invencible  
 Se extiende un imposible  
 Como insalvable mar;  
 Y en que la opuesta orilla  
 El ánimo presiente,  
 El huerto y el ambiente  
 Del delicioso hogar.

Es náufrago, en una isla  
 Mirando en lontananza,  
 Risueña á la esperanza  
 Cual bienhechor bajel,  
 Que en su seno podría  
 Salvarnos, y en contento  
 Tornar nuestro tormento....  
 Mas se aleja cruel.

Es Tántalo sediento,  
 Buscando en su agonía  
 La ola que se desvía  
 Sus labios al tocar,  
 Renovando el suplicio  
 La linfa en que se anega,  
 Y su ambiente que llega  
 Su frente á refrescar.

En pos de tí se lanza  
 El alma en su aislamiento;  
 Y vuela dando al viento  
 Sus ecos de dolor....  
 Ese que tú sospechas  
 Vago eco, encanto mío,  
 Es ¡ay! que en el vacío  
 Gimió mi triste voz.

Como sombra al viajero  
 Cubrióme tu ternura,  
 Tras ella tu hermosura  
 Embelesado ví,  
 Cual entre flores y hojas  
 Que forman cortinaje,  
 Percíbese un celaje  
 De armiño y de rubí.

En mi alma te mecia,  
 Tu sér acariciando,  
 Como ola en vaiven blando  
 La barquilla feliz.  
 Si mi pasión ardiente  
 Tu vida estremecía,  
 Inmenso me sentía  
 Por contenerte á tí.

En el profundo abismo  
 En que mi alma se siente,  
 Eres cual limpia fuente  
 De diáfano cristal;  
 Que tiembles á mis besos,  
 Y al retratar el cielo,  
 Me brindas tu consuelo  
 Con tierno sollozar.

Jilguero que entre rosas  
 Desplegas tus acentos,  
 ¿Qué buscas en los vientos  
 De mi destino atroz?  
 Plega el ala: te esperan  
 Arroyos y verjeles:  
 ¡Oh! no á la muerte vuelas  
 Con imprudente ardor.

Yo, cuando á tí me alzaba,  
 Como himno me sentía,  
 Que, rico en armonía,  
 Lográbate envolver,  
 Como el viento á la nube,  
 Tu sér divinizando,  
 Tu frente circundando  
 De luz y rosicler.

Brotaban de mi lira  
 Los ecos gota á gota,  
 Temblando en cada nota,  
 Cual reflejos de sol;  
 Algo de las miradas  
 Ay! de tus ojos bellos,  
 Los vívidos destellos  
 De tu sublime amor!

Hoy, si ves de la luna  
 El rayo moribundo  
 En torrente profundo  
 Incierto relumbrar,  
 Una imágen hallando  
 Tal vez de mi memoria,  
 ¡Oh mi ensueño de gloria!  
 De mí te acordarás;

De mí que, vacilando  
 Entre abismos sin cuento,  
 No tengo en el tormento  
 Ni el bárbaro placer  
 De odiar la grande causa  
 De la terrible pena  
 Que acaso me condena  
 Sin verte á perecer;

De mí que siempre amante  
 Tendí ansioso los brazos,  
 Buscando tiernos lazos,  
 Gloria, amistad, amor,  
 Y siempre en mí volviendo,  
 Encontré eterno daño,  
 Riendo al desengaño  
 De mi íntimo dolor.

¿Llanto? . . . no : que el olvido  
 Me envuelva, vida mía ;  
 Y reine la alegría  
 Donde reinaba yo!  
 Hundiré en el silencio  
 Por siempre mis acentos,  
 Y entónces . . . ni los vientos  
 Remedarán mi voz.

## VANITAS VANITATUM ET OMNIA VANITAS

(MEDITACION FILOSOFICA)

¡Vano anhelar! la frívola existencia  
 Con sus duras espinas y sus flores,  
 Con su dulce placer ó sus dolores,  
 Cual humo volará.

¿Por qué agitarse el corazón inquieto,  
 Por qué temer á la voluble suerte,  
 Si la ola indiferente de la muerte  
 La vida envolverá?

Corre en busca de lauros el guerrero,  
 Se aduerme en ilusiones el amante,  
 Gime sobre su trono vacilante  
 El déspota infeliz,

Y al fin, en los senderos de la vida,  
 El que en ellos recoge placer y oro,  
 Y el que los riega con doliente lloro,  
 La tumba encuentra al fin.

¿Qué es entonces el placer, qué es el tormento?  
 ¿Qué es la existencia mísera, Dios mio?  
 Rastro fugace que marcó el navío  
 En las ondas del mar.  
 Sombra del ave que al cruzar el lago  
 Se vió un instante en el extenso seno:  
 ¿Por dónde el ave fué, lago sereno,  
 Que pintó tu cristal?

Siempre, siempre la nada y el vacío;  
 ¿Y es este el bien, el existir, la vida?  
 ¿Fátua llama del viento combatida  
 Que al acaso alumbró?  
 Ambiciones, poder, y ciencia y gloria,  
 Cortejos viles de la gran mentira  
 Que se llama existir; ¿por qué respira  
 Tan vano el corazón?

Este péfido instante, este momento,  
 ¿Qué ve el hombre del mundo en las regiones?  
 Miseria y hiel y bárbaras pasiones  
 Le agobian sin cesar!  
 ¿Por qué soplaste tu divino aliento  
 Al barro vil, ¡oh Dios! si le condenas  
 A la inquietud y á las intensas penas  
 Y á la muerte fatal?

¿Por qué dormido entre el inerte polvo  
No dejaste su sér? ¿por qué inclemente  
Lo engendras para hacerlo delincuente  
Y sufrir tu desden?

¿Es esta tu obra, Artífice Supremo?  
¿Es esta la creacion de tu clemencia?  
¿Esta tu sacrosanta omnipotencia,  
Fuente augusta del bien?

Como una ola extendiste el firmamento  
Que encima de los cielos reverbera,  
Del astro rey la inextinguible hoguera  
A tu soplo brotó,  
Y la vasta creacion, himno á tu gloria,  
Que ensalza poderosa tu dominio,  
¿La diste en patrimonio al exterminio,  
Al vicio y al dolor?

Y dijiste, de tu obra satisfecho:  
"Tú mi tienda de estrellas adornada,  
Tú tierra para el hombre engalanada  
Con la luz, con el mar,  
Serás habitacion de los gusanos,  
De odio y traiciones y de engaños nido,  
Troj soberbia del polvo corrompido  
Del infeliz mortal!"

Diste valor al inclito guerrero;  
¿Pero instinto brutal de tiranía  
Diste á la ciencia, luz que se perdía  
Entre misterios mil?  
Formaste el seno á la virtud divina  
De nardo y de clavel, de nieve y rosas,  
¿Y en él pusiste tramas engañosas,  
Ponzoña de reptil?

Fué tu hija la virtud; mas negro vicio  
Su frente y pecho virginal quebranta,  
Y allí do apoya tímida la planta,  
Sangre y llanto se ve!  
Mas si lo mismo la virtud que el vicio  
Al empuje del tiempo se derrumba,  
¿Es tu justicia irónica en la tumba  
Que embebe nuestro sér?

Y . . . no prosigas, no; calla, blasfemo!  
Esa llama que anima tu talento,  
Y brilla cual relámpago en el viento,  
¿No la sientes en tí?  
Esa luz que ilumina tu existencia,  
Que cautiva cual cárcel tu materia,  
¿No la ves sobre el mundo de miseria  
Magnífica lucir?

Esa es la alma inmortal, ese el destello  
De la inefable luz: burla la suerte,  
Y detrás de la nube de la muerte  
Brilla en otra region.

¡Oh region inmortal, suprema estancia,  
Patria de los espíritus divina,  
Que sin nubes ni sombras ilumina

El benéfico sol!

Allí el eterno Dios, de los tiranos  
Rompe implacable la altanera frente,  
Y levanta en un sòlio al inocente  
Que atropelló el poder.

Allí, santa virtud, lucés serena  
Como la luna en el zafir del cielo,  
Y tu justicia allí brilla sin velo,  
Incomprensible Sér.

Allí al que tu bondad negó blasfemo,  
Porque el malvado impera sobre el mundo,  
Muestras, de tu misterio en lo profundo,

La causa con tu luz.  
Y la mísera nada desmentida  
Se muestra; abandonando su ropaje,  
Cual peregrino tras aciago viaje,  
La hipócrita virtud.

Desde allí mirarás las hondas penas  
Que desgarran el seno del tirano,  
Que sobre el pueblo levantó la mano  
Para su frente herir.

Y verás de ese vicio que te insulta  
La oculta llaga y el letal veneno;  
Verás que siempre deja sobre el seno  
Abierta cicatriz.

Después verás la tumba: para el justo,  
Lecho en donde tranquilo encuentra el sueño,  
Do en tiernos brazos de amoroso dueño  
Espera despertar.

Verás la tumba . . . la verás, impío!  
Y trémulo al pensar en tus delitos,  
"¡No hay Dios!" tus labios gritarán malditos:  
"Aquí la nada está."

## ÉTER

Llega en medio á las sombras su ala agitando,  
Y se mezcla al murmullo del aire blando

Su voz sentida;

Llega á mí entre las nieblas de mi memoria  
A contarme llorando mi propia historia,  
De amor rendida.

A mí viene y me eleva con vago vuelo  
A otra region divina donde, sin duelo,  
La alma destiende.  
Su sér de arcángel puro, y en viva llama  
Su alma en mí alma entusiasta tierna derrama,  
La alza y la enciende.

¡Ah! por eso al misterio la mente entrego,  
Que en un mar ignorado solo navego

Con mis pesares;

A sus brisas mi lira da sus sonidos,  
Y esos que para el mundo vibran gemidos,  
Son mis cantares.

Porque, en medio al bullicio, la alma se eleva  
Y á otros mundos distantes sus sueños lleva,  
Donde acaricia  
Otra alma que extasiada miró en el suelo,  
Y la emplaza en el éter do halla consuelo,  
Paz y delicia.

Y miétras en el mundo vertemos llanto  
Y rompe nuestras sienes fiero el quebranto,  
Nuestra ternura

Para el vuelo del alma prepara flores,  
Sus éxtasis engendran cantos de amores,  
Luz de ventura.

Así ¡oh pasión de mi alma! burlas la ausencia,  
El éter puro llenas de su presencia  
Por siempre hermosa;  
Sus miradas me halagan en los luceros;  
Su voz, en el susurro de los palmeros,  
Me habla amorosa.

Veces mil, en el aura que va pasando,  
Los ecos de mi acento quedo escuchando,  
Que tierno adoro.  
Incrédulo, mil veces el dolor mio  
El cristal de unas flores creyó rocío,  
Y era su lloro.

¿Qué al espíritu importa pongan barreras,  
 Si es el huésped sublime de altas esferas  
 Do libre se ama?  
 Allí son soles vivos las ilusiones,  
 Y olas inextinguibles nuestras pasiones  
 De un mar de llama!

Ah! no deis á mi acento lira mezquina,  
 La ave solo en los aires alegre trina:  
 Si presa canta,  
 Es que, esclava, á sus hierros paga un tributo  
 Al dar al aire vago doliente el fruto  
 De su garganta.

Y tú, alma enamorada, que á mí escondida  
 Vienes en el misterio dándome vida,  
 Ven á mi ensueño:  
 Diré, si estrella rauda cruza el vacío:  
 "Es lágrima del alma del amor mio."  
 Me oyó mi dueño!

## CANTO DEL ALMA

¿Dó me llevais, ¡oh luces funerarias!  
 Que errais entre las nubes de mi mente,  
 Cuando el sol de mi vida en su occidente  
 Se sepulta entre montes de dolor?  
 Trémulas alumbráis entre cipreses  
 ¡Oh luces hijas de las tumbas frías!  
 Cual las centellas de memorias mias  
 En las sombras del tiempo que pasó.

Dejad que sollozando mi ternura  
 Muera del aislamiento en las arenas:  
 ¡Ay! ¿quién comprende las acerbadas penas  
 Que se acercan mi frente á taladrar?  
 ¿Quién comprende el hondísimo gemido  
 Que se lanza del fondo de mi vida,  
 Como fragor de un ola comprimida  
 De la lava, en el fondo del volcan?

¿Qué al espíritu importa pongan barreras,  
 Si es el huésped sublime de altas esferas  
 Do libre se ama?  
 Allí son soles vivos las ilusiones,  
 Y olas inextinguibles nuestras pasiones  
 De un mar de llama!

Ah! no deis á mi acento lira mezquina,  
 La ave solo en los aires alegre trina:  
 Si presa canta,  
 Es que, esclava, á sus hierros paga un tributo  
 Al dar al aire vago doliente el fruto  
 De su garganta.

Y tú, alma enamorada, que á mí escondida  
 Vienes en el misterio dándome vida,  
 Ven á mi ensueño:  
 Diré, si estrella rauda cruza el vacío:  
 "Es lágrima del alma del amor mio."  
 Me oyó mi dueño!

## CANTO DEL ALMA

¿Dó me llevais, ¡oh luces funerarias!  
 Que errais entre las nubes de mi mente,  
 Cuando el sol de mi vida en su occidente  
 Se sepulta entre montes de dolor?  
 Trémulas alumbrais entre cipreses  
 ¡Oh luces hijas de las tumbas frías!  
 Cual las centellas de memorias mias  
 En las sombras del tiempo que pasó.

Dejad que sollozando mi ternura  
 Muera del aislamiento en las arenas:  
 ¡Ay! ¿quién comprende las acerbadas penas  
 Que se acercan mi frente á taladrar?  
 ¿Quién comprende el hondísimo gemido  
 Que se lanza del fondo de mi vida,  
 Como fragor de un ola comprimida  
 De la lava, en el fondo del volcan?

Yo que doté ferviente en mi entusiasmo  
De voz la luz, al viento de armonía,  
De aroma al sol, de tierna poesía  
Al canto de las aves y á la flor;

Yo que busqué las ráfagas de gloria  
De ese inmenso horizonte de la fama,  
Para hender atrevido el mar de llama,  
Radiante de inmortal inspiración.

¡Aguila herida en la región suprema,  
Que abate el ala y que ensangrienta el suelo,  
Sueño de gozo, despertar de duelo,  
Noche del alma, vida sin amor!

Cadáver de un pasado que siniestro  
Con sus labios de mármol me sonrío,  
Sin lograr ¡infeliz! que se desvíe  
De mí un momento su implacable horror!

¿Para qué alzar de mi dolor el velo  
Si la luz misma mi dolor profana?  
¿Cuándo imploré de la piedad humana  
Los socorros hipócritas?—Jamás!  
¿Qué mis penas al mundo importarian,  
Y qué la lucha interminable y cruenta  
De una ola, y otra y otra, que revienta  
En arrecife de ignorado mar?

Yo me recojo en orfandad desierta  
A llorar mis recuerdos doloridos,  
Recuerdos infelices y queridos,  
Tesoros de mi amante corazón.

Yo, volviendo la espalda á ese sarcasmo  
Con que el mundo lastima el sentimiento,  
Incienso quemado en mi ara de tormento,  
Rindiendo á mis recuerdos oblation.

Yo, tendiendo mis alas en un éter  
De bondad, de pasión, de melodía,  
Me enlazo á la sublime poesía  
Que me tendió la mano en la niñez;  
Que acarició mi sueño en la pobreza;  
Que al volverla á buscar tras la tormenta,  
Como una madre se acercó, y contenta  
Besó mi frente y calentó mis pies.

¿No es verdad que esperaba á que se abriera  
La flor de mi alma, apasionada lira,  
Para decirte enamorado: "inspira  
"A mi mente con cántico inmortal?"  
¿No es cierto que rendido demandaba  
A tus cuerdas la célica armonía,  
Para mi Dios, mi patria, mi María,  
De mi alma idolatrada trinidad?

¡Ay! que siguiendo puras ilusiones  
 Y aves que con su canto me engañaban,  
 Bajé los ojos, y mis piés sangraban  
 De desengaño espinas al hollar.  
 Viendo distantes mágicos verjeles,  
 Me despeñé en abismos que ocultaban  
 Las flores que en sus bordes columpiaban  
 Sus copas de marfil y de coral.

Y en ese abismo, al extender mis manos  
 Al sentimiento que mis pasos guiaba,  
 La multitud imbecil me mofaba,  
 Hiel de escarnio vertiendo en mi sufrir!  
 La ternura ocultando como crimen,  
 Tomando asiento en la brutal orgía,  
 Al ¡hurra! de embriaguez, el labio abría  
 Remedando el placer para gemir.

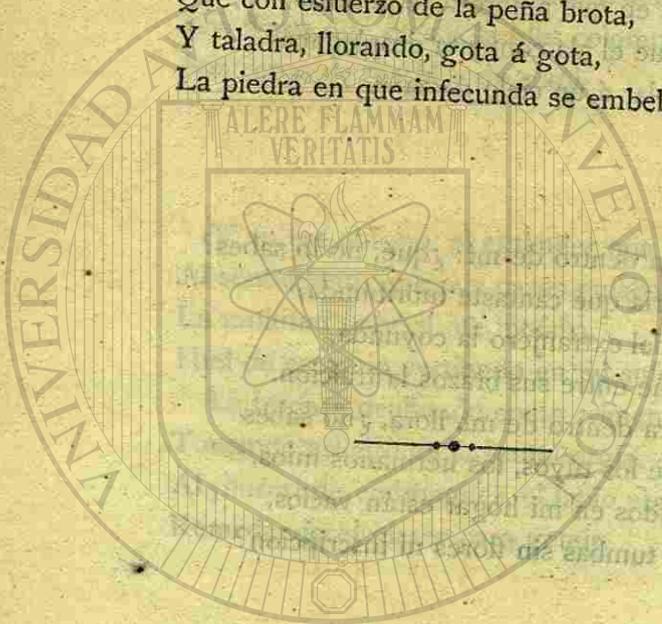
Y así crucé la senda de la vida,  
 Mis pasos del camino separando,  
 Para en la sombra recordar, llorando,  
 Su patria del pasado al corazon.  
 Y así viene á los montes de Occidente  
 Palideciendo el sol de mi existencia,  
 Y así alzo de mis cánticos la esencia,  
 Desde el verjel de mi memoria, á Dios.

Solloza en mis entrañas, alma mia,  
 Como tórtola viuda dentro el nido;  
 Sola, desamparada te he sentido  
 Entre tinieblas lúgubres gemir.  
 Están entre las sombras de la muerte  
 Frentes en que amorosa te posabas,  
 Y en que el ala contenta desplegabas  
 Para volar á un cielo de zafir.

Llora dentro de mí: ¿qué, no lo sabes?  
 La patria que cantaste moribunda,  
 Sufre del extranjero la coyunda,  
 La tiene entre sus brazos la traicion.  
 Llora dentro de mí, llora, ¿no sabes  
 Que de los tuyos, los hermanos míos,  
 Los nidos en mi hogar están vacíos,  
 Y sus tumbas sin flores ni inscripcion?

Llora, alma herida, llora: ¿qué, no sientes  
 A mi lecho venir cada mañana  
 La fiel memoria de la madre anciana  
 Que anhelaba mi faz ver al morir....?  
 ¿No sientes que si un punto te inclinaras  
 En las revueltas ondas de mis penas,  
 Llorando sángre de dolor mis venas,  
 Un duelo inmenso te inundara á tí.

Llora, y caiga tu llanto en los despojos  
 Que me halagaron con encantos bellos,  
 Cual llanto de una madre, en los cabellos  
 Del hijo que en sus brazos espiró.  
 Llora en silencio, como fuente pura  
 Que con esfuerzo de la peña brota,  
 Y taladra, llorando, gota á gota,  
 La piedra en que infecunda se embebió!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

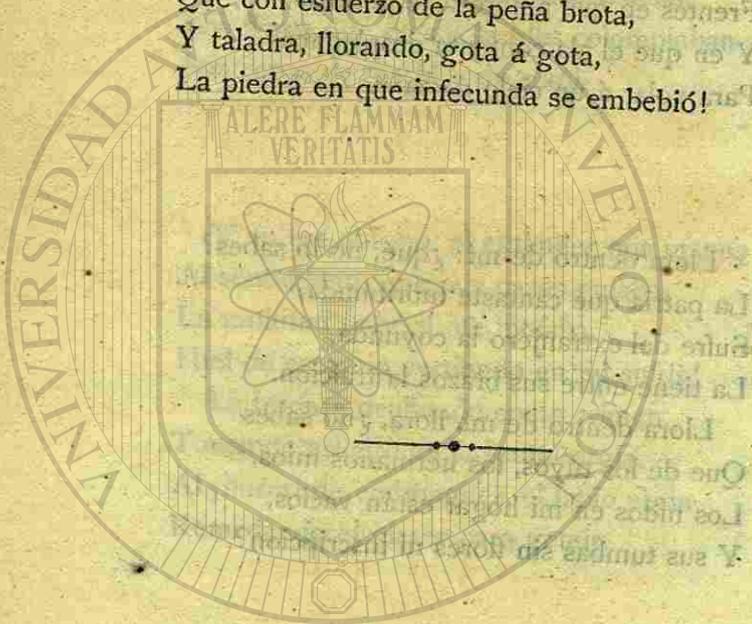
## SALMO

A MI HERMANO PONCIANO ARRIAGA

¿Cómo por sí mi espíritu cansado  
 De su dolor triunfar? Gira en tiniebla,  
 Y flota como el casco abandonado  
 Del bajel en los mares. Tú, Dios mío,  
 Aurora de mi cuna, sol de mi alma,  
 Ves la amargura de mi mal impío.

No quiero que me alejes el tormento:  
 Déjalo que are mi altanera frente,  
 Déjalo que la estruje, como estruja  
 La planta ruin en su ímpetu el torrente.  
 Déjalo embravecer con furia intensa,  
 Y que, incansable, en mi existir se cebe:  
 Déjalo que derrita mis entrañas  
 Como la lava del volcan su nieve.  
 Dios de mis padres! como seca arena  
 Es mi respiracion, hiere la sangre

Llora, y caiga tu llanto en los despojos  
 Que me halagaron con encantos bellos,  
 Cual llanto de una madre, en los cabellos  
 Del hijo que en sus brazos espiró.  
 Llora en silencio, como fuente pura  
 Que con esfuerzo de la peña brota,  
 Y taladra, llorando, gota á gota,  
 La piedra en que infecunda se embebió!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## SALMO

A MI HERMANO PONCIANO ARRIAGA

¿Cómo por sí mi espíritu cansado  
 De su dolor triunfar? Gira en tiniebla,  
 Y flota como el casco abandonado  
 Del bajel en los mares. Tú, Dios mío,  
 Aurora de mi cuna, sol de mi alma,  
 Ves la amargura de mi mal impío.

No quiero que me alejes el tormento:  
 Déjalo que are mi altanera frente,  
 Déjalo que la estruje, como estruja  
 La planta ruin en su ímpetu el torrente.  
 Déjalo embravecer con furia intensa,  
 Y que, incansable, en mi existir se cebe:  
 Déjalo que derrita mis entrañas  
 Como la lava del volcan su nieve.  
 Dios de mis padres! como seca arena  
 Es mi respiracion, hiere la sangre

Las propias venas que me dan la vida,  
Y riego con ajeno de mi llanto  
De mi esposa y mis hijos la comida.  
Como hierro comprime mi garganta  
La mano del poder, y no soy dueño  
Ni de la tabla en que recibo el sueño,  
Ni siquiera del giro de mi planta.

Vivo cadáver, mi existencia arrastro;  
Como enigma social, entre el oprobio,  
Muriendo día á día, cual se extingue  
Piedra á piedra la ruina abandonada;  
Y no quiero el placer, y no humillada  
Siento mi alma al dolor; no, no, levanto  
Como la palma el arrogante cuello  
En medio al huracan, y entre mi llanto  
Tu sol supremo, libertad querida,  
Me parece más nítido y más bello.

Yo no quiero el placer! quiero, Dios mio,  
Tu asistencia en mi pena, tu mirada;  
Quiero ver tras la reja de mi cárcel  
Tu sonrisa adorada.

Quiero sentir en mi abrasado ambiente  
El frescor de tu aliento;  
Quiero ver, al mirar el firmamento,  
Como un astro la sombra de tu frente!

Y no ahuyentando mis intensos males,  
No animando piadoso el esqueleto  
De mi poder pasado y de mi gloria;  
Ni rasgando los pechos enemigos  
Con el filo traidor de sus puñales:

No, mi Dios, quiero verte, idolatrarte,  
Por tí aislado, sin mí, sin mi pobreza;  
Quiero empapar mi sér, al contemplarte,  
En tu esencia inmortal y tu grandeza.  
Quiero sentir que te amo inextinguible,  
Todo espíritu yo, que reverbera  
En la onda de mi fé tu voz sublime;  
Que me engrandece ¡oh Dios! tu llama intensa;  
Que al vislumbre lejano de tus ojos,  
Mi alma, tu emanacion, se torna inmensa.

¡Ah corazon sin fé! liga terrena  
Que haces la voz de mi oracion traidora!  
Ancora infiel que en la atascosa arena  
Sepultas á la nave voladora!

Yo no quiero este acento de entusiasmo,  
Llama pintada sobre lienzo frio;  
No quiero el entusiasmo de los hombres;  
Quiero tu fé, Dios mio!

Tu fé, Señor, aunque en lenguaje rudo  
Prorumpa en tu alabanza;  
Tu abrigo, Dios, aunque á la luz del rayo  
Se acerque mi esperanza.

Que hable mi corazon, que no de intento  
La mente ló levante en tu presencia;  
Que se levante á tí, como la esencia  
Del cáliz de la flor se alza en el viento.

Puro y libre, Señor, en mi congoja  
Me humilla mi miseria: en los humanos  
Triste es mirar sus luchas de gusanos,  
Su ambicion de reptil en los tiranos,

Del pueblo la ruindad y la flaqueza :  
 Sin tí ¡oh Dios de mis padres! no hay grandeza.  
 Que venga á mí tu bienhechor abrigo,  
 Que me ilumine tu celeste llama,  
 Y verás cuán excelso te bendigo,  
 Sin cuidarme del mundo ni la fama.  
 No me niegues tu amparo, Dios eterno ;  
 No escondas de mi fé tu frente amada ;  
 Si en Satanás cayera tu mirada,  
 Creyera Eden su pavoroso infierno.  
 Su gran pena es tu ausencia, sí, Dios mio ;  
 Tú eres la luz que alumbra en el Oriente,  
 Tú el agua deliciosa de la fuente,  
 Tú el fruto de los árboles de estío.  
 Tú brillas de la nieve en la blancura,  
 Tú modulas del pájaro el arrullo,  
 Diste acento dulcísimo al murmullo,  
 Al mundo el cielo, al cielo tu hermosura.  
 Dios de mi madre, imán de mi albedrío!  
 Piedad para mis hijos y mi esposa :  
 No alces de mí tu mano rigorosa.  
 Mas veme y acompáñame, Dios mio!

## EL CONFINADO

A. J. G. M.

Sal de mi corazon, ardiente acento ;  
 Sal de mi corazon, y cual revienta  
 El ronco trueno nube tenebrosa,  
 Sal de mi corazon y rasga el viento.  
 ¡Oh libertad, oh gloria, oh patria mia!  
 Si te ultraja el monarca delincuente,  
 Con su brutal coraje,  
 Yo te consagraré mi voz serviente,  
 Mi cántico salvaje,  
 Que vibra como estruendo de torrente.  
 Héme en mi soledad : libre mi acento  
 Aquí derramaré, para que un día,  
 Cuando el rencor estalle en nuestros pechos,  
 Cuando el pueblo, cansado de su oprobio,  
 Desentierre del lodo sus derechos,  
 Implacable se eleve, como brota  
 Sin diques el raudal, como levanta  
 Su ola de fuego inapagable llama,  
 Que la ceniza pérfida cubria,

Del pueblo la ruindad y la flaqueza :  
 Sin tí ¡oh Dios de mis padres! no hay grandeza.  
 Que venga á mí tu bienhechor abrigo,  
 Que me ilumine tu celeste llama,  
 Y verás cuán excelso te bendigo,  
 Sin cuidarme del mundo ni la fama.  
 No me niegues tu amparo, Dios eterno ;  
 No escondas de mi fé tu frente amada ;  
 Si en Satanás cayera tu mirada,  
 Creyera Eden su pavoroso infierno.  
 Su gran pena es tu ausencia, sí, Dios mio ;  
 Tú eres la luz que alumbra en el Oriente,  
 Tú el agua deliciosa de la fuente,  
 Tú el fruto de los árboles de estío.  
 Tú brillas de la nieve en la blancura,  
 Tú modulas del pájaro el arrullo,  
 Diste acento dulcísimo al murmullo,  
 Al mundo el cielo, al cielo tu hermosura.  
 Dios de mi madre, imán de mi albedrío!  
 Piedad para mis hijos y mi esposa :  
 No alces de mí tu mano rigorosa.  
 Mas veme y acompáñame, Dios mio!

## EL CONFINADO

A. J. G. M.

Sal de mi corazon, ardiente acento ;  
 Sal de mi corazon, y cual revienta  
 El ronco trueno nube tenebrosa,  
 Sal de mi corazon y rasga el viento.  
 ¡Oh libertad, oh gloria, oh patria mia!  
 Si te ultraja el monarca delincuente,  
 Con su brutal coraje,  
 Yo te consagraré mi voz serviente,  
 Mi cántico salvaje,  
 Que vibra como estruendo de torrente.  
 Héme en mi soledad : libre mi acento  
 Aquí derramaré, para que un día,  
 Cuando el rencor estalle en nuestros pechos,  
 Cuando el pueblo, cansado de su oprobio,  
 Desentierre del lodo sus derechos,  
 Implacable se eleve, como brota  
 Sin diques el raudal, como levanta  
 Su ola de fuego inapagable llama,  
 Que la ceniza pérfida cubria,

Y en el ancho horizonte se derrama  
 Rauda fundiendo á la tiniebla umbría!  
 ¡Vana ilusion! cargado de cadenas  
 El pueblo cubre su dogal con flores,  
 Y no el gemido de las hondas penas,  
 Sino gratos loores,  
 Arrullan á sus viles invasores.

Raza de maldicion, héroes tuviste:  
 En recompensa tú, les das verdugos!  
 Traidor á los recuerdos de tu gloria,  
 La libertad arrastras por los suelos:  
 Tente! tente! asesinas la memoria  
 De Hidalgo y de Morelos!

Miradlo, sí, miradlo bajo el yugo,  
 Destrozadas las leyes,  
 Pidiendo como un don, juntas las manos,  
 El cetro y el azote de los reyes!

Miradlo, sí, mirad junto al lindero  
 Do la alma libertad muestra su gala:  
 Sobre una asta, la insignia del jesuita  
 Tornó irrisorio el pabellon de Iguala!

¡Raza de maldicion! fué fementida  
 La voz sublime que te dió la vida?  
 ¿Fué vano delirar, fué el ardor ciego  
 Quien desató las oprimidas manos,  
 Y, arrebatado por el patrio fuego,  
 Gritó: "no más tiranos,  
 Somos hijos de un Dios, somos hermanos?"

¿Fué la fascinacion, fué la impostura  
 La que salvó del hombre el albedrío,

Y, rompiendo los hierros del esclavo,  
 Quitó al señor el bárbaro derecho  
 De exclamation con orgullo: "el hombre es mio?"

¿Fué la alucinacion, fué la mentira  
 La que á la luz del Evangelio un dia  
 Hizo entonar hossanna á las naciones,  
 Rompiendo de la negra tiranía  
 Los sangrientos blasones?

¿Qué, la maldad le dijo al pensamiento:  
 "Hermoso astro eclipsado, tiende el vuelo,  
 Brilla sereno en medio al firmamento  
 Y en torrentes de luz inunda el suelo?"

¿Fué la impiedad la que bajó á los campos,  
 Que saludó piadosa los talleres  
 Y dijo al artesano, al campesino:  
 "Bendicion al trabajo," y los placeres  
 Brindó con mano amiga á su destino?  
 Ah, sí! fué la impiedad, fué la impostura!  
 Tienes ya, pueblo, tu inflexible dueño:  
 Gózate satisfecho en tu ventura,  
 Maldice nuestros nombres en tu sueño.

De tu señor bendice las pisadas  
 Que se asientan soberbias en tus leyes:  
 ¿Para qué la razon donde hay espadas?  
 Gózate en tu picota y tus vireyes.

Piadosa á mí, piadosa con los míos,  
 Nos honró la terrible tiranía;  
 No nos marcó en la espalda, sí en la frente:  
 Su destestable mano

Una vez fué clemente . . .  
 Nos alejó de sí con el destierro.  
 Su triunfo emponzoñaba nuestro aliento,  
 Nuestro aspecto su farsa desmentía,  
 Nuestra mirada el oficial contento  
 Tornaba en epigrama de ironía.  
 Aquí, en la soledad, donde mi acento,  
 Con las alas del rayo, el pensamiento  
 Puede ostentar, mi cántico levanto,  
 Sagrada libertad; tu luz imploro.  
 Y en reverente conmoción te adoro.  
 ¡Salve, inmensa llanura, altas montañas,  
 Río anchuroso! Espléndido paisaje,  
 Tú conmueves, divino, mis entrañas  
 Con tu beldad magnífica y salvaje!  
 Tú, sin muros, disfrutas de los vientos  
 Y das al cielo inmensos horizontes;  
 Sobre la cima excelsa de tus montes,  
 Suenan libres del ave los acentos.  
 ¡Oh sociedad! ¡oh nido de gusanos!  
 Revuélvete impotente, desvaría  
 Por destrozar hermanos contra hermanos.  
 Llama sosiego á tu quietud de muerte,  
 Llama virtud tu indiferencia impía;  
 Llama el Dios de los hombres y Dios fuerte,  
 Al mito que forjó la hipocresía.  
 Da vigor á los miembros de tus hijos  
 Para que sigan del sultán las huellas,  
 Desnuda, en sus impuros regocijos,  
 Las formas de tus púdicas doncellas.

Hinchen tus labradores sus cuarteles,  
 Que aquí, en los campos, las familias gimen;  
 Bendice, pueblo, con acentos fieles  
 Las implacables garras que te oprimen!  
 ¡Ah, no, mi patria, idolatrada mía!  
 ¿Dónde están tus guerreros de Dolores?  
 ¿Huyó por siempre de tu vista el día  
 De libertad, de glorias y de honores?  
 ¿No eres tú, no eres tú la que agitando  
 Con tu dolor al pueblo, alzó su encono,  
 Y como llama su ira derramando  
 Borró hasta el rastro del odiado trono?  
 Eres tú, sí, eres tú: tras esa nube  
 Que triste envuelve la oprimida tierra,  
 Eleva el sol la majestuosa frente,  
 Y derrama sublime en el vacío  
 Su luz indeficiente.  
 Gloria ¡oh pueblo! despierta tu venganza,  
 Tú eres el soberano, el grande, el fuerte:  
 Donde tú gimes, presintiendo muerte,  
 Están la libertad y la esperanza.  
 Pueblos del mundo, levantad las manos!  
 Fé en vuestro porvenir! Vendrá la aurora,  
 Y el mundo gritará: "Sonó vuestra hora!"  
 Ahogando con su sangre á los tiranos.  
 Mas si este sueño de la mente mía,  
 Humo tornare la contraria suerte,  
 Haz ¡oh Dios! que en mi sueño me sonría,  
 Sin despertarme, el ángel de la muerte!

## HORIZONTES

En medio á los verjeles,  
 En sus senderos de amaranto y rosas,  
 De nardos y claveles,  
 Entre sus bosques de árboles tupidos,  
 Sostén de cortinajes deliciosos  
 Que forma la amorosa enredadera,  
 Placer de los sentidos,  
 Siempre volví ambiciosa la mirada,  
 Siempre buscaba mi ánima altanera  
 Mayor espacio en que tender su vuelo,  
 Y el jardín y su dulce poesía  
 Era un lazo de flores, pero lazo  
 Que mi pecho oprimía;  
 Era las barras de oro  
 De la jaula del águila que un día  
 Tuvo su nido en la region del trueno;  
 Que ufana al torbellino se entregaba,  
 Que sus alas magnífica tendía

Junto del sol espléndido y sereno...  
 No así he sentido al levantar mi frente  
 Encima de las crestas de los montes:  
 Ay! entónces mi sér se estremecía,  
 Y soberbio abarcaba  
 Con gozo los inmensos horizontes...  
 Grande llano, ancho cielo, raudó viento,  
 ¿No sentisteis mi espíritu gigante  
 Pasando los espacios infinito,  
 Para ensalzar al Dios del firmamento  
 En entusiasta grito?  
 Alma inmortal yo me sentí sin liga:  
 Era la tierra, el fango miserable  
 Que herido por el sol alza del seno  
 Hermosa nube, que despliega el ala  
 Y ala que anuncia en el espacio el trueno.  
 Confines de otros mundos,  
 Horizontes dudosos, como en mi alma  
 Los sueños vagos de la eterna vida,  
 ¿Qué os dicen esas nubes que flotantes  
 Van de nuestro planeta á vuestro seno?  
 ¿Qué os dicen, qué, los pájaros errantes  
 Viajeros del vacío?  
 ¿Qué os dice poderosa la tormenta  
 Y el huracan bravío?  
 Espacio sin medida,  
 En que flotan los mundos á millares!  
 Extenso firmamento  
 Formado de la sombra que el Dios grande  
 Dejó al cruzar por la region del viento!

Magníficas estrellas,  
Miserables recuerdos de sus huellas!

Yo vivo de vuestra alma cuando alcanzo  
De los excelsos montes  
Contemplar los divinos horizontes.

Umbrales de otros mundos, cuando os veo  
De celajes brillantes guarnecidos,

Cuando os caen soberbios cortinajes  
Doseles de los pórticos del cielo!

Cuando en franjas flotantes ó en plumajes  
Las nubes os coronan,

Ya se agolpen sombrías,  
Ya os cortejen risueñas,

De lo alto descarnado de las peñas,  
Siempre me inspiran cantos de alabanza,

Y con el alma miro  
En otro mundo á Dios y la esperanza,

Y desprecio mi angustia y mi retiro.  
Miserable mortal! si tu alma siente

Lo que dice en sus soplos el ambiente,  
El himno de ternura

Que suspira al Señor la brisa pura,  
La mágica armonía

Que en sus rayos de luz el sol envía,  
Dirás: "¡Gloria á mi Dios! al que he sentido,

El Dios del universo, omnipotente,  
No el Dios que se forjaron los mortales

Para rendirle ofrenda, criminales.  
No un Dios fatal, de espada vengadora,

A quien se aduerme con incienso y oro,

Sino el Santo Jehová que dió la aurora  
Al cielo del cristiano y al del moro.

No el Dios que unge la frente de tiranos,  
Como lobos, impíos,  
Sino el que nos dijo: "Sed hermanos,"  
Y llama á los que lloran "Hijos míos."

El que sobre la cruz gritó: "Victoria!"  
Y con su brazo fuerte,  
Bajó á sacar del antro de la muerte  
La Libertad y la Igualdad perdidas  
Del vil soldado entre la falsa gloria.

El Dios que la razon vindicó santo,  
Y que le dijo agosto: "Vendrá día  
En que tu influjo mágico se ejerza,  
Quebrantando tu brazo sacrosanto  
La frente maldecida de la fuerza."

Y esto sueño al mirar los horizontes,  
Porque tras del presente que me abruma  
Se ve otro mundo, así como la bruma  
Deja ver los perfiles de los montes.

¡Salud, espacio inmenso,  
En que más leve el alma, más flotante,  
Todo lo alcanza de ángel con sus alas,  
Vivir se siente en el confin distante,

Y sueña, entre otros seres,  
Más intensos y célicos placeres!

Cuando alzado en la altura  
Diviso la extensísima llanura,  
Las líneas de los árboles del rio,  
El humo del risueño caserío,

El verde de frondosas sementeras,  
 Las agrestes laderas,  
 Y al fin el horizonte, el horizonte,  
 Anillo de zafiro refulgente,  
 Que reviste la luz de mil colores,  
 Y en que lo grande, lo eternal, lo inmenso,  
 Enaltece magnífico la mente,  
 Atomo pensador, mortal mezquino,  
 Todo, tu sér tristísimo denuncia :  
 Solo eres grande cuando tu alma inquieta  
 A otras regiones vuela.  
 Templo grande de Dios, ancho vacío,  
 Mi alma es digna de tí, de tu alabanza ;  
 Dale, Señor, pujanza,  
 Y tendrá un eco en el acento mio.  
 Que así he sentido al levantar mi frente  
 Encima de las crestas de los montes,  
 Cuando feliz mi sér se estremecía,  
 Y soberbio abarcaba  
 Los horizontes de la patria mia.

## A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

## SONETO

Joya del Tepeyac, Virgen María!  
 Cuando cayó tu vista en nuestro suelo,  
 Flores brotaron del estéril hielo  
 Y del ángel se oyó la melodía.

Tu faz al mexicano prometia  
 Plácido alivio, maternal consuelo,  
 En la honda noche, en el intenso duelo  
 De esclavitud y ciega idolatría.

Antorcha de esperanza del que llora,  
 Fuente pura de amor, escudo fuerte  
 Para el mortal que tu clemencia implora!

Sé nuestra egida, alivia nuestra suerte,  
 Resplandece sublime y bienhechora  
 En medio de las sombras de la muerte.

El verde de frondosas sementeras,  
 Las agrestes laderas,  
 Y al fin el horizonte, el horizonte,  
 Anillo de zafiro refulgente,  
 Que reviste la luz de mil colores,  
 Y en que lo grande, lo eternal, lo inmenso,  
 Enaltece magnífico la mente,  
 Atomo pensador, mortal mezquino,  
 Todo, tu sér tristísimo denuncia :  
 Solo eres grande cuando tu alma inquieta  
 A otras regiones vuela.  
 Templo grande de Dios, ancho vacío,  
 Mi alma es digna de tí, de tu alabanza ;  
 Dale, Señor, pujanza,  
 Y tendrá un eco en el acento mio.  
 Que así he sentido al levantar mi frente  
 Encima de las crestas de los montes,  
 Cuando feliz mi sér se estremecía,  
 Y soberbio abarcaba  
 Los horizontes de la patria mia.

## A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

## SONETO

Joya del Tepeyac, Virgen María!  
 Cuando cayó tu vista en nuestro suelo,  
 Flores brotaron del estéril hielo  
 Y del ángel se oyó la melodía.

Tu faz al mexicano prometia  
 Plácido alivio, maternal consuelo,  
 En la honda noche, en el intenso duelo  
 De esclavitud y ciega idolatría.

Antorcha de esperanza del que llora,  
 Fuente pura de amor, escudo fuerte  
 Para el mortal que tu clemencia implora!

Sé nuestra egida, alivia nuestra suerte,  
 Resplandece sublime y bienhechora  
 En medio de las sombras de la muerte.

## SONETO

Circundada del sol resplandeciente,  
 La luna por tapiz, Virgen querida,  
 Del querubin en alas sostenida,  
 Con la gracia de Dios sobre la frente.

Tal te adora el poblano reverente,  
 Tal te aclama en su súplica encendida,  
 Virgen de Guadalupe esclarecida,  
 Bien de mi patria, amparo de su gente.

Alzate; ¡oh Virgen! como excelso faro  
 En medio á las borrascas de este suelo;  
 Inunda el puerto en resplandor preclaro;

Sé para el mexicano, con anhelo,  
 En la vida infeliz sosten y amparo,  
 Y al morir, tu ángel, me conduzca al cielo.

## ECOS PERDIDOS

Era una aparición: dentro de mi alma  
 A mí risueña en el dolor venía,  
 Y, su luz extendiendo de consuelo,  
 Me daba dulce vida.

Era una aparición, como esas olas  
 Que chocan en las rocas de los mares  
 Y que un polvo de luz encantadora  
 En ráfagas esparcen.

Y yo con ese sér me embebecía,  
 Y era su voz mi celestial concierto;  
 Su mirada á mi noche devolvía  
 Los astros de los cielos.

Era en mis horizontes nube de oro,  
 Y leve la miraba deslizarse,  
 Contemplando, al través de sus hechizos,  
 La estrella de la tarde.

Era como el murmurio de una fuente  
Que en honda sima vierte sus cristales,  
Y al fatigado peregrino encanta  
Con música süave.

Yo la salvé, afanoso, en la borrasca  
Terrible de mis férvidas pasiones,  
Y yo le tributaba en tierno culto  
Mis lágrimas y flores.

Brotaba de mi sér, como en la grieta  
Del ya ruinoso muro, flor hermosa  
Que colgar deja en lindo cortinaje  
Sus ramas y sus hojas.

Avido con sus gracias me escondía  
A renovar mi vida atormentada,  
Y sentía adormirse dentro el pecho  
Mis dolorosas ansias.

Cuanto más puro el corazón abriga,  
Lo más bello de plácidos ensueños,  
La fruición, el deliquio de las almas  
En su embeleso,

Todo para ella. . . . El vuelo de la fama  
Entre ráfagas vívidas de gloria,  
Lo ambicioné. . . . para esparcir su nombre  
En inmortales notas.

Soñé que el luminar de mi existencia,  
Al trasponerse á su divina espalda,  
De una aureola de luz indeficiente  
Su frente circundaba.

Tú eres mi aire, mi luz, en mí te siento  
Palpitar en mis venas, tú eres ala  
Que, leve, en la region del infinito  
Sostienes mi alma.

Tú eres la brisa que en la oscura noche  
Viene á besar mi frente, silenciosa,  
Y deja, como huella de su paso,  
Dulcísimos aromas.

A tí me inclinaré cual triste sauce  
Que, cuando agita el huracán sus ramas,  
Del lago que á su pié yace dormido  
Besa las aguas.

## DECIMAS

Solo en mi dolor, buscando,  
 En el tormento en que gimo,  
 La soledad como arrimo  
 Del mal que me está quemando,  
 Mis tristes horas pasando  
 En obstinada amargura,  
 Y en mi negra desventura  
 Sintiendo mi amarga pena,  
 Cual gota de agua que suena  
 En una caverna oscura.

Es hondo, atroz, el tormento,  
 Cuando en aparente calma  
 Sufre acongojada el alma  
 La muerte del aislamiento.  
 Así, limpio el firmamento,

De los astros al brillar,  
 Suele ardiente desatar  
 Sus horrores la tormenta,  
 Y la tempestad revienta  
 En los abismos del mar.

¡Pobre alma, pobre alma mia  
 Dotada de libre vuelo,  
 Y arrastrándose en el suelo  
 De dolorosa agonía!  
 ¡Pobre ave, que mira el día  
 En nebulosa alborada  
 Para llorar desolada,  
 Entre recuerdos queridos,  
 Los despojos esparcidos  
 Por la tempestad pasada!

Pudre el agua la semilla  
 Que deposita la tierra,  
 Un punto triste se encierra,  
 Despues flor hermosa brilla.  
 Abre trabajosa quilla  
 De barco que en el mar vuela  
 Un surco, y nace la estela,  
 Que va siguiendo esplendente  
 Su curso audaz y potente,  
 Y con la luna riela.

Pero en el dolor cautivo,  
 Dentro su abismo profundo,  
 Se escucha el ruido del mundo  
 Como á quien entierran vivo:  
 Ni un eco amigo percibe,  
 Nadie de su sér inquiera,  
 El gozo ajeno le hiere  
 En lucha devoradora,  
 Ay! que todo el mundo ignora  
 Que un hombre á sus plantas muere!

Sentir el triste vacío  
 Del no ser dentro del pecho,  
 Ver como sepulcro el lecho,  
 Sentir de la tumba el frío,  
 Por do quiera hallar desvío . . .  
 Dios mismo tuvo piedad  
 De Luzbel, y á la ansiedad  
 Le condenó en el averno,  
 Lanzándole al fuego eterno,  
 Pero no á la soledad!

## CANTINELA

Muere el ave que cantaba  
 Y que al alma enamoraba  
 En sus auroras;  
 La que tiernas melodías  
 Derramó sobre mis días  
 Y mis horas.

Ave de atrevido vuelo,  
 Con tus recuerdos de cielo,  
 De ventura,  
 ¿Por qué le niegas tu encanto  
 A mi noche de quebranto  
 Y amargura?

La vida! bella es la vida  
 De luz matinal circuida  
 Con sus flores,  
 Cuando en despejado oriente  
 Vierte la ilusion naciente  
 Sus albores!

Pero en el dolor cautivo,  
 Dentro su abismo profundo,  
 Se escucha el ruido del mundo  
 Como á quien entierran vivo:  
 Ni un eco amigo percibe,  
 Nadie de su sér inquiere,  
 El gozo ajeno le hiere  
 En lucha devoradora,  
 Ay! que todo el mundo ignora  
 Que un hombre á sus plantas muere!

Sentir el triste vacío  
 Del no ser dentro del pecho,  
 Ver como sepulcro el lecho,  
 Sentir de la tumba el frío,  
 Por do quiera hallar desvío....  
 Dios mismo tuvo piedad  
 De Luzbel, y á la ansiedad  
 Le condenó en el averno,  
 Lanzándole al fuego eterno,  
 Pero no á la soledad!

## CANTINELA

Muere el ave que cantaba  
 Y que al alma enamoraba  
 En sus auroras;  
 La que tiernas melodías  
 Derramó sobre mis días  
 Y mis horas.

Ave de atrevido vuelo,  
 Con tus recuerdos de cielo,  
 De ventura,  
 ¿Por qué le niegas tu encanto  
 A mi noche de quebranto  
 Y amargura?

La vida! bella es la vida  
 De luz matinal circuida  
 Con sus flores,  
 Cuando en despejado oriente  
 Vierte la ilusion naciente  
 Sus albores!

Bello es vivir, cuando un padre  
Y una idolatrada madre  
Nos adoran,  
Y por nosotros primicias  
De mimos y de caricias  
Atesoran.

Cuando la madre al destino,  
Con un anhelo divino,  
Que enajena,  
Le pide que nos aliente,  
Y que de nuestra alma ahuyente  
La honda pena.

Y así vamos disfrutando,  
Dulces las horas cantando,  
Nuestras vidas  
Sin una nube en el cielo,  
Nuestras almas sin un velo  
Oscurecidas.

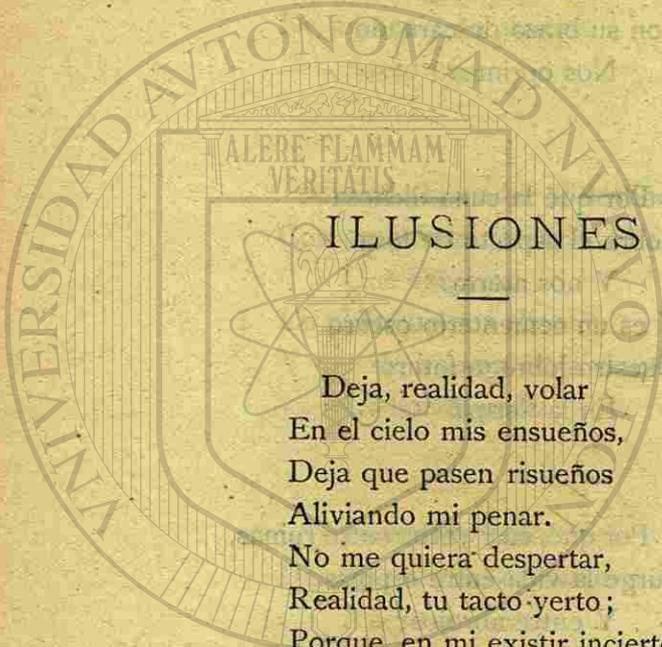
Oh! por qué de nuestra infancia  
Se disipa la fragancia  
Por los vientos?  
Por qué la fortuna airada  
Convierte en humo y en nada  
Los contentos?

Y por qué el ave canora  
Que nos cantó en nuestra aurora,  
Triste gime?  
Y el recuerdo del pasado  
Con su brazo descarnado  
Nos oprime?

Por qué la cuna dichosa  
Cobra el aspecto de fosa  
Y nos aterra?  
Y es un cementerio oscuro  
Nuestro lóbrego futuro  
En la tierra?

Por qué, cual yerba entre ruinas,  
Surge la vida entre espinas  
Y entre abrojos?  
Y ni un rayo de esperanza  
Logran ver en lontananza  
Nuestros ojos?

¿Por qué es la vida portada  
De otra region encantada,  
O hemisferio,  
Y esos senderos de flores,  
Caminos engañosos  
Del misterio?


 ILUSIONES
 

---

Deja, realidad, volar  
 En el cielo mis ensueños,  
 Deja que pasen risueños  
 Aliviando mi penar.  
 No me quiera despertar,  
 Realidad, tu tacto yerto;  
 Porque, en mi existir incierto,  
 No delirar es sufrir,  
 Y es más triste que morir  
 Vivir para verse muerto.

En los confines distantes  
 Bello es contemplar las nubes,  
 Como grupos de querubes,  
 O cual monstruosos gigantes.  
 Bello es mirarlas errantes

En torbellino sombrío:  
 Yo en mirarlas me extasio,  
 Y no quiero que á mi pecho  
 Le cuente la ciencia el hecho  
 Del vapor en el vacío.

Quando el albor de la aurora  
 Asoma tras blanco velo,  
 Como mirada del cielo.  
 Con que á la tierra enamora,  
 La voz de la ave canora,  
 La agua que la luz refleja,  
 Todo como que festeja,  
 ¡Oh mísera humanidad!  
 La huida de la verdad,  
 Que entre las sombras se aleja.

Tu dormir, ¡oh dulce infancia!  
 De un ángel vivir se llama,  
 En medio de lo que se ama,  
 En nuestra nativa estancia,  
 Que es para tí la fragancia  
 De las inocentes flores:  
 El iris sus mil colores  
 A la vista te presenta,  
 Y para tí el sol ostenta  
 Sus más vivos resplandores.

Dime ¿quién ha de turbar  
 Tu sueño y no bendecirte?  
 ¿Quién se acerca á tí á decirte  
 "Despierta para llorar?"

Garza, que junto á la mar  
 Ves las ondas con anhelo,  
 No álces tu imprudente vuelo  
 Y halles triste sepultura,  
 Mira que estás más segura  
 Creyendo á tus piés el cielo.

Ilusion, tú los jardines  
 Pueblas de pintadas flores,  
 Los aires de ruiseñores,  
 Los cielos de querubines:  
 De la vida én los confines,  
 Nos muestras en lontananza  
 Otra vida, que se alcanza  
 Tras de la tumba fatal,  
 Que torna en puerta triunfal  
 Para el alma, la Esperanza.

## DESAHOGO

Yo pedí sus hechizos al sueño  
 Por templar de mi pecho las ansias;  
 Pero el sueño en sus alas me trajo,  
 En medio de sombras,  
 Memorias amargas.

Yo soñé renovar de la vida  
 Dentro mi alma los ricos albores,  
 Fresca brisa regando perfumes  
 En campos de espigas,  
 En valles y montes;

Y la luz percibí, cual se mira  
 Apagada en los ojos que lloran,  
 Y, en lugar de suspiros del viento,  
 Dolientes sollozos,  
 Lúgubres acentos.

Dime ¿quién ha de turbar  
 Tu sueño y no bendecirte?  
 ¿Quién se acerca á tí á decirte  
 "Despierta para llorar?"

Garza, que junto á la mar  
 Ves las ondas con anhelo,  
 No alces tu imprudente vuelo  
 Y halles triste sepultura,  
 Mira que estás más segura  
 Creyendo á tus piés el cielo.

Ilusion, tú los jardines  
 Pueblas de pintadas flores,  
 Los aires de ruiseñores,  
 Los cielos de querubines:  
 De la vida én los confines,  
 Nos muestras en lontananza  
 Otra vida, que se alcanza  
 Tras de la tumba fatal,  
 Que torna en puerta triunfal  
 Para el alma, la Esperanza.

## DESAHOGO

Yo pedí sus hechizos al sueño  
 Por templar de mi pecho las ansias;  
 Pero el sueño en sus alas me trajo,  
 En medio de sombras,  
 Memorias amargas.

Yo soñé renovar de la vida  
 Dentro mi alma los ricos albores,  
 Fresca brisa regando perfumes  
 En campos de espigas,  
 En valles y montes;

Y la luz percibí, cual se mira  
 Apagada en los ojos que lloran,  
 Y, en lugar de suspiros del viento,  
 Dolientes sollozos,  
 Lúgubres acentos.

Arrogante me alcé en las alturas  
Desafiando las nubes y el trueno:  
"Soy cual Dios," prorumpí en el espacio,  
En tanto que estaban  
Mis ojos llorando.

¿A qué alzarse á regiones inmensas  
Y perderse como átomo errante,  
Si es trocar en tinieblas los cielos,  
Alslado cruzando  
Por mares desiertos? . . . .

¡Oh cuán triste la vida entre ruinas,  
Cual la yedra en el muro derruido,  
Como rayo de luna que tiembla  
Del sauce en las ramas  
Desnudas y secas!

¡Oh cuán triste invocar las auroras  
Que cantaban los tiernos amores  
En sus nidos de adelfas y rosas,  
En campos risueños,  
En plácidos bosques!

Y encontrar que la luz se derrama  
Como lluvia en estéril arena,  
Sin que solo una gota piadosa  
Se pose en las flores,  
Se hospede en la yerba.

¡Oh cuán triste pedir á la lira  
De la tórtola viuda el requiebro,  
Y pasar, como pasan las auras  
Besando el esquife  
Clavado en el hielo!

¡Oh cuán triste cantar lo que amamos,  
Que era luz y delicia del alma,  
Y decirnos el mudo tormento:  
"Ni sienten las tumbas,  
"Ni escuchan los muertos!"

Ya murió cuanto amaba ardorosa  
La alma tierna, en el mundo extranjera,  
Cual ceniza de hoguera extinguida,  
Cual polvo que lanzan  
Al viento las ruinas.

Ay de mí! llevaré los tesoros  
De ternura que guardo en el pecho;  
Y, al verterlos en sombras eternas,  
Verán que tenían  
Su bardo los muertos.

## INOCENCIA

Alegre la pastora  
 Vagaba entre las flores,  
 Cantando á los albores  
 De aurora matinal;  
 Su frente despejada,  
 En ondas el cabello,  
 De garza el blanco cuello,  
 Muy fresca y muy jovial.

Junto al arroyo á veces  
 El paso detenía,  
 Y en la agua sumergia  
 Sus manos de marfil,  
 O bien, en los cristales  
 Su linda imágen viendo,  
 Leda quedaba abriendo  
 Su labio de carmin.

El curso de la nube  
 Seguía, vagarosa,  
 La inquieta mariposa  
 Robaba su atencion.  
 La niña abandonaba  
 Su espíritu al contento,  
 Así como da al viento  
 Perfumes una flor.

¡Oh niña candorosa!  
 No anuble tu belleza,  
 No abrume tu cabeza  
 La sombra del dolor . . . .  
 No venga . . . y el silencio  
 Selló mi voz sincera . . . .  
 Por no mentar siquiera  
 El nombre del Amor!



## APARICIONES

En mis horas de amarga tristura,  
Va pasando y perdiéndose lento  
Un arcángel de rostro de niña,  
De cauda de cielo.

En el triste horizonte que forman  
Al perderse en las sombras mis días,  
Brillar miro doliente y hermoso  
Su rostro de niña.

Pasa el aura, y en la honda cañada  
Me parece que se hunde y que gime,  
Y es el eco que llega vibrando  
De su alma infelice.

Cuando elevo mi vista á los cielos,  
Y se pierde entre fúlgidos soles,  
Hay un negro celaje que vuela  
Perdido en los orbes.

Hay un negro celaje que el viento  
En su giro inconstante destruye,  
Entre tanto que al alma impotente  
La angustia consume.

Yo miré á procelosa corriente  
De un almendro inclinada la rama,  
Y que tumba encontró en los cristales  
Que amante buscaba.

Yo miré delicioso arroyuelo  
En la rambla de arena adormirse,  
Y morir embebido en la arena,  
Inútil y triste.

En mi seno sus lágrimas siento,  
En mi seno reflejan sus penas,  
Como gotas que filtran de un lago  
Por honda caverna.

¡Oh mi bien! si miraras un punto  
El abismo en que gime tu amante,  
Sentirias tus ojos divinos  
En llanto inundarse.

Si un instante inclinaras la frente  
De mi mal poderoso en la sima,  
Al mirarme gimiendo en su fondo  
De horror gemirias.

Yo te ví suspendida en el éter  
 Circundada de blancos luceros,  
 Yo seguí tu carrera fulgente  
 Con plácido vuelo.

En las auras vagaban perfumes,  
 La luz era delicia y contento,  
 Y tu imágen . . . se me iba tornando  
 Desnudo esqueleto . . .

¿Dónde están las miradas divinas,  
 Dó los besos del labio amoroso,  
 Dónde el pecho de rosa y jazmines,  
 De arcángel el rostro?

Y dejando orfandad y tristura,  
 La vision mi horizonte traspuso,  
 Y una voz, no la suya, en los aires  
 Gritaba:—“¡Verdugo!”

## CANCION

Palpita entre las cuerdas  
 De mi robusta lira,  
 Con vuelo ardiente gira,  
 Audaz, ¡oh mi cancion!  
 Y lleve por los aires  
 Tu resonancia pura,  
 Vibrante la ternura  
 Que encierra el corazon.

El hielo de los años  
 Mi frente no perdona,  
 Y envuelve la corona  
 Con que cubrí mi sien,  
 Cuando, al albor primero  
 De un sol resplandeciente,  
 Soberbio alcé la frente,  
 Sediento de laurel.

Mas siento que entre el hielo  
 Surgiendo están pasiones  
 Y hermosas ilusiones  
 De rosas y jazmin,  
 Que forman horizontes  
 De estrellas en mi cielo,  
 Al levantar el vuelo  
 Soñándome feliz....

Así, de entre las grietas  
 Que abrió la lava ardiente,  
 Levántase esplendente  
 El cedro colosal;  
 Y tiende su ramaje  
 Con hechicero encanto,  
 Tornando el hondo espanto.  
 En júbilo triunfal.

¿Y quién, quién forma un mundo  
 De dulce bienandanza,  
 De amor y de esperanza,  
 Al triste corazón?  
 Ah! tú, mi bien, mi cielo,  
 Mi estrella vespertina,  
 Que nítida ilumina  
 Brillando con amor.

Ah! tú, temprano arbusto  
 Que tus ramas doblegas,  
 Y dulce á besar llegas  
 Oculto manantial,  
 Que entre desnuda zarza  
 Pinta al cielo bullendo,  
 Y para tí vertiendo  
 Su límpido raudal.

Que burle mis delirios  
 El mundo, y de mí ría....  
 Tú esconde, vida mía,  
 En mí tu tierno sér,  
 Cual esconde en el tronco,  
 Que erguido el rayo deja,  
 Solícita la abeja  
 Su deliciosa miel.

## LA CUERDA QUE GIME

¡Contento! ¡entusiasmo! ¡vino!  
 Tempestades de pasión;  
 Ellos ébrios de deleite,  
 Ellas rendidas de amor.  
 Rubí y ópalo fundidos  
 Dentro el cristal encendió,  
 Temblando en mágica llama,  
 Aromático el licor.  
 Las miradas avasallan,  
 Las sonrisas besos son,  
 En cada rostro hay un cielo  
 Y una hermosa perdición.  
 Alzate sobre el concurso,  
 Alzate, feliz cantor,  
 Y cunda, como un incendio,  
 Dentro las almas tu voz....  
 Audaz empuño la lira,  
 Que al sentirme palpité;  
 Ya sus ardientes preludios  
 A los vientos esparció,

Como olas que al deshacerse  
 Quiebran los rayos del sol.  
 Ya se abren los corazones  
 Como á la lluvia la flor,  
 Para empaparse ¡oh mi lira!  
 En tu tierna vibración.  
 Hurra al placer!... Mas ¿qué escucho?  
 ¿Por qué á los vientos volé,  
 Entre las notas alegres,  
 Una nota de dolor,  
 Que, de una cuerda brotando,  
 Como lágrima cayó?....  
 —¿Fué ficción de mis sentidos?  
 ¡Ilusión! vana ilusión!  
 —Hermosas, meced vuestra alma  
 En este lago de amor,  
 Cual se mece en mar sereno  
 La barca del pescador.  
 Champaña! la hirviente espuma  
 En copos blancos saltó,  
 Y en torno al sediento labio  
 Sus burbujas extinguió.  
 Bellas, vuestros lindos ojos  
 Alumbren mi inspiración...  
 Y al derramar sus acentos  
 Mi lira, á gemir tornó.  
 Aquella cuerda doliente  
 Que fué sello de mi voz;  
 Y, como gota de acíbar,  
 En mi copa se vertió....

No, no es nada, á mis sentidos  
 Enfermos fascinacion . . . .  
 Más vino! Que desprendido  
 De la tierra vague yo,  
 Las luces se centupliquen,  
 Y que flote en su fulgor,  
 Como gaviota en los mares,  
 Dentro el placer mi razon.  
 Canto! Quien bebe el olvido  
 Burla las iras de Dios.  
 ¡Feliz la copa que encierra  
 Un tesoro de ilusion;  
 Porque, si la vida es sueño,  
 Sueño procura el licor,  
 Y es un don bien irrisorio  
 El del llanto y la razon!  
 ¡Ay, que entre el blasfemo canto  
 Agudo se deslizó  
 El gemido de esa cuerda  
 Que vibra solo al dolor! . . . .  
 Sobre la lira inclinéme  
 Delirando de terror . . . .  
 Música, vino, mujeres,  
 Todo á mis ojos huyó,  
 Como fantásticas aves,  
 Como rota nublazon,  
 Que en el espacio se borran  
 De los vientos al furor.  
 Sobre mi lira inclinéme  
 Como una madre que oyó,

Estando su hijo en sus brazos,  
 Un quejido de afliccion,  
 Y oí vibrar de la patria  
 La cuerda en sentido són,  
 Que me pareció animada,  
 Que tenia corazon,  
 Y que era un sér condenado,  
 Cuando la tocara yo,  
 A exhalar, en vez de cantos,  
 Gemidos de hondo dolor . . . .  
 ¡Adios, placer, vino, hermosas,  
 Adios, delirio de amor!—  
 Patria, para tu quebranto  
 Solo tengo inspiracion . . . .  
 Si un dia el placer te alumbrá,  
 Alegre será mi voz;  
 Miéntas . . . . tu cuerda que gime  
 Dé á mi lira entonacion.

## DECIMAS

No despiertes, ilusion,  
 Ilusion, muere escondida  
 En las ruinas de la vida  
 En que muere el corazon.  
 Suele hechicera vision  
 Aparecer al que, incierto,  
 Va perdido en el desierto;  
 Y, si la cree por su daño,  
 Por perseguir el engaño  
 Queda en las arenas muerto.

Al que, bajo cielo ardiente,  
 Da tortura la fatiga,  
 Y el toldo de sombra amiga  
 No encuentra para su frente;  
 Al que sucumbe doliente

De la sed con el tormento,  
 Hace el dolor más violento  
 Y más hondas sus congojas,  
 La fuente que, entre las hojas,  
 Le finge el ruido del viento.

Entre la tiniebla errante,  
 Sin rumbo el incierto paso,  
 Va, ciego, en pos del acaso  
 Extraviado caminante.  
 El relámpago un instante  
 Se miró resplandecer,  
 Para darle á conocer,  
 Anticipando el suplicio,  
 Lo horrible del precipicio  
 En que habrá de perder.

Para la vejez, amor  
 Es pura irrision y duelo,  
 Es como dar en el hielo  
 Cuna á la espléndida flor.  
 Dejad al hondo dolor  
 Que ocupe su pecho inerte,  
 Dejad que cubra la suerte  
 Con sus nubes el sol claro,  
 Dejad que, en su desamparo,  
 Le halle llorando la muerte.

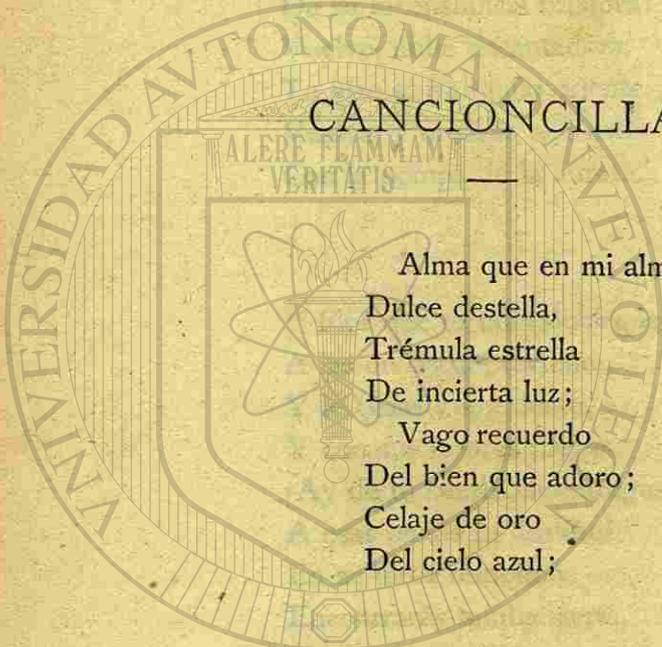
¿Dó vuela el blanco celaje,  
Tendiendo el ala amorosa,  
En la tarde tempestuosa,  
Sin ver del viento el coraje?  
¿No teme el airado ultraje  
De su inconstancia traidora?  
Vuelve, nube encantadora,  
Tu giro al tranquilo oriente,  
Vuelve, y ornarás tu frente  
Con la pompa de la aurora.

Flor que tu tallo doblegas  
A las ondas del torrente,  
Y le besas imprudente,  
Y con sus furores juegas,  
¡Ay de tu suerte, si entregas  
A esas ondas tu destino!  
En su feroz remolino  
Encontrarás tumba cierta,  
Y allí te besará muerta  
El ambiente matutino.

Aroma errante, que gira  
En la ala inquieta del viento,  
De tórtola tierno acento  
Que en la tempestad suspira,  
Luz de estrella que se mira

Bordando del cielo el manto,  
Deja que goce tu encanto,  
Oh mi bien! de tí muy léjos,  
Y que mire tus reflejos  
En las gotas de mi llanto.

## CANCIONCILLA



Alma que en mi alma  
Dulce destella,  
Trémula estrella  
De incierta luz;  
Vago recuerdo  
Del bien que adoro;  
Celaje de oro  
Del cielo azul;

Ven, que las sombras  
Cubren mi vida,  
Vision querida,  
Ven hacia mí. . .  
Blanco lucero  
De mi occidente,  
Ven, que doliente  
Lloro por tí.

Tú aquí, en mi seno,  
Tienes tu historia;  
Es tu memoria  
Como mi sol.  
Cuando tu nombre  
Mi voz pregona,  
Mi lira entona  
Cantos de amor.

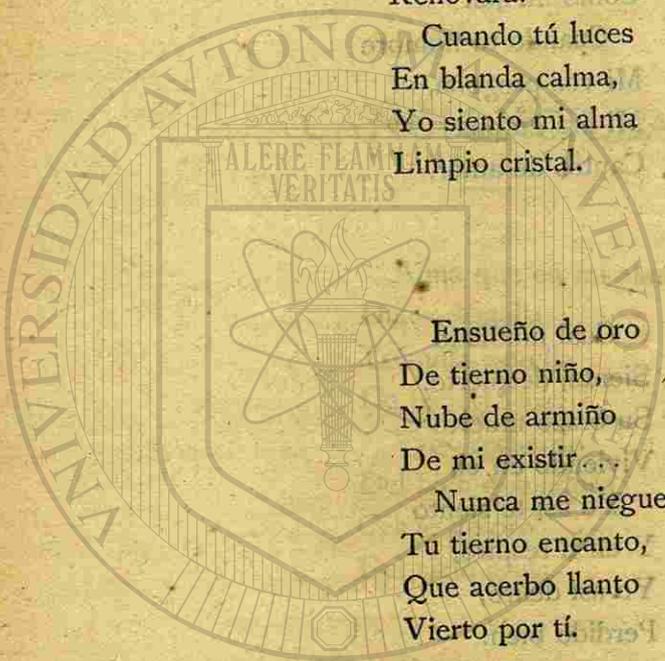
Cual mutilado  
Siente, despierto,  
Su brazo muerto  
Viviendo en él,  
Yo así te siento  
Y en tí respiro,  
Yo así deliro,  
Perdido bien.

Quando tras sueños  
De ardiente orgía,  
La vista mia  
Busca tu luz;  
Distante miro,  
Tras blanco velo,  
Un claro cielo  
Do irradas tú.

En tí se guarda  
La pura esencia  
Que mi existencia  
Renovará.

Cuando tú luces  
En blanda calma,  
Yo siento mi alma  
Limpio cristal.

Ensueño de oro  
De tierno niño,  
Nube de armiño  
De mi existir...  
Nunca me niegues  
Tu tierno encanto,  
Que acerbo llanto  
Vierdo por tí.



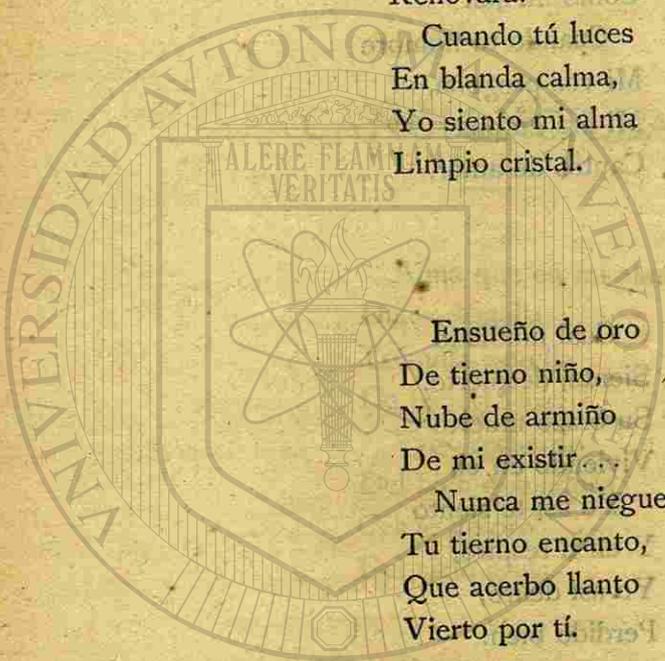
## LA NOCHE INQUIETA

Noche de fiebre, noche de delirio,  
Déjame respirar, deja, te ruego.  
Señor, Señor, aparta de mi mente  
Su hondo recuerdo, su impresion de fuego!  
¿Qué es de mí? ¿dónde estoy? ¿cómo he podido  
Revivir, al calor de las pasiones,  
Para sangrar por el dolor de nuevo,  
Mi corazon de angustia fatigado?  
Cielo de las divinas ilusiones,  
Que un instante entreabrió sus nubes de oro,  
Y que yo ví cerrar ¡ay! para siempre,  
Detrás del velo de mi amargo lloro!  
¿Cómo fué la embriaguez que me produjo  
Dentro del corazon vida y frescura,  
Y que al alma feliz extasiaba  
En un océano inmenso de ternura?  
¿Cómo fué ese momento en que sentia  
Reduplicarse la existencia mia,  
Y al espíritu alzarse engrandecido,  
Cuando con él la gloria percibia?

En tí se guarda  
La pura esencia  
Que mi existencia  
Renovará.

Cuando tú luces  
En blanda calma,  
Yo siento mi alma  
Limpio cristal.

Ensueño de oro  
De tierno niño,  
Nube de armiño  
De mi existir...  
Nunca me niegues  
Tu tierno encanto,  
Que acerbo llanto  
Vierdo por tí.



## LA NOCHE INQUIETA

Noche de fiebre, noche de delirio,  
Déjame respirar, deja, te ruego.  
Señor, Señor, aparta de mi mente  
Su hondo recuerdo, su impresion de fuego!  
¿Qué es de mí? ¿dónde estoy? ¿cómo he podido  
Revivir, al calor de las pasiones,  
Para sangrar por el dolor de nuevo,  
Mi corazon de angustia fatigado?  
Cielo de las divinas ilusiones,  
Que un instante entreabrió sus nubes de oro,  
Y que yo ví cerrar ¡ay! para siempre,  
Detrás del velo de mi amargo lloro!  
¿Cómo fué la embriaguez que me produjo  
Dentro del corazon vida y frescura,  
Y que al alma feliz extasiaba  
En un océano inmenso de ternura?  
¿Cómo fué ese momento en que sentia  
Reduplicarse la existencia mia,  
Y al espíritu alzarse engrandecido,  
Cuando con él la gloria percibia?

Luz extinguida de mi triste pecho,  
 Acento vago que murió en los aires  
 Y que formó un instante mi alegría,  
 Eternidad de amor que, al disiparte,  
 Ya dejastes arrugas en mi frente,  
 Ya me dejaste hundido en la agonía!

Noche! no morirás; si hubiese alguno  
 Que, como yo, tras agitado sueño  
 De delicia y placer, ángel caído,  
 Recuerde, en un infierno de amargura,  
 Los mil hechizos de su Eden perdido;  
 Si hubiere alguno que cual yo, en sus venas,  
 El íntimo placer haya sentido  
 Un instante no más, para más hondas  
 Sentir de nuevo las antiguas penas,  
 Ese leerá mis versos con encanto,  
 Ese me otorgará su pecho amigo;  
 No dará lauros á mi nombre oscuro,  
 Pero su llanto verterá conmigo.

Y tú, mi bien, la flor de la pureza,  
 Sangre del corazón y vida mía,  
 Tú, cuya alma mi suerte desafía,  
 E inclinaste en mi seno tu cabeza,  
 Oye la voz que el corazón te envía,  
 Oyela, mi adorada, con ternura.

## QUINTILLAS

No quiero saber que lloras,  
 Ni que pasan negras horas  
 Sobre el cristal de tu frente,  
 Ni que las penas traidoras  
 Te tienen mustia y doliente.

Bajo de tu lindo cielo  
 No debe tender su velo  
 La dolorosa agonía,  
 Debe en espléndido vuelo  
 Atravesar la alegría.

Colibrí de mil colores,  
 Debes cruzar entre flores,  
 Bien de mi alma, la existencia,  
 Oyendo cantos de amores  
 Tu virginal inocencia.

Luz extinguida de mi triste pecho,  
 Acento vago que murió en los aires  
 Y que formó un instante mi alegría,  
 Eternidad de amor que, al disiparte,  
 Ya dejastes arrugas en mi frente,  
 Ya me dejaste hundido en la agonía!

Noche! no morirás; si hubiese alguno  
 Que, como yo, tras agitado sueño  
 De delicia y placer, ángel caído,  
 Recuerde, en un infierno de amargura,  
 Los mil hechizos de su Eden perdido;  
 Si hubiere alguno que cual yo, en sus venas,  
 El íntimo placer haya sentido  
 Un instante no más, para más hondas  
 Sentir de nuevo las antiguas penas,  
 Ese leerá mis versos con encanto,  
 Ese me otorgará su pecho amigo;  
 No dará lauros á mi nombre oscuro,  
 Pero su llanto verterá conmigo.

Y tú, mi bien, la flor de la pureza,  
 Sangre del corazón y vida mía,  
 Tú, cuya alma mi suerte desafía,  
 E inclinaste en mi seno tu cabeza,  
 Oye la voz que el corazón te envía,  
 Oyela, mi adorada, con ternura.

## QUINTILLAS

No quiero saber que lloras,  
 Ni que pasan negras horas  
 Sobre el cristal de tu frente,  
 Ni que las penas traidoras  
 Te tienen mustia y doliente.

Bajo de tu lindo cielo  
 No debe tender su velo  
 La dolorosa agonía,  
 Debe en espléndido vuelo  
 Atravesar la alegría.

Colibrí de mil colores,  
 Debes cruzar entre flores,  
 Bien de mi alma, la existencia,  
 Oyendo cantos de amores  
 Tu virginal inocencia.

Debe para tí hechicera  
 La risueña primavera  
 Desplegar grato contento,  
 Darte aromas la pradera,  
 Y dulces besos el viento.

Me dicen que tu mirada,  
 Por el dolor empañada  
 Y anublada por el llanto,  
 Denuncia una alma entregada  
 Al abismo del quebranto.

Dicen que quieres reír  
 Y que marchita el gemir  
 La risa en tus labios rojos,  
 Y que se miran lucir  
 Las lágrimas de tus ojos.

Flor en invierno nacida,  
 En tempestades mecida,  
 Descollando en el dolor,  
 Con un tormento por vida  
 Y un engaño por amor. . . .

Ave en el desierto errante,  
 Sin percibir anhelante,  
 Entre la tostada arena,  
 Ni la arboleda distante  
 Ni la corriente serena;

Raudal, entre peñascales,  
 Precipitando infecundo  
 Su tesoro de cristales,  
 Y en el abismo del mundo  
 Desamparo hallando y males;

Luz que anuncia su existir  
 Sobre tempestuoso mar,  
 Para en la muerte oscilar,  
 Para viviendo morir,  
 Para muriendo brillar;

¡Oh mi amor, arcángel mio,  
 Mi niña, mi alma, mi aliento!  
 Sabe que yo desvarío  
 Con ese intenso tormento  
 Que á tí te devora impío.

Sabe tú que, hora tras hora,  
 Miro á la niña que llora. . . .  
 Que el llanto inunda á los dos. . . .  
 Y del mal que te devora  
 Hace mi castigo Dios.

## DELIRIOS

Suelo despierto soñar  
 Que me abre el amor su cielo,  
 Y que en él, con alas de oro,  
 Giran mis dulces ensueños,  
 Y que luz de aurora brilla  
 En mis tristes pensamientos,  
 Como en las crestas desnudas  
 De los elevados cerros.

Pasa, ¡oh viento silencioso!  
 Sin tus alas desplegar,  
 Que puedes darme la muerte  
 Por quererme despertar.

Miro en las áridas peñas  
 De mi lúgubre existir,  
 Alzarse el esbelto tallo  
 Del almendro y del jazmin,

Y en mi enlutado horizonte  
 Una estrella relucir;  
 Ebrio de luz y de aroma  
 Mis penas siento adormir.

No traigas desengaños,  
 Luz de la aurora . . .  
 Déjame con mis sueños  
 Entre las sombras.

Hay quien se incline doliente  
 A enjugar mi llanto acerbo;  
 Hay quien ore en mis ausencias,  
 Tengo quien me vele el sueño:  
 Hay sobre mi frente helada  
 La huella de luz de un beso,  
 Y auras aspira de gloria  
 En sus palabras mi pecho.

Oh! si alguien destruyera  
 Mi encanto puro,  
 Le odiara eternamente  
 Como á verdugo.

## ILUSION FUGAZ

La que arrulla  
 Cuando canta,  
 La que encanta  
 Con mirar,  
 En la tierra,  
 La azucena,  
 La sirena  
 De la mar,

La garbosa,  
 La galana,  
 La sultana  
 Del verjel,

La que brinda  
 En copa de oro  
 El tesoro  
 Del placer,

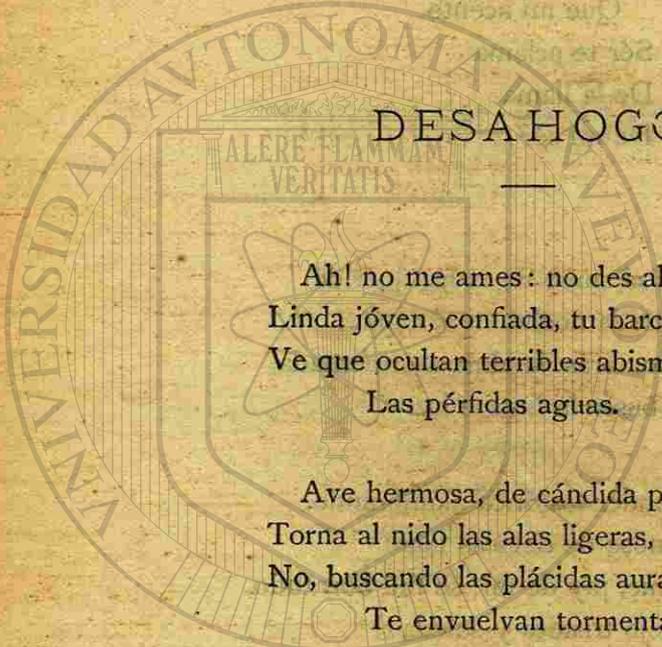
Abre á mi alma  
 Tu ternura,  
 Vision pura  
 Del Eden;  
 Que mi acento  
 Sér te aclama  
 De la llama  
 De mi sér . . . .

Huyó, y el surco de la luz querida  
 Se perdió de la noche en el capuz:  
 Palpé las sombras, la alma atormentada,  
 Huérfana, busca la fugace luz.

Al descender fosfórica alumbrando,  
 Mi sér tornóse de delicias mar:  
 Al postrarme, ¡ay de mí! se fué borrando,  
 Y en mí dejó tristeza y soledad!

Su talle ví como flotando al viento,  
 Y en su contorno estrellas y zafir:  
 Llanto sentí cuando vibró su acento:  
 En ella, de ella, y con su sér viví.

Fugaz placer, encantadora estrella  
 Que en nube tempestuosa se envolvió,  
 Ten tumba en mi recuerdo, ilusion bella,  
 Mi última luz, misterio de dolor!


 DESAHOGO

Ah! no me ames: no des al torrente,  
Linda jóven, confiada, tu barca:  
Ve que ocultan terribles abismos  
Las pérfidas aguas.

Ave hermosa, de cándida pluma,  
Torna al nido las alas ligeras,  
No, buscando las plácidas auras,  
Te envuelvan tormentas.

Noble palma, embellece el desierto  
Levantando orgullosa la frente:  
Del simoun no ambiciones caricias  
Que causan la muerte.

Yo la ví atravesar negra nube  
Entre grupos de ardientes luceros:  
Eran negros sus ojos divinos,  
Y negro el cabello.

Era, errante, del duelo el arcángel;  
Fué la angustia á mis ojos cruzando:  
Yo la amé; y, al mirarla doliente,  
Mis ojos lloraron.

Esplendente, brotó de la sombra  
Vírgen pura de sombras vestida,  
Cual levanta su frente la luna  
De lóbrega cima.

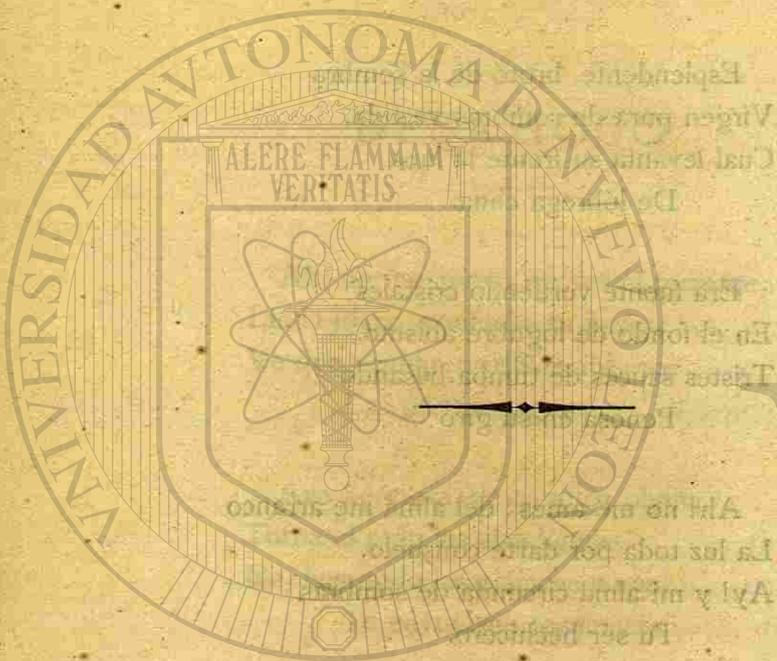
Era fuente vertiendo cristales  
En el fondo de lúgubre abismo,  
Tristes sauces de tumba besando  
Penosa en su giro....

Ah! no me ames: del alma me arranco  
La luz toda por darte consuelo,  
Ay! y mi alma circunda de sombras  
Tu sér hechicero.

Himnos pido á la lira sonora,  
Y á las aves dulcísimos trinos;  
Y, al querer remedarlas mi labio,  
Prorumpe en gemidos.

Arroyuelo, no busques tu cauce  
En el cráter de un Etna extinguido:  
Beberá tu raudal la ceniza  
Que cubre su abismo.

¡Ay, pasó! del crespon de su frente,  
Sintió el ala mi frente abatida, . . .  
Era . . . un sueño! voló con la virgen  
De negro vestida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## SONETO

Vió un niño en el espejo de una fuente,  
De almendro, que á su orilla se mecía,  
Los ramos y las flores que á porfía,  
Le retiraba la ola trasparente;

Y el encanto siguió tan tenazmente,  
Que su mano en el líquido se hundía,  
Y la hermosa vision desaparecía,  
Hasta que en el cristal hundió su frente.

Persigo una ilusion de dicha pura;  
Mas no la pinta linfa sosegada,  
Sino el piélago atroz de mi locura.

A ella tiende mi vida atormentada,  
Que perderáse en la tiniebla oscura,  
Y yo mi sér sepultaré en la nada.



## SONETO

Aparece la vida en el oriente  
Vertiendo luz y derramando flores,  
Y avanza, entre dorados resplandores,  
Hasta tocar la juventud ardiente.

A veces se refleja en el torrente,  
O da al iris sus fúlgidos colores,  
O envuelve en tempestad y sus horrores,  
Grande y altiva, la soberbia frente.

Pero entre tanto sin cesar camina  
Con rauda paso por el ancho cielo,  
Y al occidente su carrera inclina:

Entonces solo alumbra arena y hielo,  
Un horizonte lúgubre ilumina,  
Y se pierde por fin tras negro velo!

## EN UN ALBUM

Buscaba inspiracion mi fantasía,  
Como en un tiempo que en ardiente vuelo,  
Junto al zafiro espléndido del cielo,  
En sus alas de arcángel se mecía.

Abrí mi labio, prorumpí en lamentos,  
Toqué mi corazón, vertió dolores:  
Hay desierto arenal donde hubo flores,  
Donde estuvo el placer quedan tormentos.

El cáliz de oro en líquida ambrosía,  
Por mi bien otro tiempo rebosando,  
Hiel está por sus bordes derramando,  
Hiel y sangre y dolor, señora mía.

Digna eres tú que el trovador garrido  
Se acerque á tu ventana reverente,  
Halague tus sentidos blandamente  
De su laud el mágico sonido.

## SONETO

Aparece la vida en el oriente  
Vertiendo luz y derramando flores,  
Y avanza, entre dorados resplandores,  
Hasta tocar la juventud ardiente.

A veces se refleja en el torrente,  
O da al iris sus fúlgidos colores,  
O envuelve en tempestad y sus horrores,  
Grande y altiva, la soberbia frente.

Pero entre tanto sin cesar camina  
Con rauda paso por el ancho cielo,  
Y al occidente su carrera inclina:

Entonces solo alumbra arena y hielo,  
Un horizonte lúgubre ilumina,  
Y se pierde por fin tras negro velo!

## EN UN ALBUM

Buscaba inspiracion mi fantasía,  
Como en un tiempo que en ardiente vuelo,  
Junto al zafiro espléndido del cielo,  
En sus alas de arcángel se mecía.

Abrí mi labio, prorumpí en lamentos,  
Toqué mi corazón, vertió dolores:  
Hay desierto arenal donde hubo flores,  
Donde estuvo el placer quedan tormentos.

El cáliz de oro en líquida ambrosía,  
Por mi bien otro tiempo rebosando,  
Hiel está por sus bordes derramando,  
Hiel y sangre y dolor, señora mía.

Digna eres tú que el trovador garrido  
Se acerque á tu ventana reverente,  
Halague tus sentidos blandamente  
De su laud el mágico sonido.

Muy digna de que apuestos caballeros,  
Hartos de prez, ilustres por la fama,  
Rindan al frente de la noble dama  
Con orgullo sin par almas y aceros.

Este pensar desalentó mi mente  
Cuando la inspiracion por tí invocaba;  
Y cuando el labio su raudal buscaba,  
Encontró seca su divina fuente.

A tí me dirigí, por si tu acento  
En tu frente de artista, en tu mirada,  
Encontraba la tinta delicada  
Que me negó obstinado mi talento.

Y tú que eres sensible, tú, pintora,  
Juzga del cuadro que encantó mi vista:  
Juzgue más bien el corazon de artista,  
Que mi alma del recuerdo se enamora.

En el fondo de una cuna  
Bajo cortinas de armiño,  
Ríe silencioso un niño  
Complacido en su vaiven.

A su lado madre amante,  
En deleites anegada  
Y de ternura embriagada,  
Su mundo concentra en él.

Es un ángel confidente  
Del espiritual idioma;  
Con sus alas de paloma  
Da á la cuna pabellon.  
¡Oh misterio sublimado  
Del alma suprema esencia!  
¡Oh misterio de inocencia  
Del niño á la madre, á Dios!

Y en perfume, no en acento,  
Y en la luz, no en la armonía,  
El espíritu veía  
Aquel misterio de amor.  
Era impalpable ventura,  
Era éxtasis de la mente,  
En que, elevada y ardiente,  
En sí aspira algo de Dios.

## EL ÁNGEL DECIA:

“ Como el sol sobre la planta  
“ Su vívida luz derrama,  
“ Dios le da al niño á quien ama  
“ La mirada maternal.  
“ Dios al tomar de la carne  
“ Este vestido grosero,  
“ Encendió como un lucero  
“ La mirada maternal.”

" Mirada que blanda halaga,  
 " Mirada que tierna abriga;  
 " Luz propicia, estrella amiga,  
 " Puro y diáfano raudal;  
 " Gota de almibar que endulza  
 " Las heces de la existencia,  
 " Aurora de la inocencia,  
 " Mirada, en fin, maternal.

" Cuando Dios por vez primera  
 " A Abel encontró dormido,  
 " Bañó su rostro querido  
 " Con una luz celestial.  
 " Recuerdo de ese reflejo  
 " Que Eva guardó alborozada,  
 " Es esa dulce mirada,  
 " La mirada maternal.

" Si hay un instante en que el ángel  
 " Que atraviesa el firmamento,  
 " Todo luz, todo contento,  
 " Mira más grande al mortal,  
 " Es el instante divino  
 " Que amorosa, regalada,  
 " Lo acaricia esa mirada,  
 " La mirada maternal."

Y LA MADRE DECIA:

" Hermoso ramo de flores,  
 " Nacido de mis amores,  
 " Hijo mio:  
 " Luz que en Oriente aparece,  
 " Tierno almendro que se mece  
 " Junto al rio:

" Paloma de blancas plumas,  
 " Raudal limpio y sin espumas,  
 " Niño bello:  
 " Piel que á los besos incitas,  
 " Contorneadas manecitas,  
 " Lindo cuello:

" Chupa-rosa entre alelles,  
 " ¿A quién, mi vida, sonríes  
 " Amoroso?  
 " Iris que mis penas calma,  
 " Foco que refleja el alma  
 " De mi esposo;

" Angel, su existir me cuida,  
 " Ve que su vida es mi vida,  
 " Y su aliento  
 " La delicia y el perfume  
 " En que el corazon reasume  
 " Su contento.

“ Da á su mente la clareza  
 “ Y á su pecho la terneza  
 “ Y la dulzura :  
 “ Brille en su limpia mirada,  
 “ Sin nubes y sosegada,  
 “ La ventura :

“ Viva alegre, y en su seno  
 “ Que no se infiltre el veneno  
 “ De inquietudes :  
 “ Dale la fé de su madre,  
 “ Dale de su noble padre  
 “ Las virtudes.”

EL HOMBRE.

Así pensó la madre, y su plegaria  
 Retratada en su faz aparecía,  
 Y el niño á su ternura sonreía  
 Cual manso lago al relucir del sol.

Así pensó la madre, y su mejilla  
 Lágrima lenta de placer surcaba ;  
 Era líquida perla que rodaba  
 Dé la fuente purísima á la flor.

Niño, en el cielo azul de tu inocencia  
 ¡Ay! que no brame el importuno viento,  
 Que recoja sus alas el tormento,  
 Niño querido, cuando pases tú.

Que no empuje las nubes de la angustia  
 El bramido letal del desengaño ;  
 Duérmete, corderillo, en tu rebaño,  
 Permanece sin nubes, cielo azul.

Es la mundana vida excelso monte ;  
 Al nacer nos hallamos en su falda,  
 Y jardines y prados de esmeralda,  
 Niño feliz desde la cuna ve. . . .

Marchad ¡ay, sí! marchad! dice el destino  
 Y mira su ambicion excelsos montes ;  
 De bien y mal tendidos horizontes,  
 Y sensual y adorable la mujer. . . .

Marchad ¡ay, sí! marchad! grita el destino  
 Y ya se encuentra el áspero sendero. . . .  
 La fé perdida, el corazon mañero  
 Al morir la risueña juventud.

Marchad ¡ay, sí! marchad! silencio y hielo  
 Tan solo hallan los ojos ¡oh Dios mio!  
 Allí las tempestades y el vacío. . . .  
 Y en el desierto horrible, el ataud.

## EL ÁNGEL AL NIÑO.

Ama á Dios y en tu sepulcro,  
Cuna de la eterna vida,  
Amorosa y complacida  
Caiga la luz del Señor.

Sin él, madre afortunada,  
Que fuera la cuna advierte,  
Una sentencia de muerte  
Y un engaño aterrador.

## EL HOMBRE.

Entónces el ángel, la madre y el niño,  
Cual se alza la llama del místico altar,  
Unieron sus almas con vivo cariño,  
Al cielo elevaron su esencia inmortal.  
No fué más felice ni el ave en su nido,  
Ni el pez en las aguas de limpio raudal,  
Que fué el tierno niño : quedóse dormido,  
Y el ángel doblóse su frente á besar!

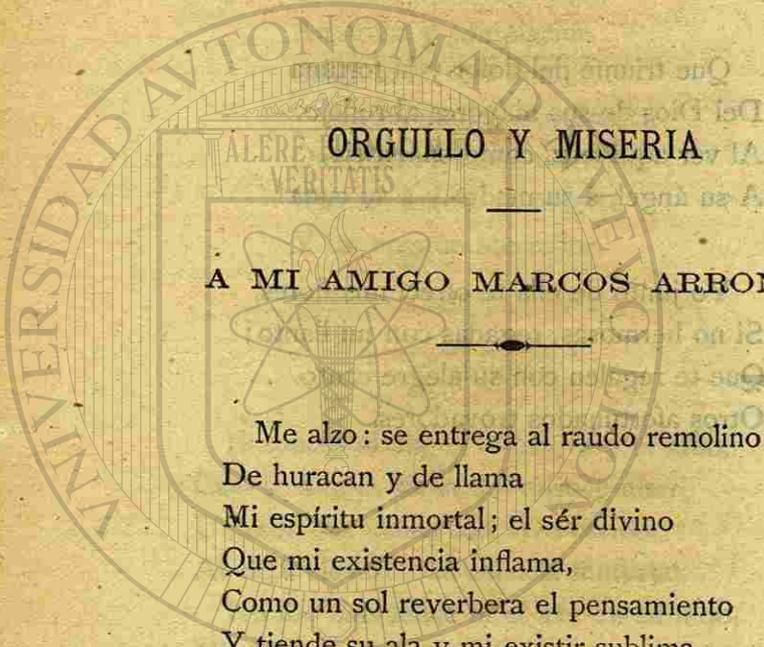
## EL POETA.

Tal es el cuadro : busca en tu paleta,  
Si á ello te atreves, la inmortal pintura :  
Tú eres la madre . . . . busca en tu ternura  
Lo que no puede misero el poeta.

Yo aquí lo bosquejé. Cuando los años  
Sobre la frente de tu amado vuelen,  
Y tal vez las congojas le desvelen,  
Y tal vez le atormenten desengaños,

Que triunfe del dolor y la fortuna  
Del Dios de sus mayores al reflejo,  
Al ver aquí feliz, como en espejo,  
A su ángel, á su madre y á su cuna!

Yo junto de ella te ofrecí mis flores,  
Si no hermosas, regadas con mi llanto ;  
Que te regalen con su alegre canto  
Otros afortunados trovadores.



## ORGULLO Y MISERIA

A MI AMIGO MARCOS ARRONIZ

Me alzo: se entrega al raudo remolino  
De huracán y de llama  
Mi espíritu inmortal; el sér divino  
Que mi existencia inflama,  
Como un sol reverbera el pensamiento  
Y tiende su ala y mi existir sublima  
Y grita audaz: "¡el universo es mío!"  
Imperando soberbio en el vacío.

Divina esencia! El universo inmenso  
Con su corona de astros inmortales,  
Es burbuja movible, concebida  
Del poder del Eterno en los raudales,  
En su infinito manantial de vida.  
¿Dó está su valladar? El ancho cielo  
Que en urna de cristal guarda la tierra,  
Es el grosero velo

Que oculta astros sin fin, mundos sin cuento  
Que, en torrente de luz y de armonía,  
Que, en sublime concanto,  
En sempiterno día,  
Borran nuestro esplendente firmamento,  
Que último esfuerzo del poder divino  
Creyó la fantasía.

Así inundado en mágica grandeza,  
"¿Hay algo mas allá?" gritó el orgullo,  
Levantando altanero su cabeza:  
Y otro horizonte rompe su capullo,  
Y otros cielos sin fin y ardientes soles  
A la vista abismada reverberan:  
Y, como depositan en la playa  
Las olas sus arenas á millares,  
Así despide el foco de la vida  
Radiantes luminares,  
Nidos de inteligentes criaturas  
Que prorumpen en cánticos de gloria  
Al Dios de las alturas.

¿Hay algo más allá? y en torbellino  
De nuevos séres se confunde el alma,  
Como débil sonido  
Entre fragor de tempestad perdido,  
Como el átomo errante  
Al resoplar el huracán pujante.  
Así se pierde. Al éxtasis se entrega  
Como un insecto en medio de los mares:  
A la creación sublime  
Contempla que en su torno se despliega.

Alma de la creacion! Cuando del seno  
De tu poder salia,  
Como del centro de la nube de oro  
Tras la tiniebla el luminar del dia,  
Al himno de los pájaros cantores,  
Al hosanna soberbio de los mares,  
Al brotar los fulgentes luminares,  
Al volar el incienso de las flores,  
Al proclamarte en su estampido el trueno,  
Al ensalzar ¡oh Dios omnipotente!  
Retumbando magnífico el torrente  
Tu misterioso nombre . . . .  
Dijiste: "nazca el hombre,"  
Y con tu aureola apareció su frente!  
Hijo de Dios, arcángel humanado,  
Espíritu inmortal, goza tu herencia,  
El verde campo y sus espigas de oro,  
La flor de seda con su dulce esencia,  
El duro pedernal con su tesoro.  
El mar inmenso con sus ondas bellas,  
El ave, y el reptil que esmalta el suelo,  
Y el magnífico cielo  
Con su tesoro espléndido de estrellas,  
Lo gozaste: á su mágico embeleso  
Te adormecistes ébrio de ventura,  
Y te sacó del sueño la hermosura  
Al blando tacto de su ardiente beso.  
Brilló el sol de tu vasta inteligencia  
Y todo lo alumbró; domó los mares  
Con inseguro leño;

En balon frágil te miró el vacío,  
Y sumiso á tus piés repitió el viento  
Tu poderoso acento  
Al exclamar "¡el universo es mio!"  
En el grano del ambar su secreto  
Le arranca al rayo, su poder quebranta  
El hombre inteligente;  
Y ese monstruo de llama, horror del viento,  
Dócil se humilla á su soberbia planta.  
Dice el hombre: "Serás mi confidente,  
Lleva mi pensamiento en rauda vuelo;"  
Tiende su hilo el telégrafo obediente,  
Y vuela la palabra inteligente  
En el rayo del cielo . . . .  
Hijo de Dios, alcázar de su gloria,  
¡Pobre considerarte, vil gusano,  
Y todo ruin y miserable escoria,  
Presa de crimen, fuente de pasiones  
Y de los tuyos víctima ó tirano!  
¿Nos dirá ese huracan cuando retumba,  
Nos dirán esos astros con su lumbrere  
—Esta es arca de cieno y podredumbre,  
El fin de los mortales es la tumba?  
¿Quién fué ese Dios que se gozó en su hechura  
Para decirle atroz: "Te doy la ciencia;  
Lleva el veneno de la horrible duda:  
Encenderé en tu mente el pensamiento;  
Pero entre nubes torcerá su giro,  
Será pérfida luz que te extravíe,  
Será imán que del rumbo te desvíe,

Será efímera estrella  
 Que seguirás con ambiciosa huella;  
 Entre abismos sin fin y en fugaz vuelo  
 Se perderá en el cielo.

Tu poder fué irrisión, fué honda ironía:  
 Al proclamarte Dios, el grande, el fuerte,  
 Su promesa implacable desmentía  
 La mano de esqueleto de la muerte. . . ."  
 ¡Blasfemo delirar! atroz mentira  
 Que robó al templo el ornamento de oro,  
 Y que sembrando decepción y lloro  
 Contra la triste humanidad conspira!  
 ¡Grande inmortalidad! tú vindicaste  
 La grandeza de Dios! tú le mostraste  
 Sin dardos de venganza;  
 Tú, divina en la tumba, iluminaste  
 La seductora faz de la esperanza.  
 ¡Grande inmortalidad! creencia querida!  
 Vuelo del alma, amparo de la suerte,  
 Tú convertiste el antro de la muerte  
 En senda hermosa de la eterna vida.

Tú á la muerte tornaste en ángel tierno  
 Que, sacudiendo al alma su materia,  
 Dice al mortal:—"Mentira es tu miseria. . . ."  
 Y conduce su espíritu al Eterno.

## LA HEROINA DOLIENTE

A tí, beldad doliente,  
 Mi culto de ternura;  
 Que realza tu hermosura  
 Tu aureola de dolor.  
 La sonrisa en tus labios  
 Es queja sin sonido;  
 Es casi un ¡ay! sentido  
 Tu mirada de amor.

A mí te me apareces  
 Pasando solitaria,  
 Cual llama funeraria  
 De blanca y limpia luz,  
 Saliendo de una tumba,  
 Flotando leve al viento,  
 Subiendo al firmamento  
 De sombra entre el capuz.

Será efímera estrella  
Que seguirás con ambiciosa huella;  
Entre abismos sin fin y en fugaz vuelo  
Se perderá en el cielo.

Tu poder fué irrisión, fué honda ironía:  
Al proclamarte Dios, el grande, el fuerte,  
Su promesa implacable desmentía  
La mano de esqueleto de la muerte. . . ."  
¡Blasfemo delirar! atroz mentira  
Que robó al templo el ornamento de oro,  
Y que sembrando decepción y lloro  
Contra la triste humanidad conspira!  
¡Grande inmortalidad! tú vindicaste  
La grandeza de Dios! tú le mostraste  
Sin dardos de venganza;  
Tú, divina en la tumba, iluminaste  
La seductora faz de la esperanza.  
¡Grande inmortalidad! creencia querida!  
Vuelo del alma, amparo de la suerte,  
Tú convertiste el antro de la muerte  
En senda hermosa de la eterna vida.

Tú á la muerte tornaste en ángel tierno  
Que, sacudiendo al alma su materia,  
Dice al mortal:—"Mentira es tu miseria. . . ."  
Y conduce su espíritu al Eterno.

## LA HEROINA DOLIENTE

A tí, beldad doliente,  
Mi culto de ternura;  
Que realza tu hermosura  
Tu aureola de dolor.  
La sonrisa en tus labios  
Es queja sin sonido;  
Es casi un ¡ay! sentido  
Tu mirada de amor.

A mí te me apareces  
Pasando solitaria,  
Cual llama funeraria  
De blanca y limpia luz,  
Saliendo de una tumba,  
Flotando leve al viento,  
Subiendo al firmamento  
De sombra entre el capuz.

¿Por qué, delirio mío,  
¿Por qué, de mi alma encanto,  
Bañada siempre en llanto  
Tu deliciosa faz?

¿Por qué sombras de angustia  
Sobre tu hermosa frente?  
De esa alma trasparente,  
¿Se empaña así el cristal?

Si te acaricia dulce  
La luz del nuevo día,  
Te encuentra en agonía  
Su vívido lucir.

Si el aura confidencias  
Te lleva de ternura,  
Sollozos de amargura  
Tan solo encuentra en ti.

En mi anhelar constante  
Ruego ardoroso al cielo  
Que un rayo de consuelo  
Refleje tu mirar:

Que el gozo en tí vertiendo  
Su plácido rocío,  
Levante, arcángel mío,  
Tu frente virginal.

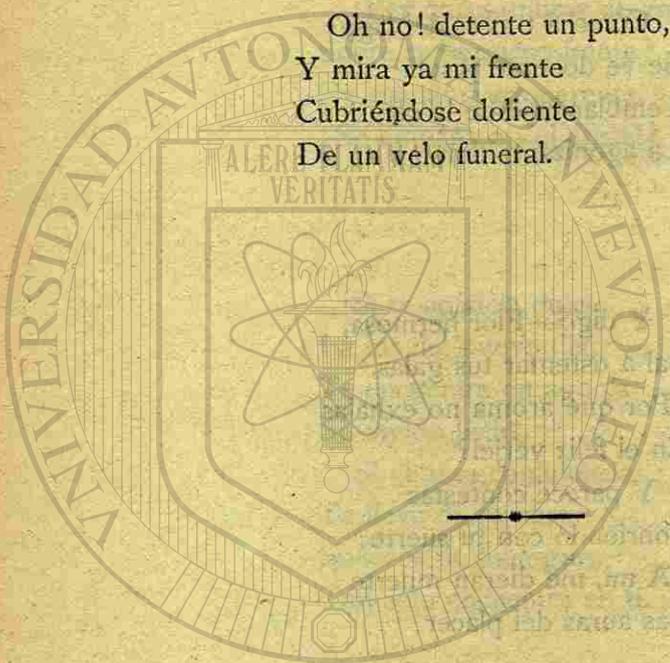
A veces, apercibo  
Tus ojos celestiales  
Detrás de los cristales  
De tu retrete, yo;  
Como á través del lago  
Se ve doliente y sola  
Temblar bajo de la ola  
La agonizante flor.

Y digo—Flor hermosa,  
Sal á ostentar tus galas,  
¿Por qué aroma no exhalas  
En el feliz verjel?  
Y parece contestas  
Sonriendo con tu suerte:  
“A mi, me dieran muerte  
Las auras del placer....”

¿Qué dice á mi alma tu alma  
En ese mudo idioma,  
Dulcísima paloma,  
De arrullos, de gemir?....  
¿Le llora al imposible?  
¿Me emplaza á otra existencia  
Radiante de inocencia,  
Do pronto has de partir?

Adios decir parecen  
Tus gracias, tus favores,  
Tu sonreír de amores  
Y toda tu beldad. . . .

Oh no! detente un punto,  
Y mira ya mi frente  
Cubriéndose doliente  
De un velo funeral.



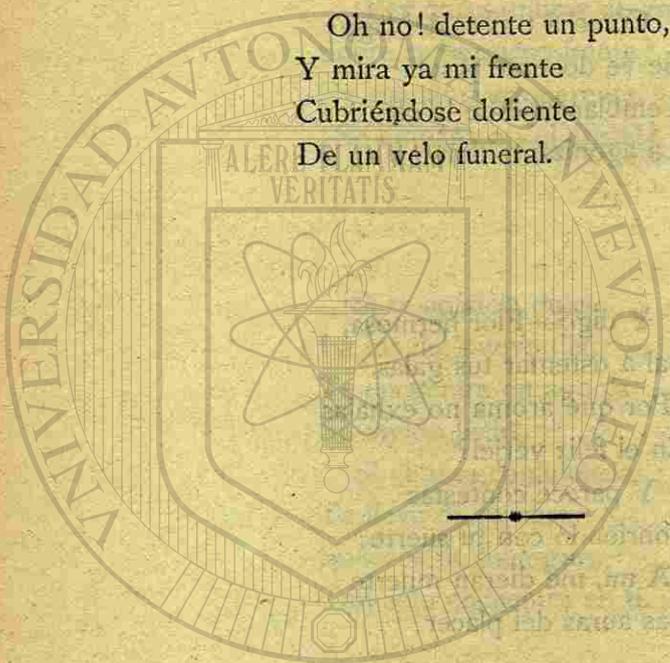
¡LIBERTAD!

Del alma humana vuelo,  
Del pensamiento esencia,  
De la alta Omnipotencia  
Presente celestial,  
A tu soplo mi frente  
Con sombras, no abatida,  
Se alza, sol de la vida,  
Sublime libertad!

Si ciernes en los campos  
Tus alas siempre amigas,  
Se ven de las espigas  
Las olas agitar,  
De alegres labradores  
Fomentas el contento;  
Tú cantas en el viento  
Sus himnos, libertad!

Adios decir parecen  
Tus gracias, tus favores,  
Tu sonreír de amores  
Y toda tu beldad. . . .

Oh no! detente un punto,  
Y mira ya mi frente  
Cubriéndose doliente  
De un velo funeral.



¡LIBERTAD!

Del alma humana vuelo,  
Del pensamiento esencia,  
De la alta Omnipotencia  
Presente celestial,  
A tu soplo mi frente  
Con sombras, no abatida,  
Se alza, sol de la vida,  
Sublime libertad!

Si ciernes en los campos  
Tus alas siempre amigas,  
Se ven de las espigas  
Las olas agitar,  
De alegres labradores  
Fomentas el contento;  
Tú cantas en el viento  
Sus himnos, libertad!

Si la garza se mece  
 Con vuelo caprichoso,  
 Ya junto al sol radioso,  
 Ya en lago de cristal;

Si rauda, si altanera  
 Se eleva ó precipita,  
 Te retrata, te imita,  
 Divina libertad.

¿Dó va ese suelto potro  
 La crin sobre la frente,  
 Cola erguida, ojo ardiente,  
 Vibrante el relinchar?  
 Con la nariz resopla,  
 Va de espuma cubierto,  
 Pasea en el desierto  
 Su hermosa libertad.

¿Dó vuelan esas nubes,  
 Dó ruedan esas ondas  
 Que desgarran sus blondas  
 Sobre el inmenso mar?  
 ¿Quién dirige su curso,  
 Si vuelan ó si ruedan?  
 Dios solo!... ¿quién te remedan,  
 Sublime libertad!

Al roce de tu cauda  
 El viento brota el trueno,  
 Ostentas en tu seno  
 Cual relicario al sol.

Cuando en la luz del cielo  
 Bajaste al caos oscuro,  
 A tu contacto puro  
 Vivió la creacion.

Como luna entre estrellas,  
 Como arroyo entre palmas,  
 Así eres á las almas,  
 Divina libertad.

Como el ala del ave  
 Del aire la corriente,  
 Tal tus caricias siente  
 El ánima inmortal.

¿Qué valen de la hermosa  
 Los ojos celestiales,  
 Los labios de corales  
 La mágica beldad?

¿Qué el que su tez imite,  
 Camelia y amapola,  
 Si no tiene tu aureola,  
 Querida libertad?

¿Qué vale el fuerte brazo  
 Que animan ricas venas,  
 Si inerte en las cadenas  
 Contéplase secar?

¿Qué el hombre á quien no alienta  
 Tu sacrosanta llama?

¿Qué el corazon que no ama  
 Tu nombre, oh libertad?

Y mi patria la hermosa,  
 La linda, la fragante,  
 La que un tiempo orgullosa  
 Te supo hacer triunfar,  
 Bajo extranjero yugo  
 Su cuello comprimido . . . .  
 ¿Por siempre se ha perdido,  
 Divina libertad?

Robó el frances á su hombro  
 El manto soberano,  
 La pisoteó villano  
 Con su ambicion brutal,  
 Y entre el himno del bronce  
 Que júbilo mentía,  
 Su frente se perdía,  
 Querida libertad

Manchada, herida, abyecta,  
 Repleta del encono,  
 A un maniquí del trono,  
 De Napoleon juglar,  
 Dejósela en custodia,  
 Y dijo el vil: "Triunfamos,  
 Bella esclava, bebamos . . . .  
 Fingiendo libertad."

En coro celebrando  
 Las viejas monarquías,  
 De Anáhuac las orgías  
 Gozan allende el mar . . . .  
 Y en tortura Polonia,  
 Italia en su tormento,  
 En íntimo lamento  
 Te llaman, libertad!

Ah, ven! del grande Hidalgo  
 Revive los laureles;  
 Que ancianos y donceles  
 Se apronten á luchar;  
 Que al tronar en las nubes  
 Los gritos de venganza,  
 El sol de la esperanza  
 Te alumbre ¡oh libertad!

¿Te lanzan de las cortes?  
 Elévate á las sierras:  
 De sus incultas tierras  
 Los héroes brotarán.  
 De allí descenderemos.  
 ¿Qué dice ese torrente  
 Con voz omnipotente?  
 "Venganza y libertad!"

¡Oh gozo, oh gloria, oh vida!  
 Ya en horizonte oscuro  
 Destella en lampo puro  
 Su ráfaga inmortal,  
 Dadme un acento nuevo,  
 Dadme estro melodioso,  
 Para cantar radioso  
 Tu triunfo ¡oh libertad!

La humanidad me cerque,  
 Y, en lo alto suspendido,  
 Mi cántico atrevido  
 Retumbará inmortal.  
 Tu ¡oh patria! vindicada,  
 Contenta, vencedora,  
 Al pueblo que te adora  
 De rosas cubrirás.

Y así como la hoguera  
 Del Etna sus reflejos  
 Derrama en los espejos  
 Del agitado mar,  
 Los ecos de mi acento  
 En México cayendo,  
 Se oirán entre el estruendo  
 De triunfo y libertad!

## CUENTO DE HADAS

A JULIA IGLESIAS

Dicen, Julia, que hay un lago  
Que habita una hermosa ondina,  
Do al niño lleva y le inclina  
Sobre del limpio cristal.

Y si mira con fé ardiente,  
Las olas se van abriendo,  
Y va el niño percibiendo  
Cuanto apetece mirar ;

Mas si viendo cosas bellas  
Se estremece de contento,  
El lago borra al momento  
La deliciosa ficcion,

Y el niño queda perdido  
Entre horrorosos senderos,  
En que hay lobos carniceros  
Que arrancan el corazon.

Y si ve tristes visiones  
Y gime mostrando espanto,  
La primer gota de llanto  
Que en el agua va á tocar,  
Suena como ascua en sus olas,  
Y del lago el seno puro  
Se vuelve triste y oscuro,  
Y salobre como el mar.

Sea mi musa la ondina  
Y su lago tu memoria :  
¿Quieres mirar una historia  
En ese lago de amor?  
Mírala como en un sueño ;  
Yo te cuidaré, mi vida,  
Y ni sonrias dormida,  
Ni suspires de dolor.

¿Viste una estrella del cielo  
Sobre del azul tranquilo?  
Pues en el paterno asilo  
Así de hermosa eras tú.  
¿Ves del sol ardiente rayo  
En la gota de agua pura?  
Pues así nuestra ternura  
Encerraba en tí su luz.

Si del estudio volvías  
 Agil, con ardor travieso,  
 Te esperaba un dulce beso,  
 El saludo maternal.  
 Y una vez he sorprendido,  
 Tal escena presenciando,  
 A tu buen padre enjugando  
 De sus lentes el cristal.

Ibas al jardín florido,  
 Y seguíamos riendo,  
 Tus raudos pasos corriendo  
 Tras pintado colibrí.  
 Y cuando triste anunciabas  
 Su fuga casi con lloro,  
 Besaba tus bucles de oro  
 Consolando tu sufrir.

¿Recuerdas que por las calles  
 Más opulentas volvías,  
 Y aunque mil cosas querías  
 Jamás osabas pedir?  
 ¿Con qué asombro señalabas  
 Aquellos mil figurines,  
 Danzantes y volatines  
 De oro, sajonia y carmin!

¿Y recuerdas una noche  
 Que entre unas nubes cantabas,  
 Y que en tu canto implorabas  
 Para la patria piedad?  
 En medio de serafines,  
 Arcángeles de belleza,  
 Yo tu preciosa cabeza  
 Ví á tu madre señalar.

Así como ángel que ruéga,  
 Así como niña que ora,  
 De tu padre hora por hora  
 Siempre en la memoria estás.  
 Y eres su eco de ternura,  
 Y la santa melodía  
 Que en alas de amor le envía  
 El idolatrado hogar.

Si en tu estancia solitaria  
 Entra del sol un destello,  
 Cree que miró tu cabello,  
 Y tiembla y se pone en pié.  
 Si pasa cantando el ave  
 Se vuelve y cree que es tu acento,  
 Y queda fija en el viento  
 Su vista que nada ve.

Julia, tú que con Dios hablas  
 En la santa confidencia  
 Que tiene con la inocencia  
 Risueño y amante Dios,  
 Tierna por tus padres ruega,  
 Y que á su sombra tu vida  
 Pase limpia y bendecida  
 De tan entrañable amor.

¿Pero, lo ves? Ya en tu sueño  
 Estás derramando llanto:  
 Ya el lago perdió su encanto,  
 Ya su linfa se enturbió.  
 Y, cual predijo la ondina,  
 Queda solo un punto oscuro,  
 Y dentro el negro futuro,  
 El gemir de mi canción.

## LA VIDA

Unas tras otras las horas  
 De nuestra vida se van,  
 Como unas tras otras pasan  
 Las olas de inquieta mar,  
 Y unos tras otros los sueños  
 Corren en vuelo fugaz,  
 Dejando en el alma triste  
 Silencio y oscuridad.  
 Es hoy cauce abandonado  
 El ayer limpio raudal,  
 Y seco tronco el sabino  
 Que ostentaba majestad;  
 Como van llegando sombras  
 Donde ántes se vió brillar  
 Entre celajes de aurora  
 El lucero matinal;  
 Como van brotando canas  
 Sobre la espléndida faz

Julia, tú que con Dios hablas  
 En la santa confidencia  
 Que tiene con la inocencia  
 Risueño y amante Dios,  
 Tierna por tus padres ruega,  
 Y que á su sombra tu vida  
 Pase limpia y bendecida  
 De tan entrañable amor.

¿Pero, lo ves? Ya en tu sueño  
 Estás derramando llanto:  
 Ya el lago perdió su encanto,  
 Ya su linfa se enturbió.  
 Y, cual predijo la ondina,  
 Queda solo un punto oscuro,  
 Y dentro el negro futuro,  
 El gemir de mi canción.

## LA VIDA

Unas tras otras las horas  
 De nuestra vida se van,  
 Como unas tras otras pasan  
 Las olas de inquieta mar,  
 Y unos tras otros los sueños  
 Corren en vuelo fugaz,  
 Dejando en el alma triste  
 Silencio y oscuridad.  
 Es hoy cauce abandonado  
 El ayer limpio raudal,  
 Y seco tronco el sabino  
 Que ostentaba majestad;  
 Como van llegando sombras  
 Donde ántes se vió brillar  
 Entre celajes de aurora  
 El lucero matinal;  
 Como van brotando canas  
 Sobre la espléndida faz

Que iluminaba las almas  
 Con su gracia virginal;  
 Como se encorva á la tierra  
 El hechicero rosal  
 Que al viento perfume daba;  
 Y como óyense apagar  
 Los murmullos cadenciosos  
 Del risueño manantial.  
 Y cuando caen las sombras  
 La triste vida se va,  
 Como esas aves de invierno  
 Que cruzan la oscuridad,  
 Lanzando entre las tinieblas  
 Su dolorido cantar.  
 Esta perpétua congoja,  
 Y este eterno batallar,  
 Y este tormento constante,  
 Y esta incesante ansiedad,  
 Son para mirar las hojas  
 De nuestra vida volar!  
 (Y las que temblando quedan  
 Unas tras otras se van).  
 Este al dolor doblegarse,  
 Esta infantil variedad  
 De un gocé que apenas brota  
 Cuando se ve marchitar;  
 Esta muralla de bronce  
 Que se va incierta á tocar,  
 Porque voluble la duda  
 No dice si hay más allá.

## SERENATA

Chinita de mi vida,  
 Sal á la puerta,  
 Y pensaré que miro  
 La gloria abierta.  
 Luna del barrio,  
 Si te tardas me llevan  
 Quince mil diablos.  
 Ven, que cuando tus ojos  
 Relampaguzan,  
 Siento se agarabatan  
 Hasta mis uñas;  
 Y si se duermen,  
 Desde los piés al pelo  
 Me piden meme.  
 Quiero para tí un trono  
 De oro macizo,  
 Que tenga entre luceros  
 Sus angelitos.  
 Y porque creas,  
 Eso de los chiquillos  
 Va de mi cuenta.

Huevito de agasajos  
De plata y oro,  
Corona de amapolas,  
Luz de mis ojos;  
Cuando te miro,  
Es como el sol que en la agua  
Redama visos.

Sí, porque yo te adoro  
Con embeleso,  
Y al mentarte me saltan  
Las de San Pedro.  
Un beso tuyo  
Me deja saboriando  
Como el condumbio.

No quieren que me case  
Porque soy probe;  
Que te busque tu madre  
Marido en Lóndres....  
Conozco á muchos  
Ricos que solo sirven  
Para hacer bultos.

Tú no juegues, mi vida,  
Mi albur con vieja,  
Deja que me desplumen  
Por ispiar puertas,  
Que las ancianas  
No son carne ni hueso,  
Pulque ni orchata.

Iba Treni á proseguir,  
Cuando á la puerta se asoma  
Una bruja, con más años  
Que el caballito de Troya,  
Desmelenada, harapienta,  
Semi-tuerta y medio ronca,  
Con el rebozo terciado,  
Balbuciente por la cólera,  
Enarbolando un morillo  
Que terminaba en escoba,  
Y así á Trinidad le dice,  
Echando espuma su boca:

Oigasté, Don Claco falso,  
Don Catrin de la melcocha,  
Don Pabilo, Diente-al-aigre,  
Que parece caldo y sopa:  
¿Pa qué inquieta á mi sobrina?  
Qué, ¿se ha pensado que es mosca  
Para que de mieles viva,  
Para que con dulces coma?  
Yo soy la vieja... que dice,  
Y vuélvasela á la trompa,  
Porque pena de la vida  
Al que lo viejo incomoda.  
¿De qué se da tanto tonó?  
¿De imprentero? grande cosa!  
No le ande echando papeles,  
Que los versitos no engordan:  
No pretendasté ordenarse  
A título del idioma.

Tan sabiondo . . . y de palacio  
 Ya sabemos sus tramoyas . . .  
 ¿Piensa que la luna es queso  
 Porque la mira redonda? . . .  
 —Cállate, vieja!— ¡Maldito!  
 —¡Bruja!— Lépero!— Y convocan  
 Los gritos á las vecinas,  
 Que al zaguan acuden todas;  
 Ladran los perros, los chicos  
 La reyerta vuelven broma.  
 —Eso no con mi madrina,  
 Grita Pancha la Golosa;  
 Y su hijo el sargento dice:  
 —Madre, aquí . . . No se hagan bolas.  
 —Señores, paz . . . dice un padre  
 Que por la ventana asoma  
 En medio de . . . ahora sus hijas,  
 Por las leyes de Reforma.  
 ¡Al roto!— ¡Maldita vieja!  
 ¡Guarda! ¡Guarda!— Y se hacen olas  
 Muchachos, viejas, curiosos  
 Y canes que el viento asordan.  
 Y Treni ve el pleito perdido,  
 La ala del sombrero dobla  
 Hasta ocultarse los ojos,  
 Y echa candado á su boca;  
 Pero apartando á la gente,  
 Entre la ansia y la congoja,  
 Hermosa, resuelta, altiva,  
 Llega la china; y más pronta

Que el pensamiento, adivina  
 La causa de la camorra,  
 Y les dice á los mirones:  
 —Aquí, caballeros sobran:  
 El señor es mi aparcerero,  
 Mi querido; su persona  
 Me completa, y á ninguno  
 Le importa que juegue sotas.  
 Yo haré de mi capa un sayo  
 Y de mi alma una pelota.  
 El que quiera divertirse  
 Puede comprar una mona,  
 O puede pedir de en balde  
 Un lugar en la maroma.  
 Usté, nanita, es mi sangre,  
 Y mi amor; guarde su escoba  
 Y váyase, que el brasero  
 La llama con todo y ollas.  
 Y acérquese acá, Don Treni:  
 Donde pinto naiden borra,  
 Y no me niegue usté la habla,  
 Que no le pido parroquia.—  
 Y Don Treni se fué acercando  
 Y ella lo miró amorosa  
 Y, rompiendo el muro espeso  
 De mirones y curiosas,  
 Se fueron galan galano  
 ¿A dónde?— ¡pues esa es otra!  
 Adonde les dió la gana,  
 Que yo no estoy para historias.

## ROMANCE

Están llorando mis ojos  
 Hilos de alma redetida;  
 De dolor están temblando  
 Mis entrañas devedidas,  
 Y en los ojos cuanto miro  
 Se me clava como espigas;  
 Y no lloro sus engaños,  
 Y no sus malas partidas,  
 No que me hiciera la *guanta*,  
 Que al fin quien de ellas se fia  
 Es cual quien siembra en el aigre  
 Y entre lo oscuro devisa.  
 Ella me vido lo juerte  
 Cuando aquello de su prima  
 Que se me fingió guitarra  
 Y ni le ví las clavijas.  
 Me puede que en todo el barrio  
 Con toda la boca diga  
 Que me dejó por lo mándria,  
 Que le pedí las de arriba,

Que le bailé el "*no me junto*"  
 Por quitarle la comida.  
 ¿Para qué me la baraja?  
 ¿Para qué cuenta mentiras?  
 ¿Por qué si me dió limones  
 Quiere que sepan á almibar?  
 Si yo no la quise á juerza,  
 Si yo no soy polecía,  
 Si al corazon no se manda  
 Ni la voluntá se alquila.  
 Porque cuando yo le dije,  
 Tú eres la luz de mis dias,  
 Tú la sangre de mis venas,  
 Tú el agua de mi alegría,  
 Tú mi torcaza adorada  
 Dentro mi seno escondida;  
 Mira bien lo que me dices,  
 Mira bien si serás mia.  
 Horita tiene remedio;  
 Despues me cuestras la vida....  
 Hora.... bien puedes partirte,  
 Revuélvete como esquila,  
 Piensa bien lo que me dices,  
 Paloma, y no seas indina,  
 Y con dengues y requiebros  
 Me enhechizó la maldita.  
 Y hora me deja solito....  
 Y cual huérfano me mira;  
 Y si paso alza los hombros  
 Si no es que me ve insultiva....

Aquí hay treta, aquí hay guardado  
 Y al fin todo se averigua  
 Y si es lo que yo me pienso  
 Te juro, negra maldita,  
 Que te he de beber la sangre,  
 Esa tu sangre de tinta.  
 Aunque luego me ajusilen  
 Por cruel y por homicida,  
 Porque al fin si tú me faltas,  
 ¿De qué me sirve la vida?

## DECIMAS GLOSADAS

Pajarito corpulento,  
 Préstame tu medicina  
 Para curarme una espina  
 Que tengo en el pensamiento,  
 Que es traidora y me lastima.

Es de muerte la apariencia  
 Al decir del hado esquivo;  
 Pero está enterrado vivo  
 Quien sufre males de ausiencia.  
 ¿Cómo hacerle resistencia  
 A la juerza del tormento?  
 Voy á remontarme al viento  
 Para que tú con decoro  
 Digas á mi bien que lloro,  
*Pajarito corpulento.*

Aquí hay treta, aquí hay guardado  
 Y al fin todo se averigua  
 Y si es lo que yo me pienso  
 Te juro, negra maldita,  
 Que te he de beber la sangre,  
 Esa tu sangre de tinta.  
 Aunque luego me ajusilen  
 Por cruel y por homicida,  
 Porque al fin si tú me faltas,  
 ¿De qué me sirve la vida?

## DECIMAS GLOSADAS

Pajarito corpulento,  
 Préstame tu medicina  
 Para curarme una espina  
 Que tengo en el pensamiento,  
 Que es traidora y me lastima.

Es de muerte la apariencia  
 Al decir del hado esquivo;  
 Pero está enterrado vivo  
 Quien sufre males de ausiencia.  
 ¿Cómo hacerle resistencia  
 A la juerza del tormento?  
 Voy á remontarme al viento  
 Para que tú con decoro  
 Digas á mi bien que lloro,  
*Pajarito corpulento.*

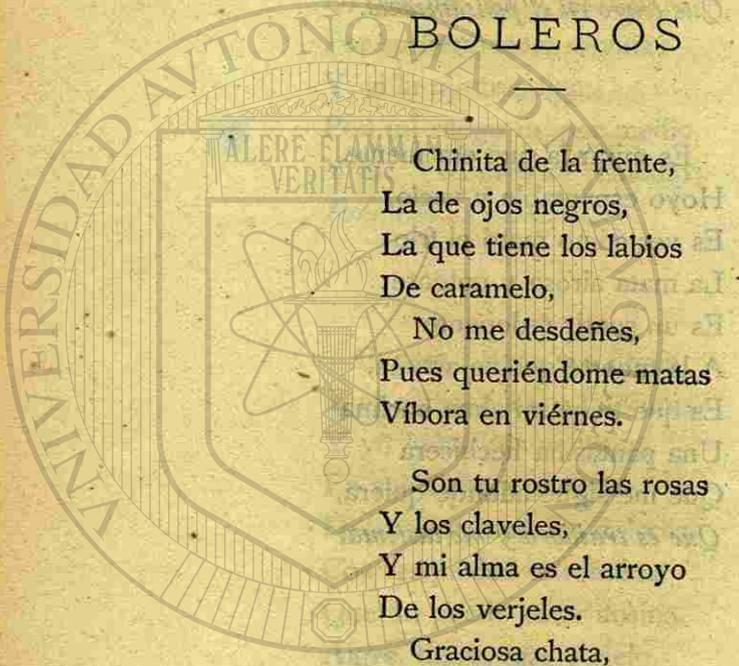
Dile que voy tentaleando  
 En lo oscuro de mi vida,  
 Porque es como luz perdida  
 El bien porque estoy penando.  
 Dí que me estoy redibando  
 Por su hermosura devina ;  
 Y, si la mirares fina,  
 Pon mi ruego de por medio,  
 Y dí: "Tú eres su remedio ;  
*Préstame tu medicina.*

El pensil tiene sus flores  
 Y el manantial sus frescuras,  
 Y yo todas mis venturas  
 En sus alegres amores.  
 Hoy me punzan los dolores  
 Con terquedad tan indina,  
 Que no puedo estar ansina.  
 Aigre, tierra, mar y cielo,  
 ¿Quién quiere darme un consuelo  
*Para curarme una espina?*

Es la deidad que yo adoro,  
 Es mi calandria amorosa,  
 Mi lluvia de hojas de rosa  
 Y mi campanita de oro.  
 Hoy su perdido tesoro

Me tiene como en el viento,  
 Sin abrigo, sin asiento :  
 Su recuerdo de ternura  
 Es como una sepultura  
*Que tengo en el pensamiento.*

Es mirar la que era fuente  
 Hoyo espantable y vacío,  
 Es ver cómo mató el frío  
 La mata airosa y potente:  
 Es un sentir redepente  
 A la muerte que se arrima,  
 Es que tiene mi alma encima  
 Una pantasma hechicera  
 Que me sigue adonde quiera,  
*Que es traidora y me lastima.*


 BOLEROS

Chinita de la frente,  
 La de ojos negros,  
 La que tiene los labios  
 De caramelo,  
 No me desdeñes,  
 Pues queriéndome matas  
 Vbora en viérnes.

Son tu rostro las rosas  
 Y los claveles,  
 Y mi alma es el arroyo  
 De los verjeles.

Graciosa chata,  
 Que reciba tu pecho  
 Sus limpias aguas.

No está el cielo tan léjos,  
 Que está en tu frente,  
 Y yo para salvarme  
 Quiero poserte;  
 Mas tu San Pedro  
 No quiere que me salve  
 Sin ser mi suegro.

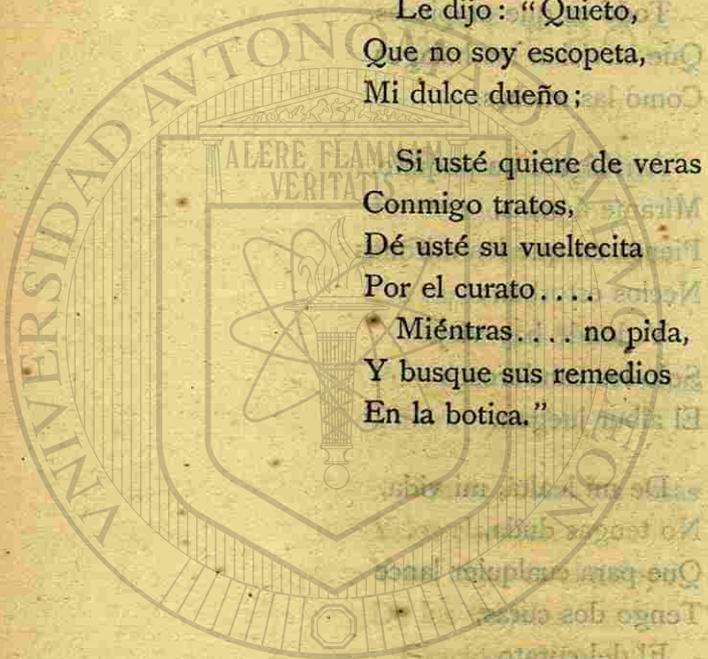
Dame tu mano linda . . . .  
 Despues, los brazos;  
 Y despues . . . . lo que quieras  
 Que eso va en garbos.  
 Todo es que empieces,  
 Que envician los halagos  
 Como las nueces.

Arriésgate un poquito,  
 Mírame á solas,  
 Piensa en que los mirones  
 Necios estorban;  
 Y donde hay vieja  
 Solo los candorosos  
 El albur juegan.

De mi lealtá, mi vida,  
 No tengas duda,  
 Que para cualquier lance  
 Tengo dos curas,  
 El del curato,  
 Y el de sorbete y leva,  
 Que es retemanso.

Habla, que tu silencio  
 Me entrega al diablo;  
 Mata más una duda  
 Que un desengaño;  
 Y en estos frios  
 Me parecen las horas  
 Siglos y siglos.

Ella le escuchó atenta  
 Con cierta risa,  
 Y, guiñándole el ojo,  
 Porque es indina,  
 Le dijo: "Quieto,  
 Que no soy escopeta,  
 Mi dulce dueño;  
 Si usted quiere de veras  
 Conmigo tratos,  
 Dé usted su vueltecita  
 Por el curato....  
 Mientras.... no pida,  
 Y busque sus remedios  
 En la botica."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### LAS LUCES DEL CARMEN

A las luces del Cárnel  
 Vámonos, niña,  
 A las luces del Cárnel  
 Que están divinas!

Parecen de fuego  
 Las calles y esquinas,  
 Por aquí colgajos,  
 Por allá *vendimias*,  
 Y en los mil balcones  
 Vistasas *cortinas*  
 Sembradas de flores,  
 Colgando sus cintas.  
 En medio las calles  
 Se miran en filas  
 Las cien luminarias  
 Que todo iluminan.

A las luces del Cármel  
Vámonos, niña,  
A las luces del Cármel  
Que están divinas!

En cada acesoria,  
Que brota alegría,  
Vistosos faroles  
Los ojos devisan,  
De vidrio y papeles,  
De goma y de tripas;  
Y vense linternas  
Con mil figuritas,  
Que están dando vueltas  
Recreando la vista.

A las luces del Cármel  
Vámonos, niña,  
A las luces del Cármel  
Que están divinas!

Verás y qué guapa  
La gente se apiña,  
Los rotos y rotas,  
Los ricos y ricas,

### A MIS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO

¿Por qué oscurece la letal tristura,  
Amigos, vuestra frente?  
¿Por qué en los ojos se percibe el llanto?  
¿Quién es el vil que fatigó el ambiente  
Con sus hondos gemidos de quebranto?  
¿Quién, traidor á la gloria,  
Lamenta no ir uncido,  
Celebrando del sable la victoria?  
¿Quién temblará cobarde, arrepentido  
Del honor de los odios del tirano?  
¿Quién, envidioso de la indigna mengua  
Que á México rodea,  
En queja infame moverá la lengua  
Para unirse á la turba corrompida  
Que al verdugo del pueblo vitorea?  
Desertor de las filas de los hijos  
De la alma libertad, busca el reposo;  
Vé, la ignominia guardará tu sueño,  
Esconde tu vergüenza silencioso  
Si nos hiere el azote de tu dueño.

A las luces del Cármel  
Vámonos, niña,  
A las luces del Cármel  
Que están divinas!

En cada acesoria,  
Que brota alegría,  
Vistosos faroles  
Los ojos devisan,  
De vidrio y papeles,  
De goma y de tripas;  
Y vense linternas  
Con mil figuritas,  
Que están dando vueltas  
Recreando la vista.

A las luces del Cármel  
Vámonos, niña,  
A las luces del Cármel  
Que están divinas!

Verás y qué guapa  
La gente se apiña,  
Los rotos y rotas,  
Los ricos y ricos,

### A MIS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO

¿Por qué oscurece la letal tristura,  
Amigos, vuestra frente?  
¿Por qué en los ojos se percibe el llanto?  
¿Quién es el vil que fatigó el ambiente  
Con sus hondos gemidos de quebranto?  
¿Quién, traidor á la gloria,  
Lamenta no ir uncido,  
Celebrando del sable la victoria?  
¿Quién temblará cobarde, arrepentido  
Del honor de los odios del tirano?  
¿Quién, envidioso de la indigna mengua  
Que á México rodea,  
En queja infame moverá la lengua  
Para unirse á la turba corrompida  
Que al verdugo del pueblo vitorea?  
Desertor de las filas de los hijos  
De la alma libertad, busca el reposo;  
Vé, la ignominia guardará tu sueño,  
Esconde tu vergüenza silencioso  
Si nos hiere el azote de tu dueño.

Ah! cuán grandes os ví, cuando imperando  
 En triunfo la insolente tiranía,  
 El pueblo sorprendido  
 Su propia afrenta estúpido aplaudia!

Cual tremendos amagos de escarmiento  
 Vuestros nombres el déspota miraba,  
 Y en medio de su pompa y sus cañones,  
 Ante esos nombres, infeliz, temblaba!

¿Y así, herederos del honroso encono  
 Que exaltó á Hidalgo y sublimó á Iturbide,  
 Ante esa farsa que remeda al trono  
 Quejas el labio sin valor despide?

¡Ah! no, jamás, proscritos, lamentemos  
 A los que sufren el infando yugo;  
 Y no se abatan las hermosas frentes  
 Que por erguidas señaló el verdugo.

Dios exclamó: "Que cómplices no sean  
 Esos, del insensato regocijo:  
 Que no autoricen con su labio mudo  
 Ese gozo sacrilego en que el pueblo  
 Riega imbécil de flores sus cadenas:

Que guarden con la sangre de sus venas  
 De libertad augusta el sentimiento,  
 Y sirva de protesta su tormento,  
 Y su constancia sirva de esperanza,  
 Para que alumbre un rayo de escarmiento  
 Cuando airada retumbe la venganza!"

¡Valor! valor! ¡oh huérfanos proscritos  
 De la alma libertad! No reneguemos  
 En el dolor nuestra mision suprema,

Que, si no nuestras frentes, nuestras tumbas  
 Alumbrará la luz de su diadema.

Adormezca á la impura cortesana  
 El canto de bastarda tiranía;  
 Pero donde sin muros luzca el día,  
 Do retumben sin trabas los torrentes,  
 Donde las rocas se alcen á los cielos,  
 Que truenen nuestros cánticos ardientes  
 Por la causa de Hidalgo y de Morelos.

Soldados de la gloria, no vendamos  
 Nuestra santa consigna; y cuando muerta  
 Sueñen la libertad, de trecho en trecho  
 Resuene heroica nuestra voz de "¡Alerta!"  
 Santa mision, orgullo de mi pecho,  
 ¿Quién por tí retrocede ante el martirio?  
 Divina libertad, sol de los héroes,  
 Religion de las almas generosas,  
 Madre del pueblo, horror de sus tiranos,  
 Alienta en su destierro á mis hermanos,  
 Que ellos tu senda regarán de rosas!

Esas nubes oscuras y dispersas  
 Viento enemigo al horizonte envía,  
 Y ya vagan errantes  
 En el confin perdiéndose inconstantes:  
 Lluvia fecunda llevarán un día  
 A los pueblos de sed agonizantes.

Las simientes que arroja con desprecio  
 El déspota insensato en sus furoros,  
 Producirán un pueblo que recuerde  
 Las hazañas de Iguala y de Dolores.

¿Por qué llorar en medio á la tormenta?  
 Repongamos audaces el navío;  
 No siempre el rayo con fragor revienta,  
 No siempre el horizonte está sombrío.

Veces mil tras la nube pasajera  
 Que aborta las terribles tempestades,  
 Del cielo en las inmensas soledades  
 El astro rey indeficiente impera!

Así la libertad, tras esta nube  
 Que envuelve en sombras á la patria mía,  
 Dulce y serena se promete un día  
 A los que creen en su poder sublime!

¿Cuál es el labio que convulso gime?  
 ¿Es esto padecer? ¿esto es quebranto?  
 A la patria debemos nuestra sangre;  
 No le paguemos con estéril llanto.

Dispensos arrojónos la tormenta,  
 Hoy vagamos perdidos en las sombras:  
 Para vencer á la implacable suerte,  
 Para reconocernos, levantemos  
 Un solo grito: *Libertad ó muerte!*

¿No fuera oprobio sollozar cuitados  
 Por la inclemencia, por el mal de un día,  
 Al frente del patíbulo de Hidalgo,  
 De miedo á los verdugos de Mejía?

¿No fuera oprobio defraudar la herencia  
 Del noble corazón republicano  
 Que adora en la sagrada independencia?

Yo adoro en mi dolor, porque esta patria  
 Que entre sus brazos sustentó mi cuna,

Que benigna á mis piés tendió sus flores,  
 Que acarició mi vista con su cielo,  
 A quien mi ingenio le debió su vuelo  
 Y mi pecho sensible sus amores;  
 Esta mi patria idolatrada ensalza  
 Mi sér humilde hasta sufrir por ella.  
 ¿Y cómo no gozar cuando el tirano  
 Me excluye de su séquito y me elige  
 Para elevarme en su rencor insano?

Sofoqué mi dolor; ví á mi María,  
 Mi solo bien, la luz del alma mía  
 Muriendo entre mis brazos; al tormento,  
 Crugiendo de dolor se estremecía.  
 Mi anciana madre su gemir ahogaba  
 Por no aumentar con su dolor mi pena;  
 Y mis hijos, mis niños adorados,  
 Con sus brazos formándome cadena,  
 Quisieron detenerme acongojados.

Al ocio condenado cual vosotros,  
 Y al porvenir doliente de mendigo,  
 Cuando la caridad vino á mis brazos  
 Igual al crimen recibió castigo.

Triste existir sin lazos,  
 Pena del alma, infierno de la mente,  
 Que no se mira, que desprecia el vulgo,  
 Pero que rompe al pecho que lo siente!

Otros ¡oh Dios! en apartados climas  
 La tierra extraña con su llanto riegan;  
 Pan y reposo al extranjero piden,  
 Que sus hermanos bárbaros les niegan.

Tú, caro amigo, lágrimas derramas  
 En la cuna vacía  
 Do el tierno arcángel de tu amor reía,  
 Pobre pimpollo en las nativas ramas  
 Que agostó ingrato el hielo.

¡Ay! una tumba señaló la huella  
 Del desterrado en la mansion de duelo.  
 Y en medio á ese dolor, junto á esa tumba,  
 Cuando enronquece mi gemir el lloro,  
 Santa causa del pueblo, yo te adoro,  
 Y no tiemblo, infeliz, porque sucumba.

Hermanos de infortunio, si la patria  
 Triunfa de la bastarda tiranía,  
 Podrá escuchar nuestro lenguaje tierno;  
 Y en vuestro humilde hogar sereis felices,  
 Viendo alumbrar de su ventura el día.  
 ¡Alzad las frentes! Padeceis, hermanos,  
 Porque tienda su vuelo el pensamiento;  
 Porque domine el pueblo á sus tiranos;  
 Porque no se arrebate á sus hogares  
 Al pobre campesino

Y tiña en sangre sus honradas manos;  
 Porque caigan apócrifos blasones,  
 Y en la virtud se funde la nobleza;  
 Por redimir al pueblo prosternado  
 Del dominio brutal de los dragones,  
 Y que levante al cielo su cabeza  
 Sin deshonor en medio á las naciones.

Por esto padeceis. En negra noche  
 De distancia en distancia se ve el cielo.

En medio á la tiniebla pavorosa,  
 Y al verla encuentra el corazon consuelo.  
 Así al veros los buenos mexicanos  
 Recordarán la libertad sagrada,  
 Como promesa dulce y bienhechora  
 Del fin del despotismo de la espada.

No desmayeis: tras el agreste monte  
 Que parece tocar al firmamento,  
 Extiéndese risueño otro horizonte  
 Do el corazon expláyase contento.

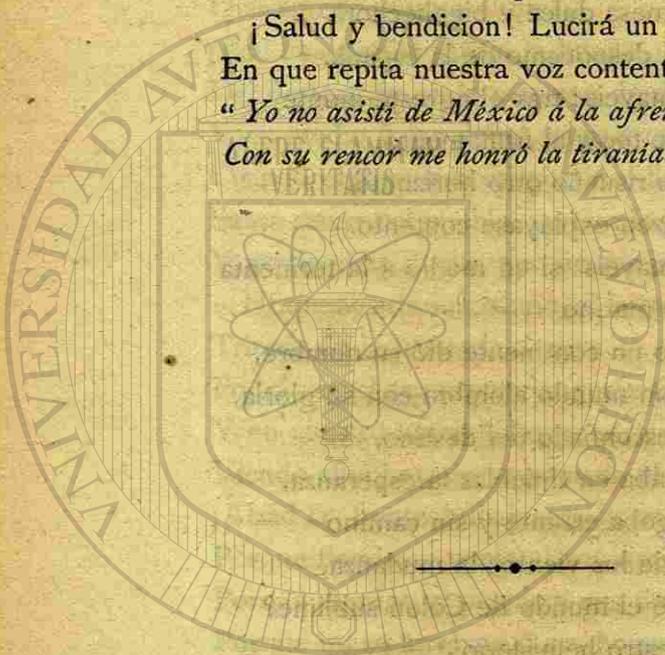
No desmayeis: si en medio á la tormenta  
 El sublime marino  
 Que á todo un continente dió su nombre,  
 Que todo un mundo alumbra con su gloria,  
 Hubiera desconfiado del destino,  
 Porque estaba en tinieblas la esperanza,  
 Porque vagaba errante y sin camino  
 Sufriendo de los vientos la mudanza,  
 ¿Fuera este el mundo de Colon sublime?  
 ¿Fuera nuestro hemisferio  
 El que al acento de su voz potente  
 Salió del mar para admirar su frente?

Hermanos de infortunio, no cobardes  
 Nos sorprenda el quebranto,  
 Sed del pueblo los génius tutelares:  
 Si morís, en las losas de las tumbas  
 Otras edades alzarán altares.

¡Salud y bendicion, tiernos hermanos!  
 ¡Salud y bendicion! El noble pueblo  
 Que hoy se duerme á los piés de sus tiranos,

Es el gran pueblo que nació en Dolores,  
 El que otro tiempo apareció iracundo  
 Dando lecciones de escarmiento al mundo  
 Al rendir á sus viles opresores.

¡Salud y bendicion! Lucirá un día  
 En que repita nuestra voz contenta:  
 "Yo no asistí de México á la afrenta:  
 Con su rencor me honró la tiranía."



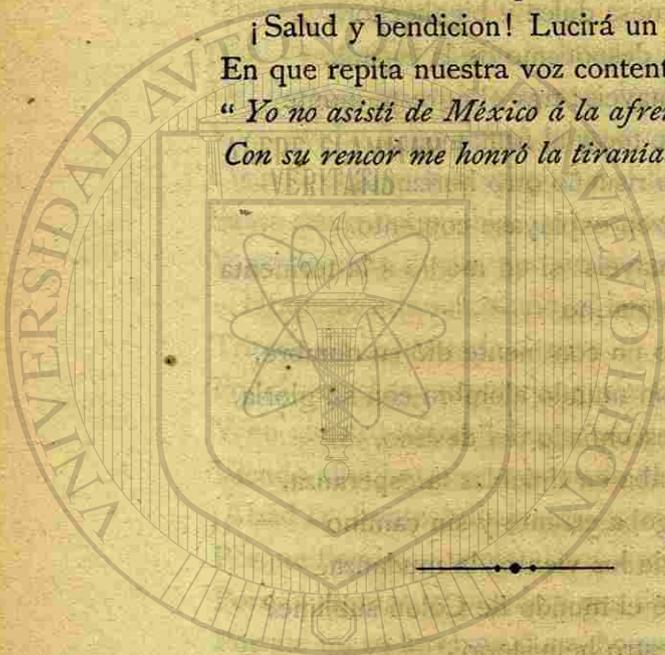
## ODA

¡Ay, ven, sí, ven, mi adoracion, mi encanto,  
 Revive el fuego en mis heladas venas,  
 Ardiente inspiracion, dale á mi canto  
 Impetu de torrente, eco de trueno!  
 Yo me gozo contigo, como suele,  
 Al rodar en las nubes la tormenta,  
 Cuando bajo la planta del Eterno  
 La inquieta nube con fragor revienta,  
 El toro audaz con bárbaro coraje  
 Agitarse del rayo al estampido,  
 Confundiendo arrogante su bramido  
 Del huracan con el fragor salvaje.

¡Ay, ven, sí, ven; te palpo, te conozco,  
 Quema mi pecho tu divina llama;  
 Ven á reconciliarme con la gloria;  
 Ven, y con mano amiga  
 Lauros y flores pródiga derrama  
 Cuando á esta juventud tierno bendiga.

Es el gran pueblo que nació en Dolores,  
 El que otro tiempo apareció iracundo  
 Dando lecciones de escarmiento al mundo  
 Al rendir á sus viles opresores.

¡Salud y bendicion! Lucirá un día  
 En que repita nuestra voz contenta:  
 "Yo no asistí de México á la afrenta:  
 Con su rencor me honró la tiranía."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECA

## ODA

¡Ay, ven, sí, ven, mi adoracion, mi encanto,  
 Revive el fuego en mis heladas venas,  
 Ardiente inspiracion, dale á mi canto  
 Impetu de torrente, eco de trueno!  
 Yo me gozo contigo, como suele,  
 Al rodar en las nubes la tormenta,  
 Cuando bajo la planta del Eterno  
 La inquieta nube con fragor revienta,  
 El toro audaz con bárbaro coraje  
 Agitarse del rayo al estampido,  
 Confundiendo arrogante su bramido  
 Del huracan con el fragor salvaje.

¡Ay, ven, sí, ven; te palpo, te conozco,  
 Quema mi pecho tu divina llama;  
 Ven á reconciliarme con la gloria;  
 Ven, y con mano amiga  
 Lauros y flores pródiga derrama  
 Cuando á esta juventud tierno bendiga.

¡Letran! ¡Letran! responde: ¿desconoces  
El eco de esta voz? Letran, responde:  
Es la misma, la misma que vibraba  
En otra edad de mágica memoria,  
Cuando el amor, la libertad, la gloria,  
Los cantos de tus hijos inspiraba.

¡Héme aquí, como el pobre peregrino  
Que tras penosa y prolongada ausencia,  
De años cargado y lleno de pesares,  
Hace extraña su misera presencia  
Cuando vuelve á su cuna y sus hogares!

Tu aspecto, mi colegio, ha revivido  
Como árbol grande lleno de renuevos  
Que tiende ramas y hojas á distancia,  
Que sombra ofrece al hombre, al ave nido....  
Pero aquellos amigos de mi infancia....

¿En dónde, en dónde están, dónde se han ido?

Los que aman y perciben este acento....

¿Sabeis cuánto los hiere  
Ese helado puñal del aislamiento?

Inútil tronco en medio del desierto,  
Esqueleto de un árbol floreciente,

Ni el aura alegre su ramaje muerto,  
Ni el rayo, por piedad, rompe su frente.

Héme cual soy! y viene á mi memoria  
El nombre de otra edad que era mi vida;  
Su ráfaga de luz que era mi gloria.

Gloria, supremo bien, divino aliento  
Que diste animacion al alma mía,  
Para mí fuiste la indecisa llama

Que ávido sigue el infeliz viajero  
Que en medio á la tiniebla se extravía,  
Y la persigue, y húyese inconstante;  
Y vuelve á perseguirla con angustia,  
Y vuelve á relucir un solo instante;  
Y, cuando ya la alcanza y desfallece,  
Se borra en la tiniebla su belleza,  
Y temblando de horror la incierta planta  
En el abismo con pavor tropieza.

¡Lacunza, Calderon, y tú, Rodriguez,  
El de cantar magnífico y austero,  
Hermanos que formásteis mi ventura:  
Timbres de orgullo de Letran querido,  
Astros sublimes de la patria mia,  
Joyas de mis recuerdos de ternura....

Esos nombres, Letran, de hoy más te imponen  
El deber de ser grande: el Dios del cielo  
Tendió sobre ellos de la muerte el velo  
Antes de que alumbrara el triste día  
En que implacable el bárbaro destino  
Te embriagara de afrenta, patria mia.

¡Ah! sí, tú debes indicar su nombre,  
Letran mi amado, mi Letran, que un día

Casi en ruina y lleno de pobreza,  
Herido, pero alzada la cabeza,

(Como la dura y guerreadora Esparta  
Sacó de su miseria su grandeza),

Clamaste contra míseros tiranos,  
Y trocastes en timbre de nobleza

El nombre de los libres Lateranos!

Nueva generacion, alza la frente;  
 Heredas de tus padres mengua y luto,  
 Puñales impotentes de venganza,  
 Discordias viles y baldon reciente;  
 Mas tú eres de mi patria la esperanza:  
 Dale tú, mi colegio, por tributo  
 La voz de un Mirabeau, la alma de un Bruto.  
 Hollando gigantesca serranía,  
 De las nubes cercano á las regiones,  
 Sorprender suele al mísero viajero  
 Tropel de tempestuosos nubarrones.  
 La oscuridad horrible le rodea,  
 El árbol con estruendo se derrumba,  
 Lo aturde la tormenta que retumba,  
 Lo ciega el rayo que á sus piés serpea.  
 Y allá en el valle, claro el horizonte  
 Deja ver sosegado, manso rio,  
 Tranquilo campo, alegre caserío,  
 Y tal cuadro le sirve de consuelo;  
 Al ver cercano el azulado cielo,  
 Al ver refugio contra el hado impío.

Así ¡ay de mí! nosotros que vivimos  
 Entre tinieblas y revuelta y llanto,  
 Miramos con ternura estós planteles  
 Formar nuestra esperanza y nuestro encanto.

Florescan bajo cielo más tranquilo,  
 Den á la gloria y la virtud asilo.

¡Hombres, los del poder! Ya murió el tiempo  
 En que el bronce servil preconizaba  
 En medio de verdugos y de esclavos

La voluntad del déspota. El talento  
 Ejercerá su augusta dictadura:  
 La fuerza irracional á su presencia  
 Con sumision le cederá el asiento.

Tal Mirabeau sublime tornó en solio  
 Con sus ecos de trueno la tribuna,  
 Y aquellos que encumbraba la fortuna,  
 Los hijos de San Luis y de cien reyes,  
 Temblaron sobre el trono á sus acentos  
 Y del plebeyo recibieron leyes.

La inteligencia es Dios! brillará un dia  
 Que destierre al menguado fanatismo,  
 Dia que mi alma con ardor desea,  
 Que presiento con sincera alegría.  
 ¡Mirad! me lo anticipa el patriotismo:  
 De libertad el estandarte ondea,  
 Forma su asta la cruz del cristianismo.

Libertad! cristianismo! son dos llamas  
 Que formarán inextinguible hoguera;  
 Su fuerza omnipotente y soberana  
 Fundirá los errores como cera,  
 Y la tierra, con júbilo infinito,  
 Clamará al fin en poderoso grito:

*"Se redimió la inteligencia humana."*  
 ¡Alumnos de las ciencias! ¿quién osado  
 Se inicia en los misterios de los cielos?  
 ¿Quién fija allí su dominante asiento  
 Y hace su peana al sol y grande impera?  
 Allí dictó sus leyes el talento;  
 Allí el nombre de Newton reverbera!

En ese cielo sorprendió una estrella  
Herschell profundo, y con su orgullo de hombre  
Le dijo: "Espera, seguiré tu huella,  
Lleva en tu frente mi sublime nombre."

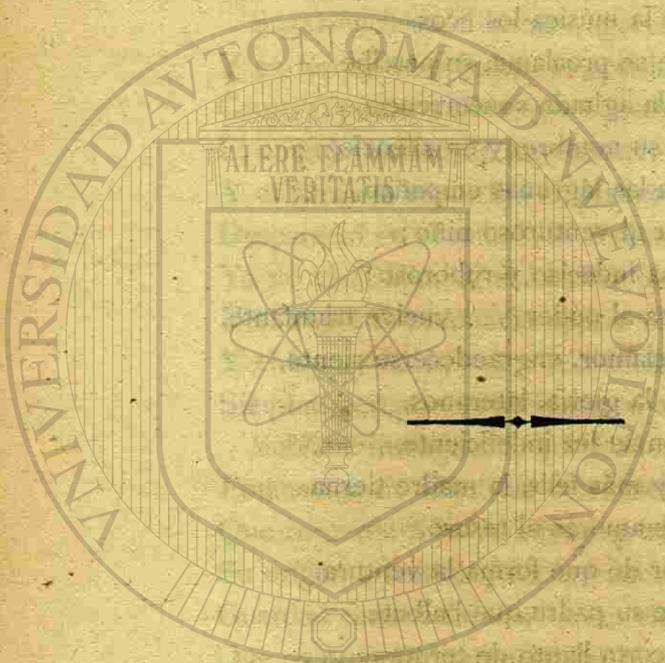
Sagaz encierra el humo vagaroso  
Y en férreo tubo Fulton lo aprisiona,  
Como el potente Dios que sujetaba  
El empuje furioso de los vientos;  
Y al nacer el vapor fijó el destino,  
Despareció en el mundo la distancia;  
Ya no es el hombre el hombre peregrino,  
Y el vapor fué monarca de los mares,  
Y el bien y la riqueza y la abundancia  
Siembra perenne en su inmortal camino.

Sublime inteligencia, yo te adoro,  
Emanacion de Dios, luz y consuelo  
Que recuerda á los hombres en el mundo  
Su origen inmortal! ¡Oh lateranos!  
Guardad como reliquias los laureles  
Que os procuró la ciencia con tesoros  
Que consagra magnífico el talento,  
Que en otra edad nos llenan de ventura,  
Y que cuando la vida es un tormento  
Se miran con delicia y con ternura.

Jóvenes de Letran, ¿qué decir puede  
Tierno mi corazón? Ensayé un canto  
Entusiasta de glorias y loores;  
Y al entreabrir el labio conmovido  
Para cantar ¿lo veis? lancé un gemido....  
Ya solo al corazón quedan dolores.

Mas ved, en cambio todos os presentan  
Un rico galardón y goces ciento:  
De orgullo noble y sin igual contento  
Las ilusiones plácidas fomentan.  
Cesaron de la música los ecos,  
Un nombre se proclama, se percibe  
Rumor en la agitada concurrencia,  
Que repite su nombre, y en silencio  
Los ojos ya las lágrimas empañan,  
Miran pasar al venturoso niño;  
Ya atraviesa indeciso y ruboroso;  
Ya se acerca al poder.... vuelve triunfante,  
Se alza un clamor, engrandecerse siente,  
Y la gloria, la gloria, lateranos,  
Lo baña con su luz indeficiente.  
Luego, muy más feliz, la madre tierna  
Verá de sus amores al tesoro,  
En su hogar de que forma la ventura,  
Al frente de su padre que balbute  
Voces que corta llanto de ternura,  
Presentarle su premio festivo:  
Le dirán que es ejemplo á sus hermanos,  
Lo colmarán de besos y caricias,  
Y al verlo ufana de placeres lleno,  
Le aplaudirá riendo su nodriza,  
Porque á ese niño lo adormió en su seno!  
Juventud de Letran, despliega el vuelo,  
Alzate grande ya, colegio mio,  
Y lauros mil y mil te otorgue el cielo  
Sin que lo mires triste ni sombrío.

Alzate, immortaliza tu memoria ;  
 Sé, en medio al esplendor y la ventura,  
 Para tus hijos, nombre de ternura :  
 Para mi patria, título de gloria.



## TALLER DE PINTURA \*

Voy á pasar en revista  
 Con mi pincel temerario,  
 Así, como el inventario  
 De un gabinete de artista,

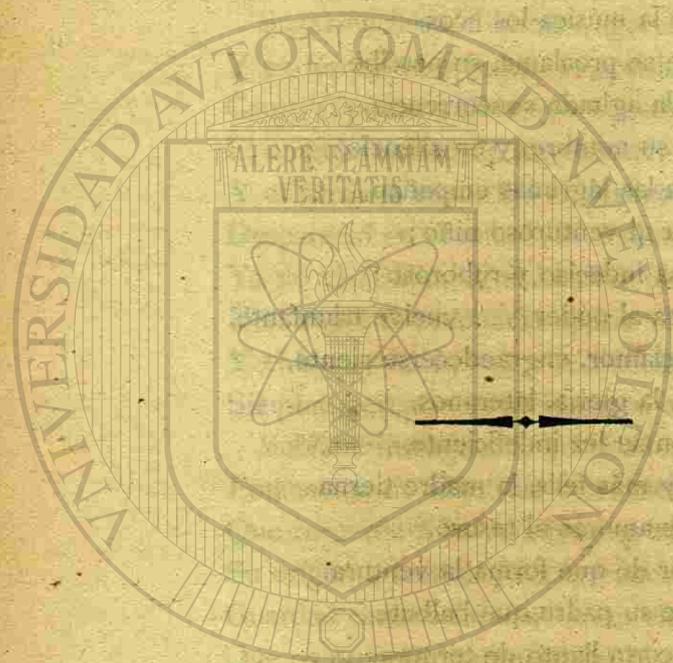
En que en tranquila anarquía  
 Rodean su caballete,  
 Una enagua y un bonete,  
 Un cráneo y una bacía ;

En que la pared tapizan  
 Cristos, Vénus y Madonas,  
 Y birretes y coronas  
 Que en un biombo se entronizan ;

En que está al lado un leproso  
 De una virgen del Ticiano  
 Y luego aislada una mano  
 Sobre de un árbol frondoso ;

\* Debía servir esta poesía como portada de una galería de cuadros de mi vida íntima.

Alzate, immortaliza tu memoria ;  
 Sé, en medio al esplendor y la ventura,  
 Para tus hijos, nombre de ternura :  
 Para mi patria, título de gloria.



## TALLER DE PINTURA \*

Voy á pasar en revista  
 Con mi pincel temerario,  
 Así, como el inventario  
 De un gabinete de artista,

En que en tranquila anarquía  
 Rodean su caballete,  
 Una enagua y un bonete,  
 Un cráneo y una bacía ;

En que la pared tapizan  
 Cristos, Vénus y Madonas,  
 Y birretes y coronas  
 Que en un biombo se entronizan ;

En que está al lado un leproso  
 De una virgen del Ticiano  
 Y luego aislada una mano  
 Sobre de un árbol frondoso ;

\* Debía servir esta poesía como portada de una galería de cuadros de mi vida íntima.

En que traidora y ladina,  
Una criada baladí  
Ha enjaulado el maniquí  
Dentro de una crinolina.

¡Qué sabrosa confusión  
De dibujos y colores!  
¿Y el pintor? habla de amores  
Mientras pinta la pasión.

¿Y qué dirá de esto un crítico  
Cuando penetre al taller,  
Junto á desnuda mujer,  
O frente á un tipo jesuítico?

Dirá que no puede ser,  
Que espanta tal desparpajo.  
¿Y el pintor?—Yo aquí trabajo,  
¿Quién os llama á mi taller?

Hé aquí mis apuntes,  
Tal mi taller de pintura:  
Junto de una virgen pura,  
Hay un nido de escorpiones.

Junto á blancas ilusiones,  
Sobre el lindo azul de cielo,  
Vereis témpanos de hielo  
Bajo negros nubarrones.

Entre luminosas glorias,  
Recuerdos de negro luto,  
Y ramas sin flor ni fruto  
Entre marchitas memorias;

Mas si mirarlos quereis  
Decid "que abra" á la indulgencia,  
Y si no os gusta, paciencia,  
Cerrad la puerta y no entreis.

1º

De treinta y tres era el año,  
Cuando religion y fueros  
Alzaron sus roncos gritos  
Contra el bando del Progreso,  
Entonces jauría yorkina  
Como la llamaba el clero,  
Cuando Farías impávido,  
Y Luis Mora, y cien como ellos,  
La compuerta de las aguas  
De la ilustracion rompieron,  
Con espanto de jesuitas,  
Con asombro de conventos,  
Entre los vivos alegres  
De mil amantes de México,  
Que una aurora de grandeza  
En los cielos percibieron;

Que en la envilecida tierra  
 Vieron abierto el cimientto  
 Del templo que á la Reforma  
 Otros héroes erigieron.

De los Sepulcros se llama  
 La calle que en un trayecto  
 Corre desde por la Aduana  
 Al dominico convento;  
 Y en esa calle, en la casa  
 Que *dos* marca el azulejo,  
 Se miraban con fatiga  
 Gentes entrando y saliendo,  
 Y en el patio los caballos  
 Y en el corredor guerreros,  
 Y entre el tragin de los criados  
 Ruido de sables de acero,  
 Porque allí estaba Santa-Anna  
 Hospedado de regreso,  
 Vencedor de Guanajuato,  
 De los beatos y los fueros.  
 Venció con los liberales,  
 Para triunfante venderlos;  
 Que si es muy verdad que Marte  
 En todo tiempo es de Vénus,  
 La libertad no se amista  
 Con chacós y con manteos,  
 Y prefiere la chaqueta,  
 La levita y el sombrero.

El caso es que allí Santa-Anna  
 Desgovernaba el Gobierno,  
 Huésped del gran personaje  
 Que es de quien hago el boceto.  
 Una noche entró en el patio,  
 Por entre el concurso inmenso  
 De galones de oro y plumas,  
 De soldados y de aceros  
 Inconstante remolino,  
 Un pobre niño cubierto  
 De un vestido tan humilde  
 Que reclama mi secreto;  
 Y á pesar de estar absorto  
 Tanta luz y gente viendo,  
 Pasando sin hablar, frente  
 De soldados y porteros,  
 A la elegante escalera  
 Encaminóse resuelto.  
 Hondas penas le llevaban  
 Su destino combatiendo;  
 La orfandad que en sus viglias  
 Acompañaba su lecho,  
 Le señalara esa casa  
 Y de su morada al dueño,  
 Como puerto de sus ansias  
 Y de sus penas remedio.  
 Quedaba la amante madre  
 En su pobre hogar, al cielo  
 Elevando sus plegarias,  
 Frente á la Virgen gimiendo,

A la luz de una bujía  
Que madre é hijo encendieron,  
La proteccion implorando  
De la Madre del Eterno.

Trepa el chico la escalera,  
Huye de donde hay rumor,  
Y á alguien pregunta dónde era  
La habitacion del señor.

Le indican distante puerta  
Por donde una luz brillaba  
Escasa, y que se ofuscaba  
En la entrada medio abierta.

Saltaba su corazon  
Como junto á un precipicio:  
Dar un paso en aquel quicio,  
¿Seria su perdicion?

El cuello tendió curioso,  
Y era un amplio gabinete,  
Con sus estantes lujoso,  
Severo con su bufete.

Si alguno hubiera tosido,  
Aquel muchacho inexperto  
Hubiera quedado yerto  
Como ladron sorprendido.

Sombrea la bujía  
Mústio velador estrecho,  
Y una rueda en medio al techo,  
Libre la luz describia.

Tembló de la oscuridad:  
Buscaba al hombre . . . su frente  
Halló como de repente  
Del bufete en la mitad.

La frente le sorprendió:  
Yo la estoy trazando, y era  
Frente pálida y severa  
Como Heredia la llamó.

Era un romano perfil  
Sobre un inclinado cuello,  
Y el entrecano cabello  
Cual fingido con buril.

Nariz aguda, ojo ardiente  
Negro y lleno de ternura,  
De amarillenta blancura  
Bajo el párpado doliente.

De su labio que se hundía  
Se dudaba á la presencia,  
Si lo sellaba la ciencia  
O el epigrama lo abría.

Era moreno abronzado  
De su tez el colorido . . . .  
Así estaba recogido  
Y en su asiento reclinado:

En la izquierda reposaba  
La sien que el pensar abrumba,  
En la otra ociosa la pluma  
Entre sus dedos temblaba.

Del niño la agitacion  
Ante aquel hombre crecía;  
Le pareció que veía  
Al Dios de la reflexion.

Le pareció que aquel seno,  
Al despedir un acento,  
Iba á estremecer el viento  
Retumbando como un trueno.

Y se alejaba y volvía,  
Refiriendo á su memoria  
Los recuerdos de la historia  
Que por su madre sabia.

3º

Aquel de la augusta frente,  
Que á la majestad de anciano  
Unió la doble corona  
De trovador y de sabio,  
Era el amante atrevido,  
El yucateco afamado,  
El de la leyenda hermosa  
De la violacion de un claustro,  
De heroína que el convento  
Dejó y sus cerrojos bárbaros,  
Para ir por la Independencia  
A luchar con su adorado.  
Era aquel el compañero  
De Cos el grande, el preclaro,  
Que, á Guttemberg excediendo,  
Con caracteres de palo  
Habló de la Independencia  
A los pueblos subyugados,  
Y de sus prensas salieron,  
Y de sus letras brotaron  
Centellas que en nuestra patria  
Quedan eternas brillando.  
Consejero de Morelos  
Apena imberbe muchacho,  
Dotó de acento robusto  
Al Congreso soberano  
De Chilpancingo, y la Europa

Viendo sus escritos sabios,  
 Con cierto español dijera :  
 " *Dignos son los mexicanos*  
 " *De gloria: do así se escribe,*  
 " *No pueden vivir esclavos.*"  
 Era el festivo, el amante,  
 El placer de los muchachos,  
 El de los chistes agudos  
 En festines y saraos;  
 Si unos Quevedo le dicen,  
 Los otros le llaman Tácito:  
 Era de todo progreso  
 El paladín esforzado:  
 Su alma sin sombra de envidia,  
 Buena y piadosa su mano.

## 4°

De un salto el chico el bufete  
 Abordó, y en el instante  
 Levantó el viejo el semblante,  
 Se puso en pié en su tapete.

—Niño, ¿á quién buscas?

—A usted.

—¿Qué me quieres?

—Un favor.

—Dí.

—Señor, una merced....

Mas siéntese usted, señor.

## 5°

" Ya me veis : cuando al placer  
 " Otros amigos se entregan  
 " Y junto á sus padres juegan,  
 " Yo, llorando, os vengo á ver,  
 " Que es tanto mi padecer  
 " Y mi hondo martirio es tanto,  
 " Que los ojos no levanto  
 " Por no turbar vuestra calma,  
 " Porque si vos viérais mi alma,  
 " Cual yo derramárais llanto.

" Yo tuve un padre, señor,  
 " Rico, jóven, de hermosura  
 " Tal, como se me figura  
 " Que fué nuestro Salvador.  
 " Oí un grito de dolor  
 " Una noche.... y ya despierto  
 " Me lanzo con paso incierto  
 " A su alcoba, y con cariño  
 " Una voz me dijo: " Niño,  
 " ¿Dónde vas? tu padre ha muerto.

" Despedazando mi pecho,  
 " Quise entrar, y ¡qué agonía!  
 " Ví, al fulgor de una bujía  
 " De muerte, sus piés, su lecho.  
 " No pude ; en llanto deshecho,

" Que hubiera hendido una roca,  
 " Llamó gimiendo mi boca  
 " A mi madre . . . ella cantaba,  
 " Y reía y palmoteaba . . .  
 " ¡Ay! mi madre estaba loca!

" Fortuna, deudos, honores,  
 " Todo huyó tras negro velo,  
 " Lo mismo que con el hielo  
 " De los árboles las flores.  
 " Solo quedé en mis dolores  
 " En soledad y pavora,  
 " Y hay en mi casa amargura  
 " ¡Oh Dios! que sufrir no puedo,  
 " Y hay risas que me dan miedo,  
 " Que son risas de locura!"

Del viejo no se movían  
 Los ojos, no alzó la frente,  
 En su rostro lentamente  
 Dos lágrimas escurrian.  
 Sus trancos dientes mordían  
 Sus uñas con emoción,  
 (Su manía).—En conclusion,  
 Dijo con voz temblorosa,  
 De esa historia dolorosa  
 Acaba la relación.

" Sin amigos, sin contento,  
 " Llorando á noche y á dia,  
 " Yo visto á la madre mia,  
 " Yo preparo su alimento,  
 " Yo quiero tener talento,  
 " Ser cual vos, á vos igual,  
 " Curar de mi madre el mal,  
 " Honrar á mi noble padre,  
 " Señor, y para mi madre  
 " Un palacio de cristal.

" Miro opulentas señoras  
 " Entre sus nubes de encajes;  
 " Miro sus ricos carruajes  
 " Y sus joyas brilladoras.  
 " Al verlas tan seductoras,  
 " Al ver sus dulces placeres,  
 " Yo, la escoria de los séres,  
 " Digo en el mal que me escuece:  
 " ¿Por qué mi madre padece  
 " Que es la honra de las mujeres?

" Yo no quiero montes de oro,  
 " No quiero sublime nombre,  
 " Quiero sí que me hagais hombre,  
 " Que es mi madre mi tesoro.  
 " Quiero, enjugando su lloro,

“ Decir : Madre, ya volví :  
 “ Le hablé, me oyó, feliz fui,  
 “ Me tendió su proteccion :  
 “ Madre de mi corazon,  
 “ Solo dependeis de mí.”

De aquel infeliz ahogaba  
 La conmocion el acento,  
 Dejó el anciano su asiento  
 Y salió . . . tambien lloraba.  
 No vuelve : nadie tornaba,  
 Mientras en el patio se oia  
 Del soldado la alegría . . .  
 ¿ Que dirá ? ¿ por qué no viene ?  
 Ya el miedo al niño detiene,  
 Ya el placer le sonreia.

6°

Tornó el anciano inclinado  
 Con su chaqueta de lienzo,  
 Y colgado siempre al hombro  
 En dobleces su pañuelo,  
 Y amante, alegre, festivo,  
 La mano al chico tendiendo,  
 La abrió y el fulgor del oro  
 Reverberó entre sus dedos,

Y dijo : “ Toma, remedia  
 Esos dolores acerbos :  
 Si no es cuanto yo quisiera,  
 Puede aliviarlos al ménos.”  
 El muchacho tornó el rostro.  
 De apacible en torvo ceño,  
 Y gritó : “ No, por la Virgen,  
 Ah ! guardad vuestro dinero.  
 ¿ Cómo me empujais ingrato  
 Si yo vengo á vuestro seno ?  
 Así quitan los señores  
 De su lado al pordiosero,  
 Creyendo comprar una alma  
 Con tomines más ó ménos.  
 Yo en usted buscaba un padre,  
 Un mercader solo encuentro ;  
 Yo queria su ternura,  
 Su amor, señor, su consejo ;  
 Usted, señor, salda cuentas  
 Como cualquier usurero ;  
 Yendo y volviendo á la caja  
 No se da á mi mal remedio.”

— Pero, muchacho !

— Me largo.

— Oh ! sosiégate.

— No quiero.

Voy á decir á mi madre . . .

¡ Oh, señor ! ¿ por qué haceis esto ?

— Ven, siéntate, que no se hable

( Qué muchacho ! ) del dinero.

Vaya! un abrazo, hijo mio.—  
 Y sin más le saltó al cuello  
 El niño entre mil caricias:  
 Lloraba el viejo riendo.  
 —Siéntate, que traigan dulces:  
 Pon en la silla el sombrero.  
 ¿Chocolate?... no, más dulces:  
 Eh! las dos cosas, pilluelo.  
 De grueso cordon tirando,  
 Un criado vino al momento.  
 —Dulce, chocolate, ¿entiendes?  
 Para mí y ese mozuelo,  
 En pequeñuela mesita  
 Que habia en el aposento,  
 Se tendió el mantel de nieve,  
 Se puso vela en el centro;  
 Y hubo cristalinos vasos,  
 Y hubo de plata cubiertos,  
 Y montañas de bizcochos,  
 Cercando enormes pozuelos;  
 Y lo que más incitaba  
 Al goloso mocosuelo,  
 Era en platon de Sajonia  
 Echado blanco borrego  
 De alfeñique, con sus lanas  
 Fingidas de caramelo,  
 Y su liston en la frente,  
 Y su ojo de esmalte negro.  
 ¡Qué bienestar en el chico!  
 En el viejo, ¡qué contento!

¡Con qué apetencia engullia  
 Las soletas el mancebo!  
 ¡Con qué disimulo daba  
 Pábulo á su plato el viejo!  
 El muchacho platicando  
 De ensueños de amor, de juegos.  
 Oculta la mano izquierda  
 Y en alto puestos sus dedos,  
 Los bizcochos escurria  
 Ufano entre sí diciendo:  
 “¿Cómo no dar á mi madre  
 Participio en el festejo?”  
 Lo comprendia el anciano  
 Dizque fingiéndose lelo;  
 Pero á la vez que reia,  
 Mirábanse los reflejos  
 De la luz sobre del llanto  
 Que sus ojos contuvieron.  
 —¿Conque ya somos amigos?  
 —Sí, señor, dijo el mozuelo.  
 —Tú, ¿qué sabes? ¿Eh? responde:  
 Por el principio empecemos.  
 —¿Qué sé?... ¡Bonita pregunta!  
 ¿Qué es lo que sé?... hacer sonetos,  
 Pues con unos calendarios  
 Que unas muchachas me dieron,  
 En un *tris tras*... á la prueba,  
 Y se abalanzó al tintero,  
 Y allí escribió como rayo  
 El más diablino soneto

Que espetar pudiera un bardo  
 En un bodorrio casero ;  
 Pero ni una voz sobraba,  
 Ni hubo cojera en el verso.  
 El buen viejo se reía,  
 Tanta audacia no creyendo.  
 ¿Qué edad tienes?—Los catorce  
 Cumplí en el mes de Febrero.  
 —¿Y nó más sonetos sabes?  
 —¿Y qué más?—Es mucho cuento.  
 ¿Y prosodia?—¿Qué es prosodia?  
 —Poética. . . .—Me habláis en griego,  
 Decía, la boca henchida  
 Con todo el pié del borrego.

Callóse. . . . tras ese holgorio  
 Con una divina calma :  
 Brillando en su frente su alma,  
 Fuése el viejo al escritorio.

Puso una carta, otra luego,  
 El sobre, no puso oblea.  
 —Toma, y para tu bien sea,—  
 Le dijo lleno de fuego.

Ven, hijo, yo me uno á ti  
 Por siempre con firmes lazos. . . .  
 Y el chico le echó los brazos  
 Con amante frenesí.

Salió el niño al corredor  
 Tras de lances tan extraños,  
 Vió una carta. . . . “A V. de Castaños,  
 De Aduana administrador.”

La otra la vió en el zaguan  
 De un farol al resplandor,  
 Para Iturralde, rector :  
 Luego “San Juan de Letran.”

Los sobres el niño abrió :  
 Su fortuna se confirma :  
 Antes de besar la firma,  
 Leyó: *Andrés Quintana Roo.*

El amparo de mi madre,  
 El héroe, el sabio de sabios,  
 Al que llamarán mis labios  
 Siempre mi segundo padre.

Ya veis el primer boceto  
 De mi taller de pintura.  
 ¿Y al calce de la figura  
 Del chico?—GUILLERMO PRIETO. ®

## FÉ\*

Tu ala se agita en el espacio oscuro  
Y se engendra la luz, la luz del alma  
Que alumbra suspendida en el presente  
Las remotas regiones del futuro.

Fé, presencia de Dios, vuelo infinito  
En que el alma orgullosa,  
Saltando la barrera de la muerte,  
Alza la faz radiosa,  
Burlando altiva la mundana suerte,  
Abriendo á la esperanza la existencia,  
Prestando escudo fuerte  
En las luchas del alma á la conciencia.

Connigo te sentí, tendió tu llama  
Su cauda sobre el lóbrego horizonte,  
Y se alzó vencedora la justicia  
Como empinado cedro en alto monte;  
Como la tromba sobre el mar bravío;  
Como aurora boreal que tiende inmensa  
Su púrpura flotante en el vacío!

Aguila poderosa, que rompiendo  
La densa niebla, bebas los raudales

\* Por haber salido trunca esta composición en la página 43, se repite aquí íntegra.

Del sol sereno con erguida frente,  
Mientras la sombra envuelve á los mortales,  
¿Qué predices á mi ánima doliente?  
¿Por qué no alivias mis intensos males?  
¿No ves que si la brisa canta amores,  
Tambien tiembla con ecos de venganza?  
¿No ves cruzar sobre las frescas flores  
El tropel que difunde la matanza?

¿No miras en la límpida corriente  
Flotando de la guerra los despojos,  
Y al esclavo inclinado en esa fuente  
Bebiendo en la agua el llanto de sus ojos?

¿No miras sobre pueblos impotentes  
Su látigo esgrimir la tiranía,  
Para arrojarle á la virtud un "mientes,"  
Déspota vil, del centro de la orgía?

¿No ves henchir con sangre de las venas  
Del Dios vivo, la copa del verdugo,  
Para brindar por el extraño yugo,  
La muerte del honor y las cadenas?  
¿No oyes gemir la dignidad humana?  
¿No ves sangrar de libertad el pecho?  
¿No ves huyendo, como sombra vana,  
De la fuerza al derecho?

¿No en medio del fragor de la tormenta  
Exhuma el tiempo que pasó, Pio nono,  
Para que apoye su derruido trono  
La inquisición sangrienta? . . . .

¿No tiene fin la noche de la afrenta?  
¿Es la creencia en el bien estrella fátua

Que tras sí viva luz deja cayendo,  
 Los ojos deslumbrando,  
 Más y más el espacio oscureciendo?  
 ¿Y para tal infamia y tal tormento,  
 La humanidad entrégase al martirio,  
 Si es el bien la promesa de un delirio  
 Que se pierde en el viento?  
 ¿Y para tanta mengua y tal mentira  
 Inmortal se proclama la conciencia,  
 Y radiante de amor y de inocencia  
 El Hombre Dios en el Calvario espira?  
 ¿O es impostura el bien, ó el ciego acaso  
 La humanidad gobierna,  
 Y un soplo de rencor encendió al día  
 Para alumbrar en expiación eterna  
 Al hombre que naciendo delinquía?  
 A tí tiendo mis brazos en mi angustia,  
 Hija de Dios: ¿que ves? Y la fé santa  
 Sin responderme me elevó en su vuelo  
 Y, levantando al porvenir el velo,  
 Fúlgido y grande me mostró el destino.  
 De los pueblos hermanos  
 Que se estrechaban con placer las manos  
 Se elevaban magníficas canciones.  
 Al Dios de las naciones,  
 Al Dios que al universo  
 Ciñó benigno con la luz del día,  
 Al Dios que la existencia  
 Pródigo dió sus dones,  
 Y "gocen (dijo al mundo)

Mis hijos todos de mi rica herencia,"  
 Al Dios que á la luz dijo:  
 "El vidrio de Daguerre nunca adula,  
 Obedece á la ciencia,"  
 Y la imágen del hombre  
 En la hoja débil del papel modula.  
 Al Dios que, "plega el ala,  
 Le dijo al rayo, y la palabra lleva  
 Del hombre á las entrañas de los mares,"  
 Y el hombre encomendó, cual buena nueva,  
 Al asombrado mar santos cantares.  
 Contentos en llanuras  
 De alegres sementeras y verjeles  
 Pueblos tendiendo los amantes brazos,  
 Bajo el cielo de América potente,  
 Al viejo continente;  
 Multiplicando los amigos lazos  
 El vapor estridente;  
 Y al indio, y al lapon, y al que le debe  
 Al clima el tinte de azabache ó rosas,  
 Alzando en el festin la copa de oro,  
 Extasiado contemplo  
 De sublime placer vertiendo lloro.  
 Allí Polonia erguida,  
 Brillando como estrellas en su pecho  
 Las hondas cicatrices,  
 Canta "hosanna" al derecho.  
 Allí la madre de Caton y Bruto  
 Feliz abraza á Garibaldi el cuello.  
 Ven, los á Italia fieles,

Entre la lluvia de oro del cabello,  
 Brillando de su gloria los laureles.  
 Y tú, tú ¡oh patria mia!  
 La del sol puro, la de hermosas flores,  
 El orgullo del día,  
 La musa de los nobles trovadores,  
 La del amor, el oro y la alegría;  
 Tú ¡oh patria! tú, mi bien, allí descuellas  
 Felice, vencedora,  
 Linda entre tus lindísimas doncellas,  
 En medio á tus sabinos y tus palmas,  
 Embriagando de júbilo las almas  
 Que miran tu sonrisa seductora.  
 ¡Oh! impera la verdad! El bien es fuerte!  
 Sagrada libertad! justicia augusta!  
 ¿Quién resiste al empuje poderoso  
 De tu mano robusta?  
 Fé, mirada del alma, fé divina,  
 Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,  
 Miserables contemplo á los tiranos,  
 Fugaz su imperio, efímero su encono,  
 Invisibles sus luchas de gusanos,  
 Humo el altar sosten de la impostura,  
 Humo el poder de los malvados trono!  
 Vindicarése el mundo,  
 Y mirarése, en vez del negro bando  
 De soldados procaces y de reyes,  
 La libertad magnífica imperando,  
 Y la razon sublime dando leyes!

## DEVANEIO

Dime por qué, bien mio,  
 Si es que me amas, me miente tu ternura?  
 ¿Por qué, sér de mi vida,  
 En la batalla de mi pecho triste,  
 Cuando estás viendo mi razon perdida  
 Tu piedad inefable no me asiste,  
 Y me entregas del hado á los enojos  
 Cuando "*ven á mi amor*" dicen tus ojos,  
 Y la duda serpea  
 En esos labios que á mi mal sonrén  
 Dulces, más dulces que la miel hiblea?  
 ¿Por qué, si tu razon de mí retira  
 La lumbre de tu amor apasionada,  
 Me canta, me acaricia tu mirada,  
 Besa mi corazon? ¿por qué suspira  
 Tu aliento y me amamanta y me adormece,  
 Como á huérfano niño  
 De la piedad el maternal cariño?  
 ¿Por qué, luz de mi sér, sangre de mi alma,  
 Esa perpétua calma,

Entre la lluvia de oro del cabello,  
 Brillando de su gloria los laureles.  
 Y tú, tú ¡oh patria mia!  
 La del sol puro, la de hermosas flores,  
 El orgullo del día,  
 La musa de los nobles trovadores,  
 La del amor, el oro y la alegría;  
 Tú ¡oh patria! tú, mi bien, allí descuellas  
 Felice, vencedora,  
 Linda entre tus lindísimas doncellas,  
 En medio á tus sabinos y tus palmas,  
 Embriagando de júbilo las almas  
 Que miran tu sonrisa seductora.  
 ¡Oh! impera la verdad! El bien es fuerte!  
 Sagrada libertad! justicia augusta!  
 ¿Quién resiste al empuje poderoso  
 De tu mano robusta?  
 Fé, mirada del alma, fé divina,  
 Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,  
 Miserables contemplo á los tiranos,  
 Fugaz su imperio, efímero su encono,  
 Invisibles sus luchas de gusanos,  
 Humo el altar sosten de la impostura,  
 Humo el poder de los malvados trono!  
 Vindicarése el mundo,  
 Y mirarése, en vez del negro bando  
 De soldados procaces y de reyes,  
 La libertad magnífica imperando,  
 Y la razon sublime dando leyes!

## DEVANEIO

Dime por qué, bien mio,  
 Si es que me amas, me miente tu ternura?  
 ¿Por qué, sér de mi vida,  
 En la batalla de mi pecho triste,  
 Cuando estás viendo mi razon perdida  
 Tu piedad inefable no me asiste,  
 Y me entregas del hado á los enojos  
 Cuando "*ven á mi amor*" dicen tus ojos,  
 Y la duda serpea  
 En esos labios que á mi mal sonrén  
 Dulces, más dulces que la miel hiblea?  
 ¿Por qué, si tu razon de mí retira  
 La lumbre de tu amor apasionada,  
 Me canta, me acaricia tu mirada,  
 Besa mi corazon? ¿por qué suspira  
 Tu aliento y me amamanta y me adormece,  
 Como á huérfano niño  
 De la piedad el maternal cariño?  
 ¿Por qué, luz de mi sér, sangre de mi alma,  
 Esa perpétua calma,

Ese tu eterno calculado frio ;  
 Esa cruel asechanza,  
 En que flota el fulgor de la esperanza  
 Muriendo entre los hielos del desvío?  
 Dí: ¿qué, no palpas á tu lado hirvientes  
 De mi pasion intensa los excesos?  
 Responde : ¿qué, no sientes  
 Que cuando á tu pupila asoma el lloro  
 Y hace brillar en tí más embelesos,  
 Toda mi alma te dice que te adoro  
 Y que te estoy desbaratando á besos?  
 Porque me crees de tu pasion mendigo  
 Me quejo á tí: ¿te asedia mi tormento  
 Pidiendo compasion, buscando abrigo?  
 ¿No sabes que me basto para el llanto?  
 ¿No sabes tú que mi contraria suerte,  
 Aun errante en las sombras de la muerte,  
 Acaso á Satanás envidiaria  
 Solo por la grandeza de su infierno?  
 Así, ¿por qué, alma mia,  
 Haces una irrision de mi amor tierno?  
 ¿Por qué no me acaricias ni aborreces,  
 Y como luz incierta  
 Ya te acercas y luces amorosa,  
 Ya traspones los negros horizontes  
 De mi vida desierta?  
 ¿Por qué, bella, á la orilla de mi abismo  
 Finges de flores hechiceros lazos,  
 Y cuando vuelvo á tí, velas tu frente  
 Y cierras con frialdad indiferente

A mi loca pasion tus dulces brazos?  
 Aléjate de mí, sigue imperando  
 En ese pedestal de mármol yerto,  
 Deja que la lisonja te adormezca  
 Con sus ecos sentidos ;  
 Deja, yo poblaré con mis gemidos  
 La horrible inmensidad de mi desierto . . . .  
 ¿Qué soy? ¿qué es mi vejez? caduca rama  
 Entre las grietas de derruido muro ;  
 Como vago lamento  
 Que pasa sollozando por el viento  
 En el éter oscuro.  
 ¿Y mi alma triste? como la ave sola  
 Que, rota el ala, lucha adolorida  
 Por alcanzar la vida,  
 Teniendo en sus afanes,  
 Por triunfar del destino,  
 En cada nuevo esfuerzo nueva herida  
 Con las ásperas zarzas del camino.  
 ¡Perdon, mi bien! ¡perdon! en mi locura  
 Absurdo te decia :  
 "Dí adios eterno al esplendor del dia,  
 Ven á llorar en mi mazmorra oscura,  
 Ven, porque te idolatro, vida mia,  
 Ven á partir de mi dolor conmigo,  
 Y al extinguirse triste mi existencia  
 Cuando en pena y en lágrimas sucumba,  
 Tú serás como búcaro de flores  
 En el ara olvidada de mi tumba.  
 Tú serás como el iris de los cielos

Extendiendo en la nube tempestuosa  
 La pompa de sus mágicos colores."  
 ¡Oh, no! era matarte, era perderte,  
 Era torcer el curso cristalino  
 De la apacible fuente,  
 Para envolverlo incauto y despiadado  
 En la espuma revuelta del torrente.  
 ¡Odiame, por piedad! rompe y desprecia  
 Mi pasión insensata: pon tu planta  
 Sobre mi corazón; y leda, altiva,  
 Vuelve tus ojos al placer y al gozo,  
 Y la luz pura del amor reciba.  
 ¡Cuán grande así será! cómo en mi rabia  
 Todo mi ser bendecirá mi duelo!  
 ¡Cómo sin tí me lloraré perdido!  
 Pero, ¡cómo diré lleno de orgullo:  
 "El intento sublime de adorarla  
 Era ser Dios y dominar el cielo!"  
 ¿Dime por qué, señora,  
 No mira claro en tí quien en tí adora  
 Al aura, al sol, á Dios, quien te recoge  
 En atrevido vuelo,  
 Y te siente en su espíritu infinito  
 Como leve luciérnaga en el cielo?  
 ¿Dime por qué tu duda  
 Sobre mi corazón se asienta cruda,  
 Y temo se disipe, y me amedrenta  
 Y me da la locura de la fiebre  
 Y el duro batallar con la tormenta?

## NUBES NEGRAS

Terribles son: como ángeles de duelo  
 Van tendiendo sus alas sobre el mar;  
 Su sombra roba su esplendor al cielo,  
 Va gimiendo en su pos la tempestad.

Nubes de horror, el éter extendido  
 Las ve invadiendo su divina luz,  
 Y en sus olas de sombra el sol perdido  
 Tiene como mortaja su capuz.

Nubes de luto, al agitar su seno  
 El infinito en voces prorumpió:  
 Era el canto magnífico del trueno,  
 Su hosanna eterno repitiendo á Dios.

La tempestad las lleva por el viento  
 Como á reinas en carro vencedor;  
 Salúdalas el mar con su lamento  
 Y la tierra gimiendo de terror.

Extendiendo en la nube tempestuosa  
 La pompa de sus mágicos colores."  
 ¡Oh, no! era matarte, era perderte,  
 Era torcer el curso cristalino  
 De la apacible fuente,  
 Para envolverlo incauto y despiadado  
 En la espuma revuelta del torrente.  
 ¡Odiame, por piedad! rompe y desprecia  
 Mi pasión insensata: pon tu planta  
 Sobre mi corazón; y leda, altiva,  
 Vuelve tus ojos al placer y al gozo,  
 Y la luz pura del amor reciba.  
 ¡Cuán grande así será! cómo en mi rabia  
 Todo mi ser bendecirá mi duelo!  
 ¡Cómo sin tí me lloraré perdido!  
 Pero, ¡cómo diré lleno de orgullo:  
 "El intento sublime de adorarla  
 Era ser Dios y dominar el cielo!"  
 ¿Dime por qué, señora,  
 No mira claro en tí quien en tí adora  
 Al aura, al sol, á Dios, quien te recoge  
 En atrevido vuelo,  
 Y te siente en su espíritu infinito  
 Como leve luciérnaga en el cielo?  
 ¿Dime por qué tu duda  
 Sobre mi corazón se asienta cruda,  
 Y temo se disipe, y me amedrenta  
 Y me da la locura de la fiebre  
 Y el duro batallar con la tormenta?

## NUBES NEGRAS

Terribles son: como ángeles de duelo  
 Van tendiendo sus alas sobre el mar;  
 Su sombra roba su esplendor al cielo,  
 Va gimiendo en su pos la tempestad.

Nubes de horror, el éter extendido  
 Las ve invadiendo su divina luz,  
 Y en sus olas de sombra el sol perdido  
 Tiene como mortaja su capuz.

Nubes de luto, al agitar su seno  
 El infinito en voces prorumpió:  
 Era el canto magnífico del trueno,  
 Su hosanna eterno repitiendo á Dios.

La tempestad las lleva por el viento  
 Como á reinas en carro vencedor;  
 Salúdalas el mar con su lamento  
 Y la tierra gimiendo de terror.

¡Oh negras nubes! os miré colgando  
Del cielo como fúnebre dosel;  
La tenebrosa cauda al aire dando  
De los montes la frente al envolver.

Contuvo el canto el pájaro armonioso  
Y plegó el ala el águila caudal,  
Doblóse el árbol y se oyó quejoso  
El monótono curso del raudal.

Despéñase bramando la tormenta  
Y se alza al cielo gemebundo el mar;  
El rayo entre relámpagos revienta  
Y sus ecos propaga el huracán.

¿Es de los elementos la demencia?  
¿Es que Satán, con ciego frenesí,  
Se cierne sobre el mundo, y la existencia  
Bajo su garra siéntese morir?

El árbol que tronando se desgaja,  
Ese torrente que se lanza al mar,  
Ese peñasco que rodando baja  
Al llano sus entrañas á regar;

Ese corcel que cruza resoplando,  
Suelta á los aires la revuelta crin,  
Ese toro que agítase excavando  
Y que prolonga el íntimo mugir;

Ese cedro humillado cual guerrero  
Cuando inclina vencido su pendon,  
Ese río que va triste y somero  
Murmurando gemidos de dolor,

Todo proclama destrucción y muerte,  
Nada y desolación, duelo y quebranto;  
Solo en mi pecho se despierta un canto  
Al Dios de las tormentas, al Dios fuerte.

Yo escucho erguido cánticos sonoros  
En ese empuje de los raudos vientos,  
Y oigo en los agitados elementos  
El diapason sublime de mil coros.

Yo ensalzo ardiente al Hacedor del mundo,  
Porque esa sombra que al mortal aterra  
Lleva contento y bienes á la tierra,  
Hace su seno maternal fecundo.

La negra nube, en tempestad deshecha,  
A su paso regó frutos y flores,  
Alegres saludaron los pastores  
Coronada de espigas la cosecha.

¡Pasad, pasad! oscuros nubarrones,  
Purificando el éter cristalino,  
Y que corone el rayo matutino  
De un Dios amante los inmensos dones.

¡Gloria al excelso, al que destiende el manto  
De la tiniebla sobre el vasto cielo!  
Cuando recoja el tenebroso velo,  
De la creacion duplicará el encanto.

A su sonrisa verterán los mares  
Ondas volubles de diamantes y oro;  
Como residuo de pasado lloro  
Centellará la lluvia en los palmares.

Entre las ramas húmedas cantando  
Saltarán los zenzontles y jilgueros,  
Melodiosos sus tonos hechiceros  
En la aura perfumada derramando.

Gemirá la tormenta en lontananza,  
Contraste haciendo con la nueva aurora,  
Que así queda en la mente del que llora,  
Al realizarse dulce su esperanza.

¡Oh cuadro! imagen de mi suerte impía . . . .  
Haz tras la tempestad brillar la calma,  
Eterno Dios, y que consuele á mi alma  
La nueva aurora de la patria mia.

## ¡GOTA DE LLANTO!

Soy la luz de las almas, soy el sonido  
De la voz de otro mundo no conocido:  
Del sentimiento  
Soy el errante aroma que lleva el viento  
Y suspiró en la noche lirio escondido  
De la hondonada:  
Soy gota de una nube que fué arrollada,  
Por bravo torbellino desbaratada;  
Nube sombría,  
Pero nube en que el iris su arco tendía,  
Vívidos ostentando sus mil colores;  
Embeleso de campos y de pastores,  
Nube galana,  
Casi era manto régio por la mañana;  
En la noche era casi crespon de duelo,  
Mortaja de los astros, celaje oscuro,  
Luto del cielo.  
Y la gota de lluvia, gota de llanto,  
Con la luz de la aurora cobra su encanto,  
Pinta colores.

¡Gloria al excelso, al que destiende el manto  
De la tiniebla sobre el vasto cielo!  
Cuando recoja el tenebroso velo,  
De la creacion duplicará el encanto.

A su sonrisa verterán los mares  
Ondas volubles de diamantes y oro;  
Como residuo de pasado lloro  
Centellará la lluvia en los palmares.

Entre las ramas húmedas cantando  
Saltarán los zenzontles y jilgueros,  
Melodiosos sus tonos hechiceros  
En la aura perfumada derramando.

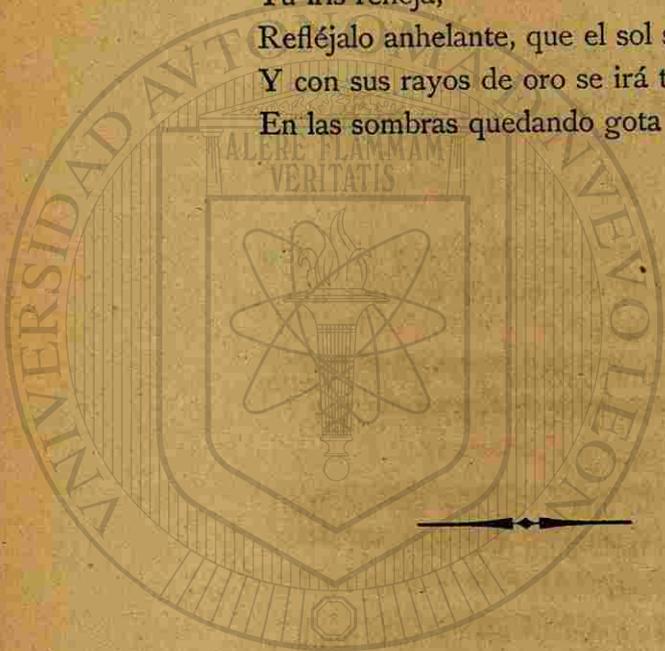
Gemirá la tormenta en lontananza,  
Contraste haciendo con la nueva aurora,  
Que así queda en la mente del que llora,  
Al realizarse dulce su esperanza.

¡Oh cuadro! imagen de mi suerte impía . . . .  
Haz tras la tempestad brillar la calma,  
Eterno Dios, y que consuele á mi alma  
La nueva aurora de la patria mia.

## ¡GOTA DE LLANTO!

Soy la luz de las almas, soy el sonido  
De la voz de otro mundo no conocido:  
Del sentimiento  
Soy el errante aroma que lleva el viento  
Y suspiró en la noche lirio escondido  
De la hondonada:  
Soy gota de una nube que fué arrollada,  
Por bravo torbellino desbaratada;  
Nube sombría,  
Pero nube en que el iris su arco tendía,  
Vívidos ostentando sus mil colores;  
Embeleso de campos y de pastores,  
Nube galana,  
Casi era manto régio por la mañana;  
En la noche era casi crespon de duelo,  
Mortaja de los astros, celaje oscuro,  
Luto del cielo.  
Y la gota de lluvia, gota de llanto,  
Con la luz de la aurora cobra su encanto,  
Pinta colores.

Son los del iris, sueño de sus amores  
 Que salvó de los vientos y sus horrores.  
 ¡Oh gota sola!  
 Duérmete de las flores en la corola,  
 Tu iris refleja,  
 Refléjalo anhelante, que el sol se aleja,  
 Y con sus rayos de oro se irá tu encanto,  
 En las sombras quedando gota de llanto.



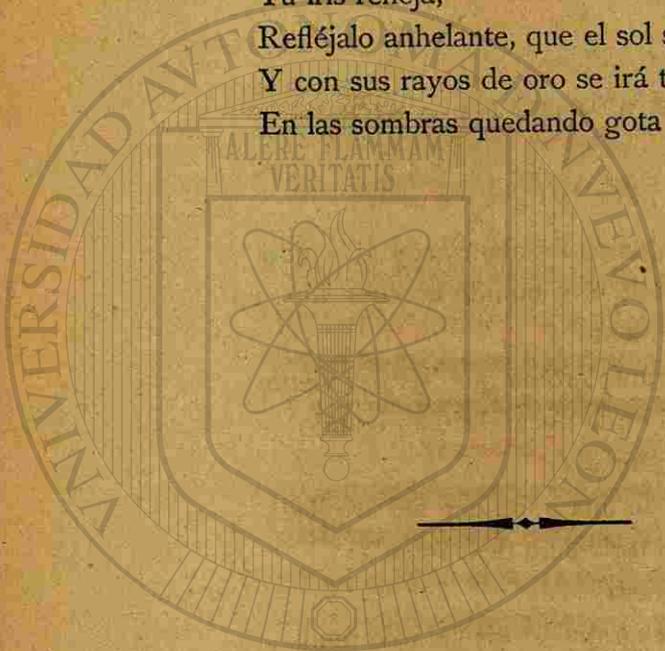
## MI QUEJA

Queja que espira en el viento  
 Sin rumbo ni direccion,  
 Lágrima del corazon,  
 Sollozo del pensamiento;  
 Vibracion de hondo tormento  
 En soledad escondida,  
 Tierna nota desprendida  
 De mí pecho dolorido,  
 Que morirá en el olvido  
 Como morirá mi vida.

Quando sonar te sentí  
 Tan dulce, tan lastimera,  
 Dije á mi alma: "Mejor fuera  
 Que no salieras de mí,"  
 Que harto tarde conocí



Son los del iris, sueño de sus amores  
 Que salvó de los vientos y sus horrores.  
 ¡Oh gota sola!  
 Duérmete de las flores en la corola,  
 Tu iris refleja,  
 Refléjalo anhelante, que el sol se aleja,  
 Y con sus rayos de oro se irá tu encanto,  
 En las sombras quedando gota de llanto.



## MI QUEJA

Queja que espira en el viento  
 Sin rumbo ni direccion,  
 Lágrima del corazon,  
 Sollozo del pensamiento;  
 Vibracion de hondo tormento  
 En soledad escondida,  
 Tierna nota desprendida  
 De mí pecho dolorido,  
 Que morirá en el olvido  
 Como morirá mi vida.

Quando sonar te sentí  
 Tan dulce, tan lastimera,  
 Dije á mi alma: "Mejor fuera  
 Que no salieras de mí,"  
 Que harto tarde conocí



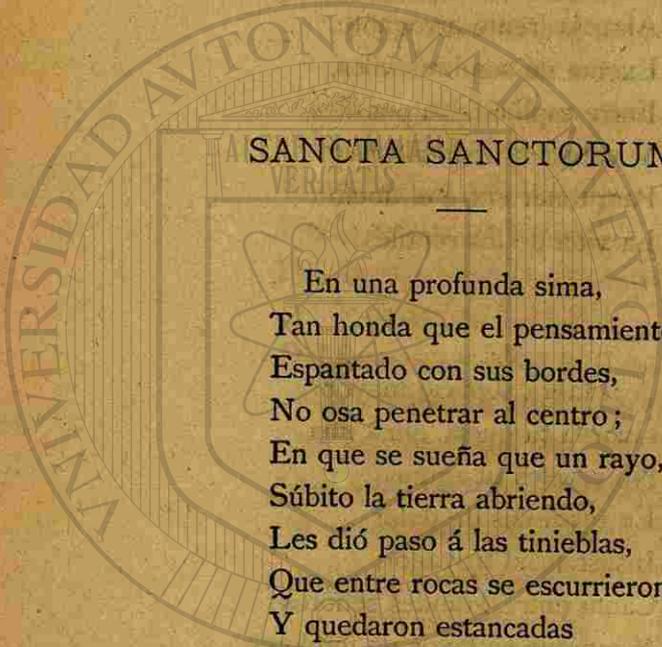
Que el idioma del dolor  
Huye el mundano esplendor,  
Quiere misterioso culto,  
Y que miétras más oculto  
Se escucha mucho mejor.

La flor que en humilde estancia  
Entreabrió su cáliz de oro,  
Puede formar un tesoro  
De un palacio en la elegancia,  
Puede verter su fragancia  
Del festin en la alegría;  
Mas la triste queja mía  
Con el gozo desfallece,  
Cual fátua luz que perece  
Al primer albor del día.

Aguila que yace herida  
Y al mirar el sol fulgente  
Pretende alzarse potente  
Por verse de luz vestida,  
Y que se abate rendida  
Tornando la vista al cielo  
Que dominó con su vuelo,  
Antes que hierro enemigo  
Le diera por todo abrigo  
Arrastrarse por el suelo.

Sentir el alma gigante  
Para recorrer mil mundos,  
Y en medio de antros profundos  
Verla presa y delirante;  
Alzar la frente arrogante,  
Exenta de sombras viles,  
Entre espléndidos pensiles,  
Y volver la vista al suelo  
Para tener entre el duelo  
La vida de los reptiles!

¿Habrá suplicio mayor?  
Guarda tu queja, alma mía,  
No reveles tu agonía  
En tus notas de dolor.  
Insustancial trovador,  
Canta entre grandes señores;  
Y aunque su favor no implores,  
Guarda como en arca de oro,  
Oculta como tu lloro,  
La queja de tus dolores.


 SANCTA SANCTORUM
 

---

En una profunda sima,  
 Tan honda que el pensamiento,  
 Espantado con sus bordes,  
 No osa penetrar al centro;  
 En que se sueña que un rayo,  
 Súbito la tierra abriendo,  
 Les dió paso á las tinieblas,  
 Que entre rocas se escurrieron  
 Y quedaron estancadas  
 A la entrada del averno,  
 Inmóviles, silenciosas,  
 Huyendo la luz del cielo;  
 En un hondo precipicio  
 Do parece que cayeron  
 Como al acaso, en desórden,  
 De lo alto en trozos inmensos  
 Despeñados los peñascos  
 Que de los astros llovieron,  
 Y unos yacen agrupados  
 Como abismarse temiendo,

Y otros inclinan horribles  
 Sobre del abismo el cuerpo,  
 Y otros parecen altivos  
 Petrificados guerreros  
 Detenidos en su marcha  
 Al ir á escalar el cielo;  
 Allí do no alza la rama  
 Ni empobrecido plumero  
 Con que saludar los aires  
 Que corren á los desiertos;  
 Do ni el cactus encorvado,  
 Como descarnado dedo,  
 Señala el lugar de muerte  
 Al espantado viajero,  
 Ni amarilla flor como ojo  
 Mide desde el borde el centro  
 Y se retira espantada  
 Cuando la estremece el viento;  
 Allí do en vela invisibles  
 La soledad y el silencio  
 Ahuyentan la ave canora,  
 Dan al arroyo otro sesgo;  
 Allí si alguno penetra  
 Y audaz fuere descendiendo,  
 Hallará manchas de sangre  
 Que no puede orear el viento  
 Cuando gime dolorido  
 Como con sollozo eterno.  
 Si baja más, hallar puede  
 Insepultos blancos huesos,

Que al juntarse se revisten  
 Con las formas de mancebos,  
 Tan garridos como hermosos,  
 Tan hermosos como esbeltos,  
 Para luego deshacerse  
 Y quedar en esqueletos,  
 O bien al unirse dando  
 Al aire vapor siniestro,  
 Dejan mirar indecisos,  
 Entre azulosos destellos,  
 Rostros puros de mujeres  
 Cual imágenes del cielo;  
 Pero los ojos con llanto  
 Al través de sus cabellos,  
 Las sus sonrisas tornadas  
 Contracciones de tormentos,  
 Y temblando entre gemidos  
 De dolor sonantes besos.  
 Si baja más y en las sombras  
 Penetra desapareciendo,  
 Verá incrustado en tinieblas  
 Un augusto monumento,  
 Severo, grande, elevado,  
 Como venerado templo.  
 Si entrar quiere, envolverálo  
 Fatal desvanecimiento,  
 Y al abrir los tristes ojos  
 Pensará que está durmiendo,  
 Y que vaga en los verjeles  
 Que embellecen á los cielos.

Porque es un templo divino  
 En que piadoso el Señor,  
 De un pasado de dolor  
 Le reservó á mi destino  
 La ara santa del amor.

Y allí brotan lindas flores  
 De inmarcesible hermosura,  
 Y cantan los ruseñores  
 Con inefable ternura  
 Himnos de santos amores.

Allí el velo de la aurora  
 Y el rico manto del sol,  
 En porfía encantadora,  
 Con el armiño enamora,  
 Seduce con su arrebol.

Allí el viento cadencioso  
 Que las flores perfumaron,  
 El ala plega amoroso  
 Sobre el párpado lloroso  
 Que lágrimas escorearon.

Y sobre el ara sagrada,  
 Tesoro y bien de mi vida,  
 Linfa de cristal dormida  
 En lo hondo de la cañada  
 Que alivia la cierva herida,

Sobre esa ara yo derramo  
 Cuanto amor mi pecho encierra,  
 Beso y arrullo y aclamo  
 A cuanto amé ardiente y amo  
 Y adoro sobre la tierra.

Que amante te miro allí,  
 Anciana y doliente madre,  
 Que lloras léjos de mí:  
 Veme clamando á mi padre  
 Y de hinojos ante tí.

Así déjame de hinojos  
 Para alcanzar tu perdon,  
 Para calmar tus enojos;  
 Que fueron siempre tus ojos  
 La luz de mi corazón.

Ven, y remplacen las flores  
 Tu corona de martirio:  
 Mujer de íntimos dolores,  
 Ven, que yo soy tu delirio;  
 Ven á mis brazos, no llores.

Sangre de mi corazón,  
 Ensueños de mi ternura,  
 Hijos de mi bendicion,  
 Soles de santa ventura  
 Del cielo de mi pasion,

Que el Sér Eterno risueño  
 Os vigile con cariño;  
 Que al ver de la suerte el ceño  
 Os cuide como de un niño  
 La madre protege el sueño.

Y á tí, la nota armoniosa  
 De mi dulce melodía,  
 La sentida, la amorosa,  
 La tierna, la valerosa,  
 La mi alma, la mi María,

Embriagadora fragancia  
 Del huerto de mi pobreza,  
 A tí, arrullo de terneza,  
 A tí, arcángel de constancia,  
 A tí, estrella de pureza,

¿Cómo mi voz te invocó  
 Si cuanto canta mi lira  
 Primero en tu alma vibró?  
 Porque tú eres quien suspira;  
 La cuerda muda soy yo.

La luz no es luz si á tu frente  
 No hace primero caricias:  
 Cuando me halaga el ambiente,  
 Es porque dió sus primicias  
 A tu sonrisa inocente.

Palma de excelsa virtud,  
 Pompa de modesto hogar,  
 Yo jóven te he de cantar:  
 Mi corazón pára amar  
 Tiene eterna juventud.

Y mi sueño celestial  
 Es, y mi santa alegría,  
 Oír á México triunfal,  
 Diciendo: "Esa es la María  
 Del trovador nacional."

Da consuelo, ave constante,  
 Con tu acento á tu querido;  
 Y si hay nube amenazante  
 Plega el ala y vén amante,  
 Que es mi corazón tu nido,

Ven, acércate á este altar  
 Donde mis afectos llamo,  
 Donde los quiero adorar:  
 Haz con mis hijos un ramo  
 Que quiero á Dios consagrar.

Amistad, materno abrigo,  
 Sombra de árbol bienhechor,  
 Ardiente como el amor,  
 A quien con mi amor bendigo  
 En mis horas de dolor,

Firmamento de ilusiones  
 Que con la sombra aparece;  
 Que, en las hondas aflicciones,  
 Se despliega y resplandece  
 Con mis santas afecciones,

Ven á mi ara consagrada,  
 Ven, tus plantas besaré;  
 Ven como estrella preciada;  
 Que en tí, al dormir en la nada,  
 Con amor me fijaré.

¡Oh cuán hermoso es mi altar!  
 Lo visteis. . . . orais en él. . . .  
 Y mi templo? . . . . no hay que entrar:  
 Que se vuelvan del dintel  
 Los que no saben amar.

## INDICE DEL TOMO PRIMERO

### POESIAS VARIAS

	Páginas.
PRÓLOGO.....	I
A mi María.....	13
Ecos perdidos.....	22
El lago de Catemaco.....	25
Recuerdos.....	31
Canto vespertino.....	34
La ruina.—(Al muchacho Alfredo).....	38
Quintillas.....	41
El río á la luna.....	46
Patria.—(Cancion).....	52
Los besos.....	56
Lamentos.....	60
El Tildio.....	64
Tristeza.....	66
El ave y el mar.....	71
Salmo á Dios.....	76
Satán y el cielo.....	82
Mirar la playa.....	88
La madre selva.—(A ***).....	93
En el río de Tequisquiapam.....	98
La loca.....	105
Quintillas.....	107
¡Silencio y paz!.....	109
Morir sin patria.....	114
Poesía.—(A mi amigo Joaquin Cardoso).....	119
Ausencia.....	124
Vanitas vanitatum et omnia vanitas.—(Meditacion filosófica).....	130
Éter.....	136
Canto del alma.....	139
Salmo.—(A mi hermano Ponciano Arriaga.).....	145
El confinado.—(A J. G. M.).....	149
Horizontes.....	154
A María Santísima de Guadalupe.—(Soneto.).....	159



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCION GENERAL DE

CABALLA ALFONZINI  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

## INDICE

	Páginas.
Soneto.....	160
Ecos perdidos.....	161
Décimas.....	164
Cantinelas.....	167
Ilusiones.....	170
Desahogo.....	173
Inocencia.....	176
Apariciones.....	178
Cancion.....	181
La cuerda que gime.....	184
Décimas.....	188
Cancioncilla.....	192
La noche inquieta.....	195
Quintillas.....	197
Delirios.....	200
Ilusion fugaz.....	202
Desahogo.....	204
Soneto.....	207
Idem.....	208
En un álbum.....	209
Orgullo y miseria.—(A mi amigo Márcos Arróniz).....	218
La heroína doliente.....	223
¡Libertad!.....	227
Cuento de hadas.—(A Julia Iglesias).....	234
La vida.....	239
El desterrado.....	242
Ensueños.....	248
La sorpresa.....	251
***.....	254
Soneto.....	256
A mis compañeros de infortunio.....	257
Oda.....	265
Taller de pintura.....	273
Fé.....	292
Devaneo.....	297
Nubes negras.....	301
¡Gota de llanto!.....	305
Mi queja.....	307
Sancta Sanctorum.....	310

ANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA DE BIBLIOTECAS





UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

